CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA

Apuntes para su fundamentación

GINO GERMANI

Segunda edición

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLÓGICOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO, 1962

Primera edición: 1956
Segunda edición: 1962

Derechos reservados conforme a la ley
© 1962, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

PRÓLOGO

La reacción antipositivista en Latinoamérica afectó en la mayoría de los países el desarrollo y la orientación de las ciencias del hombre. Por cierto, del mismo modo que el positivismo, en su hora, representó una contribución de gran valor al desarrollo del pensamiento y la cultura latinoamericanos, su crítica y superación, por obra de otras corrientes filosóficas, realizó una renovación necesaria y a la vez inevitable dentro del eterno proceso dialéctico de las ideas. Sería absurdo negar que la transformación así realizada significó un avance decisivo y marcó un proceso de maduración de la cultura.

Sin embargo, el movimiento renovador no siempre tuvo una orientación saludable desde el punto de vista del desarrollo científico. Hasta puede afirmarse que algunas de sus repercusiones negativas trascendieron al campo de la cultura superior y afectaron el de la vida al contribuir a la expresión de ideologías irracionalistas a menudo equivalentes intelectuales de los totalitarismos políticos.

Acabada ya hace muchos años la batalla en contra del viejo positivismo, estas negativas influencias del antipositivismo —o para precisar mejor, de algunas de sus corrientes y representantes—, han sido francamente reconocidas. Francisco Romero anota estas circunstancias: en primer lugar —dice— "lo refutado o combatido fue ante todo o exclusivamente... el positivismo de Comte y de Spencer. Pero en los finales del siglo el positivismo había echado en otras partes por caminos diferentes, había afrontado con novedad y rigor ciertos problemas que no hallaron cabida en los sistemas de Comte y de Herbert Spencer, especialmente el problema del conocimiento".

Y estas ideas no fueron conocidas entre nosotros o lo fueron insuficientemente. "Y en segundo lugar la polémica antipositivista no siempre distinguió entre el valor del positivismo como doctrina actual y su significación histórica, su oportunidad en su tiempo y los muchos beneficios que se le deben..." "Lo que indirectamente se combatía en el positivismo, apuntado por elevación a toda una etapa del pasado nacional, era con frecuencia la tradición liberal, laica y civil de la nación, tradición que, en parte con razón y en parte sin ella, se consideraba consolidada y respaldada, inspirada fundamentalmente en sus principios directores por la ideología del positivismo." [1]

[1] Romero, F.: *Sobre la filosofía en América.* Buenos Aires, Raigal, 1952, pp. 20 y 21.

Para las ciencias del hombre, el triunfo de las corrientes antipositivistas fue desastroso. Aquí también el diagnóstico formulado por Francisco Romero nos parece claro y definitivo e implica un claro reconocimiento de esas negativas consecuencias. "La autonomía científica de la psicología, las diversas tentativas para instaurar un estudio experimental de la psique semejante a la investigación de la naturaleza física y biológica, fueron empresas del positivismo, así como los amplios estudios de la realidad social en vista de dar cuenta a fondo de toda ella, empeño que constituye la parte más considerable y renovadora de los grandes sistemas de Comte y Spencer. Al enjuiciarse entre nosotros el positivismo, tanto la psicología empírica como la naciente sociología sufrieron un rudo ataque. La enconada crítica no se paró a distinguir lo que en esa psicología y en esa sociología era pretensión injustificada y lo que era aporte; y, sobre todo —y fue lo más grave— no se advirtió que en otras partes se iba pasando insensiblemente a otro experimentalismo psicológico que escapaba a los reproches que se hacían a la psicología experimental del positivismo y que la sociología igualmente ensayaba nuevos métodos y se afianzaba y robustecía cada vez más . . ."

". . . La consecuencia ha sido el retraso enorme de ambos géneros de estudios en el país . . . La carencia de sólidos estudios sobre la realidad psíquica y social entre nosotros, me parece que reconoce como causa principal la ligereza y negatividad de algunos entre los más influyentes adversarios del positivismo en el país." [2]

Estas palabras de uno de los principales exponentes del pensamiento pospositivista (y también antipositivista) en América, son muy significativas. Simbolizan, creo, una nueva actitud hacia las ciencias del hombre, entendidas como disciplinas positivas, cambio de actitud que es la condición sine qua non *de su ulterior desarrollo en los países latinoamericanos.* [3] *Porque con pocas excepciones, en Brasil y México particularmente, la sociología fue entendida puramente como filosofía de lo social, dando la espalda a la realidad aun cuando se adoptara con mucho entusiasmo la célebre fórmula de Freyer de la "sociología, ciencia de la realidad".*

Tal fue la orientación de la sociología académica, o sea de la enseñanza universitaria y de su literatura oficial. No faltaron por cierto estudios históricos, jurídicos, económicos, etnográficos que apuntaran a la realidad social americana. Mas tales trabajos se desarrollaron fuera del ámbito de la sociología y esto no tanto por el hecho de que sus autores no se lo habían

[2] *Loc. cit.*

[3] Este cambio ha sido marcado por la aparición de diferentes obras, desde aproximadamente 1940. Recuerdo en especial *Sociología: teoría y técnica*, de Medina Echavarría (México, Fondo de Cultura Económica, 1941).

propuesto específicamente y no realizaban su tarea en función de sociólogos, sino por cuanto tales trabajos no tenían relación alguna con las teorías sociológicas.

Esta afirmación no contradice la observación que formulara Lucio Mendieta y Núñez acerca de la existencia en Latinoamérica de una importante labor "dispersa en obras, en artículos de revistas y diarios" que debe considerarse sociológica "no tanto por la intención del autor como por el valor intrínseco de la obra", pues, como lo aclara el mismo autor, ese ingente material todavía necesita "ser aprovechado en obra estrictamente sociológica".[4] *Y tal aprovechamiento no es posible mientras la sociología, tal como es practicada en la mayor parte de los países latinoamericanos, siga siendo una disciplina puramente especulativa sin conexión posible con el trabajo experimental. El doble defecto de la especulación desenfrenada, por un lado, y del empirismo ciego, por el otro, hallan aquí una manifestación muy clara. Ahora bien, esta situación se vincula directamente con el tipo de antipositivismo que ha llegado a predominar en las Facultades de Filosofía y de Derecho, que son las instituciones en las que generalmente se enseña nuestra disciplina.*[5] *Existen, por supuesto, otros motivos que se arraigan no sólo en las tradiciones intelectuales sino en la estructura sociocultural de nuestros países y en el tipo de personalidad que allí corresponde a la clase intelectual. Una investigación acerca de esta correlación sería sin duda del más alto interés, pues permitiría poner de relieve los factores culturales (institucionales y de otro carácter) que condicionan la particular actitud de los intelectuales latinoamericanos hacia la ciencia y nuestra disciplina en particular.*

No olvidemos, pues, que la orientación filosófica no es el único factor condicionante del estado actual de las ciencias del hombre. Con todo, debemos reconocer que representa probablemente la influencia más inmediata. Y esta circunstancia hace particularmente útil contribuir al esclarecimiento de los problemas metodológicos. Es verdad que al tratarlos se tiene el secreto

[4] Mendieta y Núñez, L.: "Programa para la integración de las investigaciones sociales en las Américas", en *Valor sociológico del folklore y otros ensayos*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 43-68. El programa esencial para el desarrollo de la sociología en la América Latina que se formulara en este estudio mantiene hoy todo su valor como plan concreto de trabajo. Con el establecimiento de numerosas sociedades nacionales y de la Asociación Latinoamericana de Sociología, tuvo por fin un comienzo de realización.

[5] El desarrollo del problema metodológico en la sociología latinoamericana y su vinculación con las corrientes antipositivas ha sido examinada en un trabajo del autor que no se incluye en este libro; cf. Germani, G.: "Una década de discusiones metodológicas en la sociología latinoamericana", *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires), x (1952): 87-104.

sentimiento de restar tiempo y energías a la verdadera labor científica, a la investigación de los hechos sociales. Sin embargo, la especial situación en que se encuentran nuestros estudios requiere una clara conciencia acerca de las condiciones para su desarrollo. Y entre esas condiciones ocupa un importante lugar una adecuada visión del problema metodológico. No olvidemos, además, que el momento actual se presenta como particularmente conveniente para esa labor de esclarecimiento. Como lo ha destacado Alfredo Poviña, a la "etapa universitaria pospositivista que desarrolló una 'sociología académica teórica y general', sigue ahora una fase orientada hacia una sociología concreta y aplicada cuyo fundamento no puede ser otro, sin embargo, que la sociología entendida como disciplina científica, desvinculada de toda ubicación geográfica determinada, es decir, 'la sociología latinoamericana como variación técnica de la investigación sociológica general' ".[6] *A esto debe agregarse, desde el punto de vista experimentalista en que nos colocamos, que se hará sociología en tanto los resultados de la labor empírica tengan un significado para el proceso de avance y de acumulación que es característico del saber científico en general, en tanto las observaciones que realicemos en nuestras sociedades americanas tengan un valor general para el desarrollo de la teoría sociológica.*

Los estudios que se publican en este libro obedecen a estas inquietudes. Giran alrededor del problema metodológico y guardan cierta unidad. Se trata de enfoques parciales que surgieron como rectificaciones e integraciones de un trabajo escrito hace varios años[7] *y que debió ser revisado de acuerdo con cierta evolución de sus enfoques en torno al problema metodológico . . . pero nunca llegó a serlo, por lo menos hasta ahora. En esa espera pareció de cierta utilidad publicar en seguida los trabajos que aquí se incluyen como una modesta contribución a un problema sin duda de esencial importancia para el desarrollo de la sociología científica en nuestro ambiente. Estos estudios fueron escritos en diferentes épocas y, si bien han sido revisados y en algunos casos modificados notablemente, el lector hallará ciertas repeticiones. Ellas son inevitables puesto que se trata siempre del mismo tema, aunque enfocado desde ángulos y perspectivas variables, y la circunstancia de haber sido concebidos como estudios independientes obligaba cada vez a fijar ciertos principios básicos. En definitiva, pareció preferible dejarlas, pues son indispensables a la comprensión de los diferentes problemas particulares de que se trata en cada caso.*

[6] Poviña, A.: "Hay sociología en América y hay sociología de América", en *Boletín*, cit., pp. 159-164.

[7] Germani, G.: *Teoría e investigación en la sociología empírica*. Buenos Aires, 1946, ed. mimeografiada.

I

TEORÍA Y MÉTODO

INVESTIGACIÓN Y ESPECULACIÓN EN SOCIOLOGÍA

1. *El problema metodológico y su significado*

En el campo de las ciencias sociales, el predominio de una determinada teoría acerca del método tiene efectos de vastos alcances no solamente sobre los métodos realmente empleados sino también sobre el desarrollo de la ciencia misma. No ocurre lo mismo en las ciencias naturales, pues aquí los procedimientos que se utilizan en la investigación y en la evolución del conocimiento científico no dependen de manera directa de las teorías que formulen los epistemólogos y los estudiosos de la lógica. Éstos se colocan frente a la ciencia y a sus métodos como frente a un objeto dado, para analizar críticamente su significado, sus alcances, sus supuestos implícitos y su validez. En las ciencias sociales, por el contrario, debido en parte a una tradición intelectual todavía vigorosa que sigue vinculando estrechamente esos estudios con la filosofía, y en parte a causa de la naturaleza misma del objeto, las posiciones metodológicas llegan a representar un factor de importancia en la orientación concreta de la teoría y de la investigación y hasta en la selección de los temas de estudio. Por ejemplo, no cabe la menor duda de que una parte notable de las investigaciones que se realizan en los Estados Unidos se deben, en lo que se refiere tanto a la elección del objeto como a la problemática que se sigue en la formulación de la hipótesis, al ideal metodológico que predomina en la tradición empirista sajona. Análogamente, hay una relación directa entre el carácter eminentemente especulativo de cierta parte de la sociedad alemana y la radical separación entre ciencias naturales y ciencias culturales que allí llegó a prevalecer. Por supuesto, para explicar estas diferencias, cabe también tener en cuenta otras razones de carácter histórico-social, pero no puede negarse que la presencia de dos tradiciones intelectuales opuestas constituye el elemento diferencial que se presenta en primer término al realizar un análisis.

Por estos motivos, creo, ocuparse del problema del método en sociología no solamente representa una tarea legítima desde el punto de vista de la especulación epistemológica y lógica a la cual corresponde este tema, sino que constituye también una tarea esencial para favorecer determinadas orientaciones en el trabajo concreto de la ciencia.

En la Argentina y en muchos países latinoamericanos ha llegado a aceptarse, me atrevo a decir de manera no del todo crítica, la separación radical entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, asignándose a la sociología el dominio de estas últimas. Este punto de vista que pertenece especialmente a un grupo de pensadores alemanes —no todos, pues hay ejemplos ilustres que no lo comparten— contiene por cierto muchos elementos valiosos, en particular en lo que se refiere a su crítica del positivismo del siglo XIX y comienzos del actual, pero fue muy lejos en su separación de los dos grupos de ciencias. Ella se debió a concepciones inadecuadas acerca de la ciencia y del método científico en general. Como dice Kaufmann en su *Methodology of the social sciences* (edición inglesa de 1944), en las controversias acerca del método en las ciencias sociales "desempeñan una parte esencial cuestiones de metodología general. Las supuestas diferencias irreconciliables que se establecen sobre el plano de las ciencias sociales, pertenecen en realidad al de la metodología de todas las ciencias".[1]

Dentro de la misma tradición idealista alemana se habían formulado críticas substanciales a esa separación y, por otra parte, un análisis más profundo del pensamiento científico en general ha mostrado que aun cuando existen diferencias metodológicas concretas debido a las peculiaridades de sus objetos, los fundamentos lógicos no difieren en ambos grupos de ciencias.

Hay también otras razones para realizar un examen crítico del problema, especialmente por lo que concierne a la sociología. En primer lugar, recordemos que existe una vigorosa tendencia, y una necesidad incluso práctica, de realizar estudios concretos de la realidad social. El modelo que se presenta inmediatamente para quien quiera realizar esta tarea es el de la sociología anglosajona y en especial la norteamericana. Ahora bien, sería inútil y perjudicial cerrar los ojos frente a dos hechos contradictorios, pero igualmente verdaderos; aquella sociología ha logrado llegar a un grado de perfección en la técnica de la investigación concreta que difícilmente podría superarse. Sin embargo, el empirismo acrítico de muchos de esos investigadores ha conducido a una acumulación de hechos, cuya utilidad científica desde el punto de vista de la teoría sociológica es por lo menos dudosa. Este grave defecto ha sido reconocido por eminentes estudiosos norteamericanos, y en los últimos tiempos, también por influencia de científicos europeos refugiados en ese país, se está logrando una nueva y más fecunda orientación. Sería, empero, muy perjudicial que en los países latinoamericanos, al querer emplear esas perfeccionadas técnicas de investigación, se

[1] Kaufmann, F.: *Methodology of the Social Sciences* (London, Oxford University Press, 1944), p. 2.

incurriera en el mismo error. Debe evitarse la aceptación acrítica de una metodología ciegamente empirista. Sin embargo, sucedería fatalmente así si se siguiera afirmando una separación radical entre la sociología considerada como ciencia cultural y la investigación empírica (o *sociografía*), para la cual se acepta el empleo de métodos naturalistas. Como se mostrará más adelante, este intento puede considerarse fracasado, ya que es imposible asegurar una colaboración entre una sociología de tipo culturalista y una sociografía naturalista. Recordaremos a este propósito que, en Alemania frente al giro excesivamente especulativo que había asumido la sociología dentro de la tradición idealista, sociólogos pertenecientes a esta misma tendencia se preocuparon por afirmar la necesidad de una "vuelta a la empiria". Esta dirección empírica, sin embargo, se concebía bajo forma de una colaboración entre sociografía y sociología. La primera sería una disciplina empírica, la segunda una ciencia del espíritu. Algunas referencias a esta discusión pueden hallarse en las obras de Freyer, *La sociología, ciencia de la realidad*; en la de Von Wiese, *La sociología y sus principales problemas*, así como en su *Sociología sistemática*, y en los *Principios de sociología* de Tönnies. Este tema fue discutido en el Séptimo Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología, posteriormente disuelta por el Gobierno Nacional-socialista, que muy significativamente la pasó a la dependencia de la sociedad filosófica.[2]

La otra razón (en apariencia opuesta, pero en sustancia del mismo orden) que impone una revisión metodológica, es que la radical separación entre ciencias naturales y del espíritu, dominante en la Argentina y en otros países, ha producido una inhibición del desarrollo de la investigación concreta de la realidad social. En efecto, al negar la posibilidad de extender a esta esfera los métodos de la ciencia en general, se favoreció la especulación en lugar de la investigación; y la actividad intelectual dirigida al conocimiento de los fenómenos sociales fue más de carácter filosófico que científico y bajo el nombre de sociología se hizo filosofía social.

El olvido de la investigación y la transformación de la sociología en una disciplina de carácter prevalentemente filosófico y especulativo se debe sobre todo a la eliminación implícita o explícita del proceso de la verifica-

[2] Véase: Freyer, H.: *La sociología, ciencia de la realidad* (Buenos Aires, Losada, 1944), pp. 18-21 y *passim*; Wiese, L. Von: *La sociología, historia y principales problemas* (Barcelona, 1932), especialmente p. 66; Tönnies, F.: *Principios de sociología* (México, Fondo de Cultura Económica, 1942), pp. 349 ss. Referencias al Congreso citado, véanse en *Annales Sociologiques* (París, Alcan), Serie A, fasc. 1, p. 236; las discusiones en cuestión se hallan incluidas en *Werhanddlungen des Siebenten Deutschen Soziologentages*. Berlín (Tubingen, 1951).

ción como requisito esencial del conocer científico, cualquiera que sea el objeto al que se aplica. Tal eliminación ocurrió de muy distintas maneras y aun cuando escapa a los limitados alcances de este trabajo realizar un examen detallado del problema, señalaré tres de sus aspectos, que pueden relacionarse de manera significativa con el estado de los estudios sociológicos en esta parte del Continente Americano.

2. *La dicotomía ciencias naturales-ciencias del espíritu*

Antes de pasar a tal examen será conveniente ubicar el problema metodológico dentro de un marco histórico más general. Recordaremos, en primer lugar, que la dicotomía ciencia de la naturaleza-ciencia del espíritu constituye una manifestación en el campo de la metodología y de la epistemología, del dualismo metafísico; en este sentido, corresponde a la oposición entre la *res cogitans* y *res extensa*, el mundo fenoménico y el nouménico, lo ideal y lo material, el mundo psíquico y el mundo exterior. Recordaré que ya Sócrates repudiaba el conocimiento de lo físico, al que apuntaba la filosofía naturalista que lo precediera, para enfocar todo su interés hacia el hombre, señalando así una diferenciación entre muchos tipos de conocimiento. Y para quedar dentro de la filosofía moderna, citaré a Kant y a su rigurosa separación entre razón pura y razón práctica. Kant, como se sabe, asignó a la primera el conocimiento de lo fenoménico, es decir, el campo propio de las ciencias naturales, las cuales también pueden ocuparse del hombre, pero como objeto, no como sujeto. El hombre, en cuanto agente, pertenece a otro mundo: un mundo vedado a las ciencias de lo fenoménico, un mundo en el que no hallan aplicación los métodos analíticos y generalizadores; un mundo de libertad, susceptible de ser intuido pero no de ser conocido en el sentido científico natural.

El dualismo kantiano entre conocimiento de lo fenoménico e intuición de lo nouménico se prolonga de distinta manera a través de la tradición idealista alemana hasta nuestros días. Por supuesto Hegel y el pensamiento poshegeliano habrán de agregar nuevos e importantes motivos a esta formulación dicotómica del conocimiento científico, pero es bastante claro que ya ella se encuentra en todo su vigor en la posición kantiana.

Es necesario señalar también otro antecedente de gran interés en este campo: Juan Bautista Vico. Este autor, en su polémica en contra del racionalismo cartesiano, no solamente afirmó la separación de las dos esferas del conocer, sino que proclamó la superioridad del conocimiento histórico-

cultural sobre el científico-natural. La condición para conocer algo —enseñaba Vico— es hacer ese algo. Sólo podemos conocer lo que podemos hacer: *verum ipsum factum*. Por este motivo, el conocer de las ciencias naturales es sumamente imperfecto: únicamente Dios que es Hacedor del mundo, puede conocer el mundo. A Dios corresponde el *inteligere*, al hombre el mero *cogitare*, el ir fatigosamente recogiendo los elementos de la realidad sin alcanzar nunca a reunirlos todos. Pero al hombre está reservado un campo en el que goza de una posición privilegiada: su historia. La historia es obra del hombre, luego es lo único que puede verdaderamente conocer. En este mundo humano se cumple la conversión de lo verdadero con lo hecho, que es condición esencial del conocimiento. Así afirmaba Vico la superioridad de las ciencias humanas sobre las naturales, afirmación que hallamos también en las modernas formulaciones de la corriente de que estamos hablando.

Debemos advertir que esta corriente no constituye de ningún modo algo unitario y completamente coherente; por el contrario, sus numerosos representantes se hallan con frecuencia en desacuerdo entre sí y es posible incluso aprovechar esos contrastes y los motivos polémicos que los mismos proporcionan para fundamentar una crítica en contra de toda la corriente, en su conjunto. Como ya se ha dicho, tales representantes deben buscarse sobre todo en la tradición idealista alemana. En Francia y en los países anglosajones la dicotomía ciencias culturales-ciencias naturales ha hallado poco eco o no fue aceptada en todos los casos de la manera radical en la que fue formulada en Alemania.

En Italia, el predominio del idealismo crociano unido a otras razones, produjo consecuencias parecidas a las registradas en Latinoamérica. La posición de Croce con respecto a las ciencias culturales difiere de las de los pensadores alemanes de la corriente de Windelband, Rickert o Dilthey. Para Croce todo el conocer científico (natural o cultural) cae en el dominio de los pseudoconceptos cuya finalidad, como se sabe, no es, según este filósofo, de orden cognoscitivo, sino de orden práctico. Las ciencias particulares, afirma, abrazan todas las formas de lo real: el *globus intellectualis* no menos que el *globus naturalis*. Y por ello, agrega, es perfectamente legítima una psicología, una estética, una sociología *methodo naturali demostratæ*. Pero la degradación de toda la ciencia, despojada de carácter teorético en la doctrina crociana, tuvo efectos negativos considerables sobre aquellas ciencias más recientes cuyo vínculo con la filosofía era todavía muy fuerte.

Los argumentos expuestos por Dilthey, Rickert, Windelband y otros autores dentro y fuera de Alemania —Spranger, Max Weber, Scheler, Spann,

Freyer, Sombart, Sorokin, etcétera, y de manera menos radical por Znaniecki, Robert M. Mac Iver y otros— pueden enunciarse esquemáticamente del siguiente modo:

1) Imposibilidad de aplicar métodos de análisis y generalización. La realidad humana histórico-social no puede anatomizarse a la manera de la realidad natural, pues ella comprende individualidades, formas, todos (gestalten) indivisibles, es decir, cuyo sentido se pierde al descomponerse en elementos. En lugar del procedimiento naturalista de la explicación (análisis y generalización) se propone la COMPRENSIÓN, que es un método de intuición inmediata de distintos alcances (específicamente comprensión de totalidades y comprensión psicológica).

2) Mientras la realidad natural la conocemos *desde afuera,* la realidad humana la conocemos *desde adentro,* pues la *vivimos.* Una de las funciones de la comprensión (psicológica) es justamente este *vivir* o *revivir.* En términos análogos (pero no idénticos) se afirma que los hechos psíquicos pueden captarse tan sólo por auto-observación.

3) La realidad humana es esencialmente histórica; sus hechos son únicos individuales y sobre todo irrepetibles. Resulta, pues, inútil o infecundo buscar en ellos regularidades o uniformidades o invariantes; búsqueda que constituye el propósito principal de las ciencias naturales.

4) La acción humana, que en sus diferentes aspectos estudia las ciencias culturales, es esencialmente libre; por lo tanto, es imposible aplicar a ella y a todos los productos, los principios deterministas que sirven de guía a la ciencia natural.

5) Aun cuando fuera posible establecer "leyes", en el campo humano, éstas resultarían apenas *tendenciales* o de mero valor estadístico, y nunca podrían tener la validez necesaria de las leyes naturales.

6) En el campo humano, histórico-social, es imposible el experimento y todo lo que el mismo significa: como ser control de variables o preparación *ad hoc* en condiciones óptimas para realizar las observaciones.

Es innegable que la crítica antipositivista y antinaturalista contenía muchos elementos positivos valiosos que han contribuido y pueden ulteriormente contribuir de manera considerable a perfeccionar tanto la metodología concreta como sus fundamentos teoréticos; mas no es menos cierto que la aceptación indiscriminada de la posición culturalista o idealista ha conducido, aún en contra de la intención de sus partidarios, a desalentar gravemente el progreso de la investigación. Estas consecuencias negativas se produjeron por diferentes vías, mas nos limitaremos aquí, como ya se anunció, a examinar tan sólo tres de sus aspectos.

3. *El método comprensivo y la eliminación del requisito de la verificación*

El primero se refiere al carácter privilegiado que poseería el método peculiar de las ciencias de la cultura: la comprensión. Este término cubre una variedad de sentidos tanto en Dilthey como en los autores que lo siguieron, pero se refiere siempre a un tipo de aprehensión inmediata, a un conocer que surge de la identidad de sujeto cognoscente y objeto conocido. Sea que se trate de la comprensión en un nivel psicológico o en otro nivel (comprensión de formas o totalidades espirituales, etcétera), nunca estamos en presencia de algo "construido", sino de algo —para emplear los términos diltheyanos— "inmediatamente dado". En esto justamente se oponen "comprensión" y "explicación", siendo esta última el método característico del conocer científico-cultural.

Resulta bastante claro que esta forma de intuicionismo, en el cual la vivencia se eleva a fuente primaria de conocer, puede fácilmente transformarse en un incentivo para evadir u olvidar el penoso proceso de la verificación. Lo que parece vivencialmente obvio se transforma *ipso facto* en una proposición científicamente válida. La presencia de este peligro fue advertida por el mismo Dilthey, que se refirió a veces a la necesidad de "criterios exteriores", tales como la "conciencia lógica de validez general de los juicios", conciencia de la evidencia, "evidencia inherente al proceso del pensar", etcétera.[3] Parece bastante claro, sin embargo, que ni la "vivencia" ni estos supuestos "criterios exteriores" pueden substituir al proceso de verificación, cuyo rasgo esencial es su alcance intersubjetivo. En realidad, la noción de lo "inmediatamente dado", tanto en lo que se refiere a la "vivencia" en el conocer sobre el plano psicológico, como a la "intuición", "comprensión" de totalidades, etcétera, en el conocimiento de los objetos culturales, parece introducir una peligrosa confusión entre *ciencia y conciencia.*

Cabe recordar, a este propósito, que ningún objeto del conocimiento, trátese de la llamada experiencia interna o de la realidad exterior, se nos da inmediatamente en la manera que afirma Dilthey. Nunca conocemos la realidad para nosotros. Para observarla, necesitamos operar una selección por la que escogemos ciertos elementos en su infinitud potencial; tanto en las operaciones del sentido común como en las de las ciencias y cualquiera que sea la esfera hacia la cual nos dirijamos, el objeto del conocimiento es el resultado de esa simplificación. La selección que se opera en

[3] Cf. Las observaciones de Roura Parella, J.: "Fundamentación de las ciencias del espíritu en Dilthey", en *Revista Mexicana de Sociología,* VII (1946): 37-57.

el sentido común se hace por medio del lenguaje corriente y de los conceptos que el mismo contiene. En el conocimiento científico, los sistemas de referencia, los conceptos y el lenguaje se van construyendo *ad hoc* teniendo en cuenta los fines específicos del interés cognoscitivo.

Por otra parte, la operación por la cual conocemos los hechos —psicosociales— no puede tener el carácter de inmediatez que le atribuye Dilthey, por una razón que fue formulada por Rickert en su crítica al intuicionismo diltheyano. El acto del conocer, dice Rickert, requiere desde el punto de vista lógico y epistemológico un *percipiens* y un *perceptum*, un sujeto y un objeto. Esto se aplica tanto al conocimiento de lo físico como de lo psíquico. En la introspección, pues, la diferenciación lógica entre objeto y sujeto persiste y prácticamente, por decirlo así, tenemos una parte de la psique que observa a la otra. Rickert introduce a este propósito el concepto de "sujeto epistemológico" (*erkenntnistheoritisches subjekt*) [4] que no formaría parte de la realidad empírica sino que representaría el límite de nuestros esfuerzos cuando exploramos nuestra psique, haciendo pasar a objeto y a sujeto sucesivamente, diferentes contenidos de la misma. Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre este concepto de Rickert, lo que debe aceptarse es la distinción necesaria entre objeto y sujeto en el acto del conocer. O, por lo menos, del conocer científico, puesto que son numerosas las filosofías que pretenden fundamentar otras formas de conocimiento fundado en una u otra especie de intuición. Con esto se pone en evidencia que uno de los resultados de la dicotomía ciencias naturales-ciencias del espíritu es la transformación de éstas en filosofía, aún manteniendo el nombre de ciencias.

Para estudiar más concretamente el método comprensivo y sus verdaderos alcances y significado, conviene examinar separadamente la comprensión que tiene por objeto los procesos psíquicos, de la que se dirige a las totalidades, a las conexiones de sentido objetivas. Por supuesto, en una y en otra se habla de totalidades indivisibles y de intuición interna, pero es evidente que ambas se diferencian por lo que se refiere a su objeto.

La primera es la comprensión del yo ajeno y de sus procesos psíquicos. Para dar un caso concreto, puede decirse, como ejemplo, que comprendemos el proceso psíquico que experimenta la persona que odia, por cuanto nosotros también, como seres humanos, somos capaces de experi-

[4] Rickert, H.: *Die Grenzen der naturwissenschaftlichen- Begriffsbildung eine logische Einleitung in die historischen Wissenschaften*. Tubingen, Verlag J. C. B. Mohr, 1929. Cf. también Goldenweiser, A.: "The reaction of the natural sciences to the social sciences", en Bernes, H. H., Becker, F. B. (Ed.): *Contemporary social theory*. Nueva York, Appleton Century Pub. Co., 1940, pp. 98 ss.

mentar ese sentimiento y posiblemente lo hayamos experimentado alguna vez. Tan sólo así podemos, al observar las acciones humanas, interpretar ciertos signos, y qué es lo que acontece en la psique del individuo en cuestión. El elemento que, en la interpretación de las acciones humanas, induce a postular la existencia de alguna cualidad misteriosa que parece diferenciarla del tipo de inferencia aplicado a otros asuntos, es la presencia *implícita* o *irreflexiva*, en el proceso analógico, de una *uniformidad de conducta*. Esto podrá verse claramente en estos dos ejemplos, el primero extraído de la experiencia común, el segundo de la actividad científica en etnología.

Imaginemos esta escena: en una ciudad europea, un hombre vestido con una camisa de un determinado color, pantalones y botas está golpeando a otro que se caracteriza por su nariz y por su pelo rizado. Hay dos personas observando. La primera es un señor cualquiera que ha leído todos los días su diario hasta la fecha de la escena, pongamos 1935. El otro es un excéntrico que desde 1900 decidió alejarse del mundo y no leer más diarios ni querer recibir noticias, aislándose por completo. Ahora de improviso ha vuelto y contempla esa escena. ¿Cuál será la *comprensión* que cada uno de los dos espectadores tendrá de lo que ocurre? Solamente el primero estará en condiciones de comprender lo sucedido. Podrá revivir con la imaginación los sentimientos de los dos actores, es decir, tendrá una comprensión vivencial en el sentido diltheyano. El otro, por el contrario, quedará extrañado, o bien formulará inferencias equivocadas. Es decir, cada uno de los dos espectadores juzgará en función de su experiencia: una experiencia que han adquirido en base a un proceso de acumulación empírica que se realiza día por día, pero que no es distinta, desde el punto de vista lógico, del proceso de acumulación que cumple la ciencia. Ese proceso se cristaliza en ciertas uniformidades empíricas que permanecen implícitas. Se trata de proposiciones de carácter sintético, inductivo. En este caso la uniformidad podría expresarse así: los miembros de tal partido político odian a los individuos de tal raza. En el acto psicológicamente inmediato de la comprensión, esa proposición se halla implícita, no se articula, de ahí la inmediatez del acto mismo.

La necesidad de conocer las uniformidades de conducta imperantes en una sociedad, para explicar las acciones humanas que se desarrollan en su seno es bien conocida por los antropólogos. Malinowski cuenta, por ejemplo, que no lograba comprender por qué en ciertas ocasiones los nativos se mostraban resentidos y ofendidos con él. Pudo descubrirlo sólo más tarde, cuando supo que representaba una ofensa muy grave mencionar el parecido existente entre hermanos. Ésta era la uniformidad de conducta

que le faltaba conocer para "comprender" (en el sentido de Dilthey) la actitud de los nativos en ciertas ocasiones. Estas uniformidades de comportamiento sólo aparecen explícitamente cuando no las conocemos; pero ocurre que como hombres hemos acumulado, para las necesidades mismas de la vida en común, un saber empírico muy extenso en el campo de las relaciones humanas, un saber que, además, se ha vuelto acrítico, no reflexivo o automático —una creencia— y es por ello que cuando lo empleamos en alguna inferencia efectuada para interpretar la conducta o la psique ajena, no nos damos cuenta de su presencia. Por supuesto, esas reglas implícitas que nos guían en la vida cotidiana no siempre se verifican; a veces son, como suele decirse, "prejuicios", justamente porque se trata de otras tantas sociologías privadas (como alguien las llamó alguna vez), que empero nunca fueron verificadas. Una de las tareas de las ciencias sociales es justamente la de obtener una descripción de tales normas tal como se dan en la conciencia común y la de verificar su correspondencia con los comportamientos y las actitudes observables. Todas ellas pueden, en efecto, ser reducidas a proposiciones verificables (en el sentido lato de la palabra verificación) y no tienen nada de inmediatamente dado y de metaempírico como pretenden implícitamente los sostenedores del método comprensivo.

Es así que, muy fácilmente, este método puede conducir a considerar superflua la verificación. Lo que se descubre como vivencia pasa a ser una proposición científica sin necesidad de ser sometida a los procedimientos que establece en general la metodología científica.

La afirmación del carácter privilegiado que poseería la experiencia interna se apoya en el fondo sobre una concepción de la naturaleza humana como idéntica a sí misma. A pesar del historicismo que caracteriza a los autores de esta corriente, éstos deben sostener que, en cada individuo de la especie, las estructuras psíquicas son las mismas y que, además, es suficiente con poseerlas para comprender todas las vivencias posibles. Deben así afirmar la existencia de una naturaleza humana en general, pues sin ese postulado sería imposible fundar la validez de la comprensión vivencial. Podría objetarse que, tales "estructuras psíquicas" son de un orden más universalmente humano que las uniformidades señaladas en los dos ejemplos anteriores de tan claro carácter histórico-cultural. Las emociones podrían adjudicarse a la naturaleza humana en general y su comprensión a través de los movimientos expresivos poseería así el carácter metaempírico que le atribuyen los intuicionistas. En realidad, el que las emociones y su expresión estén tan desvinculadas del orden histórico-cultural como supondría esta teoría de la naturaleza humana, es bastante dudoso, poseyendo en cambio considerable

fundamento la hipótesis inversa. Además, si se plantea la cuestión de derecho (lógica) y no la de hecho (genética), poco interesa la solución a que se llegue a este respecto. Por último, aún aceptándola (por simples razones polémicas) no se ve de qué manera esta circunstancia conduciría a una diferente posición epistemológica en las ciencias del hombre con respecto a las naturales. También éstas deben, en último análisis, fundarse sobre la intuición sensible, y ésta se transforma en "materia prima" para la ciencia, en "hecho científico", sólo en tanto es capaz de comprensión intersubjetiva. *Mi* sensación del rojo es tan irremediablemente personal como *mi* emoción amorosa; comprendemos la sensación que alguien experimenta al ver el color rojo o porque nosotros también lo hemos visto o porque, de todos modos, somos capaces de colocarnos imaginativamente en su lugar y "revivir" (según la expresión de Dilthey) su sensación del rojo. La situación es la misma: en ambos casos la sensación o el sentimiento experimentados son algo único, irrepetible y dado tan sólo al sujeto (y únicamente en *ese* instante); en ambos casos su transmutación en el orden intersubjetivo necesita un medio simbólico, del lenguaje verbal o de otro carácter. En sus operaciones, las ciencias del hombre se valen de *intuiciones sensibles* del mismo modo que las ciencias naturales, y por ello el carácter intuicional (en el sentido apuntado) del material empírico que tratan no puede ser invocado para fundamentar modificaciones sustanciales de sus supuestos lógicos y metodológicos.

Por otra parte, la teoría analógica del conocimiento del yo ajeno ha sido aplicado también a la comprensión de las emociones, sentimientos y otros contenidos psíquicos de orden más general que las aludidas "uniformidades de conducta".

Alexander habla de una lógica de las emociones y de "silogismos emocionales":

> Nuestra comprensión de las conexiones psíquicas —afirma— se basa sobre el reconocimiento tácito de ciertas relaciones causales que conocemos a través de la experiencia diaria y cuya validez aceptamos como evidente por sí misma. Comprendemos el enojo y la agresividad como una reacción frente a un ataque... la envidia como resultado de sentimientos de inadecuación y debilidad. Tales conexiones evidentes de por sí, como: 'lo odio porque me ataca' pueden denominarse 'silogismos emocionales'.

El sentimiento de evidente validez de estas conexiones psíquicas se deriva de la experiencia introspectiva diaria al observar en nosotros mismos esas secuencias emocionales.

Del mismo modo que el pensar intelectual se basa sobre la experiencia acumulada acerca de las relaciones en el mundo exterior, la lógica de las emociones se funda en la experiencia acumulada de nuestras "reacciones emocionales". [5] Abel, que ha formulado un agudo análisis de la operación llamada *Verstehen* [6] basándose justamente en esta teoría, no distingue entre lo que hemos llamado "uniformidades de conducta" y los "silogismos emocionales", pues lo subsume todo en la categoría de "máximas de comportamiento" (*behavior maxims*) sin advertir esa posible diferenciación. Sin embargo, creo que ella debe hacerse, pues permite aislar, como acabamos de ver, importantes aspectos de la cuestión.

Esta tarea de análisis es imprescindible si se quiere arrojar alguna claridad en un problema de suyo muy complejo y además tan vinculado a la temática filosófica. Puede mostrarse, por ejemplo, que los ataques dirigidos a la teoría analógica del conocimiento del psiquismo ajeno no afectan en modo alguno las bases y la justificación metodológica de una ciencia empírica de lo social.

La hipótesis analógica como fundamento de nuestro conocer del yo ajeno ha sido sometida a rigurosas críticas por parte de Lipps, Scheler y otros autores. Dilthey naturalmente la rechaza expresamente, aun cuando en varias oportunidades parece recaer en ella al interpretar la comprensión como una operación analógica y al admitir la necesidad de *inferencias* basadas en determinadas uniformidades de conducta. Así, afirma que, si por un lado las verdades científico-espirituales descansan sobre la vivencia y la comprensión, ésta a su vez "presupone la aplicación de verdades científico-espirituales". [7] Si se tiene que estudiar a algún hombre histórico, la comprensión de todo el material empírico existente al respecto "necesita de proposiciones generales" relativas a "las cualidades generales de los hombres, a las de determinadas clases", a los rasgos comunes de los hombres de su época, etcétera. También necesitará, por ejemplo, de "proposiciones generales acerca de la presión que una situación determinada ejerce sobre un todo político y sus miembros y acerca de la reacción de éstos". [8] Tales "proposiciones generales" son del mismo tipo que las "uniformidades de conducta" ya aludidas; son afirmaciones relativas a la probabilidad de que en deter-

[5] Alexander, F.: "The logic of emotions and its dynamic background", en *International Journal of Psychoanalysis*, XVI (1935): 399; citado por Abel, Th. "The operation called Verstehen", en *American Journal of Sociology*, XVI (1948): 211-218.

[6] Abel, Th.: *op. cit.*

[7] Dilthey, W.: *El mundo histórico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 165.

[8] *Ibid.*, p. 166.

minadas condiciones se registran ciertos hechos empíricamente observables. Es difícil descubrir en qué pueden diferir tales proposiciones de aquellas propias del conocer científico natural. La subyacente identidad de los procedimientos lógicos básicos en ambos tipos de ciencia fue, por otra parte, reconocida por el mismo Dilthey: "las mismas operaciones lógicas elementales se presentan en las ciencias del espíritu y en las de la naturaleza. Inducción, análisis, construcción, comparación", aunque advierte que "se trata de la forma particular que adoptan dentro del campo empírico de las ciencias del espíritu".[9] La diferencia estaría en que, mientras en las ciencias naturales la inducción naturalista descansa sobre una abstracción lógica, en las del espíritu la base es una conexión real, dada en la vida.

Consideraciones parecidas pueden hallarse en otros pasajes.[10]

En cuanto a las críticas de Lipps, Scheler y otros, cabe afirmar la necesidad de distinguir entre el problema originado por el conocer de la existencia del psiquismo, ajeno en general, del que plantea con respecto al conocimiento de *contenidos particulares* de este psiquismo.

En el primer caso nos preguntamos *cómo es posible* o *legítimo* un saber acerca del yo ajeno *en general,* cuál es el origen de ese saber, cuáles son sus alcances, qué clase de relaciones cognoscitivas, esenciales o existenciales puede implicar. En el segundo, se trata de la imputación de motivos, sentimientos, actitudes, es decir, *contenidos particulares* de la conciencia ajena. Trátase de dos cuestiones de muy distinto orden; mientras el problema del saber acerca del yo ajeno en general es una cuestión de carácter netamente filosófico, la segunda representa una cuestión de hecho, que cae sin duda dentro de la esfera de la ciencia positiva. Adviértase que la problemática filosófica acerca de la *posibilidad y condiciones de un saber* se da con igual legitimidad en el campo del conocer científico natural, sin que las soluciones logradas en ese nivel alcancen la metodología positiva.

A este respecto no cabría una diferente situación para las ciencias del hombre.

Es interesante señalar aquí la posición de Scheler, que ha estudiado detenidamente el problema del conocer del yo.[11] Este autor formula la distinción entre saber de la existencia y de la esencia de la comunidad y del tú en general (anotando a este respecto los varios problemas implicados: legitimidad, origen, etcétera) y saber acerca de la existencia contingente de

[9] *Ibid.*, p. 341.

[10] Cf. por ejemplo: *Psicología y teoría del conocimiento.* México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. 261-2, 339-40, 350-51, etcétera.

[11] Scheler, M.: *Esencia y formas de la simpatía.* Buenos Aires, Losada, 1942.

comunidades históricas y de sus miembros, etcétera.[12] Por lo que se refiere a la primera cuestión, rechaza, con varios argumentos, la posibilidad de explicar (genéticamente) o justificar (lógicamente) ese saber en general en base al "razonamiento por analogía", mas, con respecto al saber de contenidos particulares, llega a aceptarlo por lo menos en dos sentidos: *a*) si bien el "razonamiento por analogía" *supone* ya la existencia de seres animados y de vivencias ajenas (por lo cual no puede ser su fundamento), sí puede ser empleado cuando "tenemos dudas acerca de si a un movimiento le corresponde el sentido de un movimiento expresivo" o cuando "queremos determinar de qué clase de vivencia se trata".[13] A través de las modificaciones corporales del otro, interpretamos (*o comprendemos*) el contenido específico al que esas modificaciones corresponden, aunque la posibilidad misma de ese comprender no depende de tal condicionamiento; *b*) el "razonamiento por analogía", por otra parte, representa en determinadas condiciones una caracterización acertada del conocer del yo ajeno. En este sentido, poseería una *verdad relativa*. En efecto, según Scheler, la percepción de la comunidad y del yo ajeno no se da de manera uniforme en todos los grupos y círculos culturales; depende, para emplear un término de Gurvitch, del tipo de sociabilidad que impera en cada grupo. Así, allá donde los hombres viven en "comunidad de vida" (un concepto emparentado con la "comunidad" de Tönnies) es aplicable la teoría scheleriana de la "percepción del yo ajeno"; la teoría de la *einfübulung* de Lipps rige para las masas y por fin, la teoría analógica debe considerarse válida para los hombres pertenecientes al círculo de la cultura occidental, "para el europeo en 'sociedad' y para la 'estructura científica' que corresponde a esa sociedad".[14]

El valor de estas afirmaciones para la tesis que aquí defendemos, no necesita ser destacado; ni creemos que disminuya por la circunstancia de que ellas se combinan, en el pensamiento de Scheler, con posiciones culturalistas del conocer espiritual y con la aceptación del método comprensivo.

De no menor interés resulta la posición de Merleau Ponty que también critica, siguiendo a Scheler, el "razonamiento por analogía", que "supone lo que debería explicar". Pero esto no impide que, en el "conocimiento metódico de los otros... las correlaciones entre mis mímicas y las de los demás, mis intenciones y mis mímicas puedan bien proporcionarnos una orientación".[15]

[12] Scheler, M.: *op. cit.*, p. 327.
[13] *Ibidem*, pp. 334 y 346-7.
[14] *Ibidem*, p. 310.
[15] Merleau-Ponty, M.: *Phénomenologie de la Perception*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944, vol. I, p. 11.

Con ello admite, como Scheler, que el razonamiento "por analogía" rige cuando se trata de un contenido particular. Y esta circunstancia no se altera por el hecho de que el conocer científico cultural se funde en una "certeza primordial de tocar el ser mismo", en una base originada en esa especial comunidad en que vive cada individuo en "la apacible existencia del mundo infantil". [16]

Estas consideraciones pueden aplicarse —por lo menos en lo que se refiere a la sociología— a los argumentos análogos, formulados por Cassirer, y según los cuales la dicotomía ciencias de la naturaleza-ciencias de la cultura se arraiga en circunstancias ontológicas, a saber: en la doble orientación de la percepción: la percepción *cosas* y la de *expresiones*.[17]

Los argumentos desarrollados hasta aquí son extendibles, con modificaciones y agregados, a otras formas de comprensión. Para Dilthey, por ejemplo, la comprensión del espíritu objetivo sigue apoyándose sobre el "fundamento universalmente válido" de la estructura psíquica. Por ello, aun cuando con la hermenéutica pretende abandonar el psicologismo, ese comprender supone siempre la experiencia personal por un lado y la constancia de la naturaleza humana por el otro.

Ello quiere decir que, en el caso de la comprensión de formas espirituales objetivas, de totalidades, nos hallamos frente a una situación análoga a la anteriormente estudiada. Este tipo de comprensión que algunos autores diferencian de manera neta de la comprensión vivencial (por ejemplo, Sombart y Sorokin), escapa igualmente a la verificación. Las totalidades de que se trata son formas del espíritu objetivo, conjuntos históricos sociales (por ejemplo, un estilo artístico, el llamado "espíritu" de una época, la iglesia, una determinada forma religiosa o cultural, etcétera). Se sostiene que por medio de este método puede captarse en toda su riqueza, en su plenitud, ese todo indivisible, que, sometido al desmenuzamiento del análisis, perdería lo que tiene de esencialmente propio y peculiar.

Aquí se incurre en el error ya mencionado de asumir como dado lo que es una construcción. Y como se trata de algo dado e inmediatamente conocido, se consideran superfluas las verificaciones. En su lugar aparecen, a manera de ilustraciones o de ejemplificaciones, algunos elementos empíricos extraídos de la historia. Ahora bien, este tipo de comprensión puede ser interpretado de dos modos: se puede suponer que lo que se pretende captar es una esencia o un "espíritu", al que se declara por definición —como lo

[16] *Ibidem*, p. 408.

[17] Cassirer, E.: *Las ciencias de la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

hacen algunos de los representantes de esta corriente—, por encima de toda verificación empírica. En este caso, lo único que hay que objetar es el empleo de la denominación "ciencia" para designar tales especulaciones. Evidentemente, habría que disputar sobre las palabras. Pero ocurre que esas construcciones tienen también un contenido que puede someterse a verificación empírica. La proposición de que el racionalismo o el carácter adquisitivo son rasgos que caracterizan la sociedad capitalista occidental, podría ser también examinada empíricamente. Sería necesario definir qué se entiende por racionalismo o por tendencia adquisitiva —describir a qué formas de comportamiento y de ideologías corresponde, etcétera—, iniciando así una investigación que, progresivamente tocará los distintos aspectos de esa cultura, especificándose en problemas concretos, limitados, susceptibles de verificación.

La afirmación de la indivisibilidad de los conjuntos histórico-sociales encierra, por otra parte, una verdad innegable. Y es la existencia de determinadas relaciones que vinculan los distintos aspectos de ese todo, una institución, una cultura, una época, una escuela, etcétera. Decir que determinado grupo de fenómenos representa una totalidad significa que sus partes guardan entre sí una relación funcional determinada. Así, puede afirmarse que tal estilo artístico, tal forma religiosa, tal filosofía, tal organización económico-social, son formas entrelazadas funcionalmente entre sí. Desde el punto de vista de la ciencia, hay que definir en qué consiste semejante relación funcional múltiple, para luego tratar de verificarla. Que las configuraciones o *gestalten*, no escapen al alcance del método científico general, lo prueba el desarrollo de la psicología de la forma, especialmente el desarrollo experimental que ha tenido y está teniendo actualmente. De hecho la sociología y las demás ciencias sociales han aceptado la noción de todo o de forma, pero en sentido naturalista, es decir, como hipótesis (a comprobar) de la existencia de determinadas correlaciones.

Una de las confusiones que se hallan en el origen de la posición idealista en esta materia es la de atribuir el carácter de método científico a un proceso psicológico. Es evidente que el proceso psicológico por el cual el investigador descubre alguna hipótesis, tiene el carácter de un acto intuitivo. Muchos descubrimientos en las ciencias naturales han tenido un origen psicológico semejante. Pero no hay que confundir el proceso psicológico del descubrimiento con los procedimientos que fija el método científico para que una determinada proposición sea aceptada.

Acaso Galileo descubrió por intuición la ley de la caída de los cuerpos, pero no fue esa intuición la que le dio *status* científico, sino la verificación.

Análogo proceso de verificación hay que seguir en el campo de las ciencias sociales.

Es justamente esta verificación la que exigía Max Weber, quien, aún perteneciendo a la tradición idealista alemana, llegó a formular una metodología que disminuyó considerablemente el *hiatus* entre las ciencias naturales y las culturales. Weber llegaba a rechazar el intuicionismo incluso por razones éticas, pues afirmaba que esa posición permitía evadir la responsabilidad científica. Por ello Weber, al lado de la comprensión, exigía la explicación, es decir, la verificación. Consideraba que ambas son igualmente necesarias en sociología. "Aun la más evidente adecuación de sentido —afirma— sólo puede considerarse como una proposición causal correcta para el conocimiento sociológico en la medida en que se pruebe la existencia de una probabilidad (determinable de alguna manera) de que la acción concreta tomará de hecho, con determinable frecuencia o aproximación (por término medio o en el caso 'puro'), la forma que fue considerada como adecuada por el sentido. Tan sólo aquellas regularidades estadísticas que corresponden al sentido mentado 'comprensible' de una acción constituyen tipos de acción susceptible de comprensión (en la significación aquí usada); es decir, son 'leyes sociológicas', y constituyen tipos sociológicos del acontecer real tan sólo aquellas construcciones de una 'conducta con sentido comprensible de las que pueda observarse que suceden en la realidad con mayor o menor aproximación'." [18]

Por lo que se refiere, por otra parte, a la comprensión de las conexiones objetivas de sentido, es decir, a la captación de las formaciones del espíritu objetivo, Weber proponía un método que, a pesar de las interpretaciones que suele dársele, no difiere en su fundamentación lógica de los procedimientos que se emplean en las ciencias naturales. Me refiero al *tipo ideal*. El tipo ideal en la metodología de Weber es una construcción arbitraria o convencional, que si bien posee algunos elementos extraídos de la realidad no apunta a reproducir ningún fenómeno concreto. Por el contrario, es una estilización, con acentuación de ciertos rasgos destinados a una pluralidad indefinida, de casos concretos. El tipo ideal es irreal, pero sirve para el estudio de los fenómenos reales que se le acercan en medida mayor o menor, porque posee coherencia lógica y permite estudiar así el hecho en condiciones simples y claramente definidas. Por ejemplo, se define un mercado perfecto de acuerdo con determinadas características: absoluta racionalidad de los operadores, perfectos conocimientos de parte de éstos

[18] Weber, M.: *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944, vol. I, p. 11.

de la situación del mercado, perfecta posibilidad de trasladar la demanda o la oferta de bienes, de un sector a otro, etcétera. De acuerdo con estos rasgos se deducen entonces cuáles serían las repercusiones de tal o cual otra modificaciones de una determinada curva de oferta, etcétera. Es evidente que los mercados concretos están muy lejos de reflejar esta situación privilegiada; pero el análisis realizado sobre el tipo ideal permite igualmente formular leyes condicionales y tendenciales. Lo mismo ocurre con otros fenómenos sociales. Se construye, por ejemplo, el tipo de la sociedad matriarcal o la feudal, etcétera, y se deduce luego, a partir de las características dadas por convención, los movimientos y las correlaciones posibles en ese tipo de construcción irreal. Esto facilita entonces el análisis de las instituciones concretas que se clasifican en ese tipo social ideal. Ahora bien, numerosas leyes físicas son exactamente del mismo género. La ley de la caída de los cuerpos se cumple solamente en el vacío absoluto, lo que constituye una condición irreal, o ideal-típica; en las condiciones de la experiencia común la ley se cumple pues, sólo en la medida en que los factores reales no incluidos en la formulación ideal-típica de la ley no impiden su verificación.

Otro ejemplo parecido sería el de una máquina sin fricción, etcétera. Por lo tanto, el empleo del tipo ideal no significa de ningún modo alejarse de los fundamentos de la ciencia en general. Por otra parte, permite el estudio de esos conjuntos histórico-sociales, de esas configuraciones o *gestalten* que los intuicionistas pretendían alcanzar con un acto de aprehensión inmediata.

Es de suma importancia tener en cuenta, a este propósito, el pensamiento de Husserl y su evolución. Como lo señala Merleau-Ponty en un agudo análisis sobre las ciencias del hombre según la fenomenología [19] el filósofo alemán, ya desde sus *Investigaciones lógicas* interpretaba la metodología de la física como un proceder de tipo fenomenológico. La inducción realmente practicada por los científicos (y no la imaginaria inducción de Stuart Mill) es de tipo *analítico*, no se basa sobre una acumulación de casos sino que se vale de "ficciones idealizantes *cum fundamento in re*", según la expresión del mismo Husserl. Tal es el procedimiento empleado por Galileo en la formulación de la ley de la caída de los cuerpos: un modelo teórico construido en base a condiciones irreales que tienen la propiedad de penetrar más allá de las impuras y contradictorias circunstancias ofrecidas por la realidad empírica (los factores de resistencia que impiden el verificarse de la ley en las condiciones ambientales normales o incluso en las que pueden lograrse en cualquier experimento que no logre el vacío absoluto),

[19] Merleau-Ponty, M.: *Les sciences de l'homme et le phénomenologie* (Introduction et première partie). Paris, Centre de Documentation Universitaire, s/f.

para alcanzar la *ley* tal como se expresa en una relación matemática. Esta ley —empíricamente irreal— es, en el fondo, una esencia y, en este sentido, la inducción analítica de los físicos debe considerarse una *lectura de esencias* análoga a la *Wesenschau* fenomenológica. Galileo y los físicos han contribuido a desarrollar así —en su trabajo experimental— una "eidética de la cosa física". Cabe preguntarse entonces, cuál es la diferencia entre estos dos procedimientos: el de la física y el de la fenomenología.

La *Wesenschau* resulta de una *libre variación imaginaria de ciertos hechos.*

> Para llegar a la visión de una esencia —dice Merleau-Ponty— consideramos una experiencia concreta y la hacemos variar con el pensamiento, tratamos de imaginárnosla como efectivamente modificada en todos sus aspectos y, *lo que permanece invariable* a través de estos cambios es lo que constituye la esencia de los fenómenos considerados... lo que no puede ser variado sin que el objeto desaparezca, es la esencia.[20]

Merleau-Ponty subraya que el objeto de esta variación es siempre un hecho concreto real: "cuando se piensa en términos de esencia se piensa sobre lo visible, sobre el hecho".

Ahora bien, comparando este procedimiento propio de la psicología fenomenológica o eidética (Merleau-Ponty se refiere específicamente a la psicología, pero la argumentación puede extenderse a las demás ciencias humanas), con la psicología inductiva se descubre que en ambas se apunta a una *lectura de la estructura invariable de nuestra experiencia,* lectura que, mientras en la ciencia fenomenológica se realiza por medio de ejemplos a través de una variación imaginaria, en la ciencia empírica se obtiene por medio de la inducción analítica, es decir, utilizando una variación efectiva, produciendo experimentalmente situaciones reales. Éstas también constituyen "ejemplos" (pues, como se ha visto, se desecha la inducción completa). No se experimenta para *todos* los posibles valores de una variable; se observa cierto número de experiencias decisivas y el resto es interpolado o extrapolado, lo que equivale a una "variación imaginaria", basada empero en los hechos, *cum fundamento in re.*

Si se acepta la interpretación del pensamiento de Husserl que formula Merleau-Ponty, es claro que debe alcanzarse la conclusión de que, entre la psicología eidética (u otra ciencia del hombre de tipo fenomenológico) y la inductiva no sólo hay un paralelismo, como llegó a reconocerlo Husserl, sino que existe una verdadera homogeneidad: los argumentos de Husserl

[20] Merleau-Ponty, M.: *op. cit.*, p. 30.

conducen inevitablemente a esa conclusión. "La lógica de las cosas —dice Merleau-Ponty— hubiera debido llevarlo a admitir... la homogeneidad de todas las psicologías, sean ellas inductivas como fenomenológicas." [21]

Como se ve, esta interpretación coincide perfectamente con la que hemos expuesto anteriormente: el "tipo ideal", lejos de constituir un procedimiento propio de las ciencias del espíritu, debe considerarse como parte integrante de la metodología naturalista; es decir, según la tesis que aquí se sostiene, como parte del método científico en general.

El error en que incurrió el positivismo fue el de "reificar" —es decir, considerar como "hechos" reales empíricamente dados, construcciones lógicas de la especie de los tipos ideales, que inevitablemente debían crear y utilizar al dirigirse a la realidad. Así ocurría, por ejemplo, al pretender aplicar las leyes de la economía pura al proceso económico concreto. Se trata del error que Whitehead llamó *misplaced concreteness*, atribución de carácter concreto a un objeto que es tan sólo una construcción convencional, destinada a captar, analizándola, la compleja realidad del mundo sociocultural.[22]

4. *La prioridad de la filosofía*

La interpretación que formula Merleau-Ponty del pensamiento husserliano nos permite ahora abordar un segundo aspecto de la reducción de la sociología a filosofía y del predominio de la especulación sobre la investigación. Se trata de una particular concepción acerca de las relaciones que deben existir entre ciencia y filosofía, de particular aplicación a las ciencias del hombre. Algunos filósofos sostienen que la indagación fenomenológica es previa de toda tarea científica positiva. Esta posición, que ha sido aceptada por muchos sociólogos latinoamericanos, conduce a una postergación indefinida del trabajo científico-social propiamente dicho y a la transformación de la sociología en una supuesta fenomenología de lo social. Ahora bien, aunque debe reconocerse que las primeras formulaciones de Husserl a este respecto se orientaban hacia una necesaria prioridad del análisis fenomenológico, es esencial tener en cuenta la evolución posterior a su pensamiento, evolución que lo llevó a un trastocamiento completo de su posición

[21] *Ibidem*, p. 35.

[22] Whitehead, A. M.: *Science and the modern world*. Handswosdworth, Penguin Books Ltd. 1938, pp. 66 ss. Sobre el carácter *ideal-típico* de algunas leyes naturales, véase: Kaufmann, F.: *Methodology of the social sciences*. Oxford University Press, 1944, p. 86 y las citas de E. Cassirer allí indicadas.

inicial. Este cambio, por otra parte, como lo muestra Merleau-Ponty, obedeció simplemente al desarrollo implícito en sus premisas iniciales; en este sentido, autores como Sartre, Scheler o Heidegger se revelaron mucho más rígidos que Husserl en seguir hasta sus conclusiones últimas el planteo básico.

Merleau-Ponty ha examinado la evolución del pensamiento de Husserl con respecto a la lingüística y a la historia; nos referiremos a esta última que toca muy de cerca nuestro tema. En un comienzo, Husserl afirmó la necesidad de una *eidética de la historia,* de una "ciencia *a priori* que determine el significado válido de cierto número de nociones que los historiadores utilizan de manera ciega".[23] Así, antes de emplear las nociones de "religión" o de "proceso social" en la investigación empírica, es preciso fijar su sentido o, si se quiere, descubrir su esencia. En esta fase de su pensamiento, Husserl afirmaba, pues, que "la historia no puede juzgar a una idea" y cuando lo hace es que encierra alguna fenomenología latente y, por lo tanto, incorrecta. La tarea previa a toda indagación empírica en el campo histórico es de orden fenomenológico. Pero, en un segundo tiempo, Husserl descubre que en el trabajo del historiador hay ya una intuición de esencia, aunque confusa. Luego, en la carta que envió a Lèvy Bruhl, el 11 de marzo de 1935, después de haber leído la *Mitología primitiva,* llega a admitir que el trabajo empírico es indispensable y previo a la labor filosófica. "Husserl advirtió —dice Merleau-Ponty— que no es dable a hombres que viven dentro de ciertas tradiciones históricas, por el solo esfuerzo de la variación imaginaria, pensar en los posibles caracteres históricos de pueblos primitivos como los estudiados por Lèvy Bruhl." [24] Por ello, Husserl llega por fin a reconocer que "el relativismo histórico tiene su incontestable derecho como fenómeno antropológico" y a invertir así, por completo, el orden de relación entre ciencia positiva y filosófica: "la antropología, como toda ciencia positiva y el conjunto de estas ciencias, representa la primera palabra, aunque no la última del conocimiento científico".[25] Por lo tanto, concluye Merleau-Ponty, "hay una autonomía de la filosofía *después* del saber positivo y no antes. Tal autonomía *no* libera al filósofo de la necesidad de tener en cuenta todo lo que el antropólogo puede darle . . . ; y *tampoco sustrae a la jurisdicción del científico todo lo que puede ser accesible a sus procedimientos de investigación*".[26] Con esto, la autonomía del conocer científico social con

[23] Merleau-Ponty, M.: *op. cit.*, p. 45.
[24] *Ibidem*, p. 51.
[25] *Ibidem*, p. 52.
[26] Merleau-Ponty, F.: "La Philosophie et la Sociologie", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, x (L) (51): 63.

respecto a la filosofía queda claramente establecida, aun cuando el filósofo puede luego afirmar la legitimidad de su interpretación *a posteriori* de los hallazgos de la ciencia positiva.

5. *La separación de la sociología en dos ramas: sociografía y sociología*

Otra forma que conduce a eliminar a la investigación como tarea de la sociología o que lleva a su olvido, es la división de esta ciencia en dos ramas o partes bien separadas: una teorética o pura y otra aplicada o empírica. La primera sería una ciencia de tipo cultural, y la segunda una disciplina de orden naturalista. Esta formulación es muy característica de cierto periodo de la sociología alemana y, de manera más o menos explícita, se ha formulado también entre nosotros.

Uno de los autores que se han preocupado por fundamentar la coexistencia de la sociología pura y la empírica es F. Tönnies. Este autor distingue la sociología general de la especial y subdivide ésta en tres disciplinas: sociología pura, sociología empírica y sociología aplicada. La sociología pura es concebida como una ciencia filosófica y, como tal, debe ocuparse de los conceptos; es "sobre todo una teoría de las formas o entidades sociales". Entidades que se dan en las conciencias de los hombres en tanto se hallan poseídos por un querer común. Por lo tanto, los conceptos sociológicos deben distinguirse de los conceptos de las ciencias naturales, ya que "éstos se refieren siempre a cosas que por lo menos tienen la posibilidad de ser pensadas como visibles o perceptibles de algún modo". La sociología pura, por el contrario, trata de entidades que no son perceptibles, sino que "se piensan como algo que en principio existe sólo en la conciencia de las personas humanas que están y se mueven dentro de una de esas entidades". Que se trata de una disciplina filosófica, lo atestigua también su contenido. Mientras la sociología pura constituye "un sistema más o menos estable de conceptos y teorías" la sociología *aplicada* es un intento de "valorar determinados conceptos y teorías . . . para la comprensión de las evoluciones históricas".[27]

La primera describe las entidades en estado de reposo, estáticamente; la segunda se ocupa del movimiento de dichas entidades, es una *dinámica* social. Su objeto propio es la evolución histórica "que envuelve aún nuestra propia vida con resultados todavía imprevisibles". Y con esto, "la sociología

[27] Tönnies, F.: "Mezzi e fini della sociologia", en *Rivista Italiana di Sociologia*, XV (1910), p. 366; *Principios de sociología*. México, Fondo de Cultura Económica, 1942, pp. 37 y 349-50.

aplicada desemboca en la investigación de la vida social contemporánea en su marcha adelante, en su incesante transformación".[28] Es decir, en este punto se vuelve sociología *empírica, sociografía,* cuyo objeto es precisamente la investigación del presente, con métodos empíricos, inductivos.

Concebida la sociografía como una disciplina especial de tipo empírico se plantea un doble problema: *a*) el de sus relaciones con la sociología propiamente dicha y *b*) el de las relaciones que, en el seno mismo de la sociografía, han de mantener teoría e investigación.

Según Heberle, la sociología pura proporciona los conceptos, mientras la sociografía aseguraría, por su parte, la validez empírica de los mismos.[29] Ahora bien, la posibilidad de establecer esta relación recíproca entre una y otra disciplina, está condicionada por el carácter que poseen los conceptos formulados por la sociología pura; ha de tratarse, en efecto, de conceptos susceptibles de verificación empírica (en el sentido de la observación, inducción y generalización, pues tal es el método que se asigna a la sociografía). Pero los conceptos susceptibles de verificación en este sentido son aquellos que se refieren a cosas y acontecimientos observables y que, además, poseen una estructura lógica análoga a la de los conceptos que emplean las ciencias naturales. Debe aclararse que no se identifica aquí la observabilidad con la materialidad: se consideran "observables" también ciertos fenómenos "inmateriales" como los motivos de las acciones humanas, siempre que se expresen de algún modo —simbólicamente— y permitan así su captación por inferencia. No pueden considerarse capaces de verificación empírica, por el contrario, los conceptos de "esencia" o aquellos que expresan un particular "espíritu" (*Geist*) de un todo cultural. Su verificación *como tales* escapa a la ciencia empírica y, por otra parte, es totalmente inútil desde el punto de vista de la sociología pura o de la filosofía social que los formula, que no necesita la confirmación de la *empiria.*

¿De qué manera podría llegarse a la comprobación empírica, por ejemplo, de las *disposiciones sociales* que Vierkandt descubre empleando la intuición fenomenológica? Su afirmación del carácter esencial, fundamental o irreductible de la tendencia a la sumisión, por ejemplo, no es susceptible de ser verificado por los hechos: se trata de conceptos que pertenecen a otro *modo* de conocer; justamente por ello *no* es con la comparación y la inducción que pueden obtenerse sino por medio de aquella captación inmediata que es propia de la intuición. Es verdad, por otra parte, que muchos

[28] *Ibid.*, p. 355.

[29] Heberle, R.: "Sociographie", artículo en el *Handworterbuch der Soziologie,* Stuttgart, Enke, 1931.

de esos conceptos podrían ser tomados como base de la investigación empírica, pero entonces —y esto es lo importante— cambiarían completamente su carácter, desde el punto de vista lógico, al perder sus connotaciones de esencialidad e irreductibilidad. En el caso de las "disposiciones" de Vierkandt, por ejemplo, se las consideraría designaciones de ciertos tipos de conducta y, siempre que se lograra una definición unívoca o que se aproximara a ser tal, podrían utilizarse para observar la frecuencia de tal tipo de conducta y su relación con otros fenómenos sociales. El motivo por el cual muchos de estos conceptos son susceptibles de un empleo empírico, reside en el hecho de que su origen es siempre alguna forma de observación de la realidad social, presente o pasada. Su materia, la vida social, no pudo ser obtenida sino por la experiencia, aun cuando fuera tan sólo la experiencia personal del autor en tanto que él también es un ser social. Esto resulta muy claro en el ejemplo citado, pues, lo que Vierkandt está empleando son algunos conceptos empíricos de la psicología social.[30] Es legítimo preguntarse ahora: ¿Qué importancia tiene, desde el punto de vista de la intuición fenomenológica, la manera con la cual se ha llegado a aislar esos conceptos? Que resulten de laboriosas investigaciones sobre el comportamiento social, conducidas con los métodos más rigurosos, o que sean simplemente "generalizaciones de sentido común", en nada debería afectar la consideración fenomenológica que por su método y su objeto pertenece a un plano distinto del pensamiento. (Se opone a las ciencias positivas como una ciencia de "esencias" o una ciencia de "hechos".)

Esto vale también para la comprensión de las totalidades. Según Sorokin, una conexión de sentido objetiva puede ser captada independientemente de cualquier otro conocimiento. No es preciso conocer las correlaciones funcionales (que son la finalidad de la ciencia empírica) para aprehender el *sentido* de un determinado complejo cultural.[31] No se necesita comprobar la frecuencia estadística de un determinado fenómeno para descubrir su nexo "lógico significativo" (*logic-meaninful-reading*).[32]

Debemos entonces llegar a la conclusión de que, en tanto se considere la sociología pura como una ciencia dirigida a la comprensión y no a la explicación, a la intuición inmediata de significaciones últimas o a la captación de esencias, etcétera, no hay posibilidad de asegurar una colaboración efectiva entre la sociología pura y la empírica en el sentido de que la pri-

[30] En este caso la psicología de Mac Dougall basada sobre una concepción intintivista que el desarrollo posterior de la investigación ha refutado por completo.

[31] Sorokin, P. A.: *Social and cultural dinamics*. Nueva York, American Book Co., 1937, vol. I, pp. 60-61.

[32] *Ibid.*, p. 27.

mera sea una guía teórica de la investigación y la segunda la verificación de la teoría. Por el contrario, los contactos entre ambas corresponden con más precisión al tipo de las relaciones entre filosofía y ciencia que al nexo teoría-investigación. Sólo en este sentido se puede hablar, como lo hace Treves, de la utilización por parte del sociólogo de los datos y los resultados de las investigaciones sociológicas,[33] pues entre la sociología *unterdisciplin*, como quiere Tönnies, o aun simple nombre común para un conjunto de técnicas y otras disciplinas similares, como quiere Treves,[34] y la sociología, cuyo objeto es, según este autor, "la comprensión total y unitaria de una época", hay una diferencia cualitativa y no simplemente de *grado* de generalización, como sería el caso, por ejemplo, de una sociología pura constituida por los conceptos más generales aplicables al conjunto de los fenómenos sociales. Por esto también se considera que la sociología empírica es "tan sólo el trabajo preparatorio para la sociología propiamente dicha" [35] y que mientras la primera resulta de la colaboración de diversos especialistas, la segunda "tiene que ser obra continua y personal de un solo investigador".[36] Esta exigencia muestra claramente el carácter filosófico que posee la tarea del sociólogo según esta concepción. La ciencia es esencialmente *acumulativa*, es el resultado del aporte sucesivo de generaciones de investigadores, aporte que se realiza siempre a partir de los resultados obtenidos por los investigadores precedentes y no como una incesante reconstrucción *ab imis* de nuevos sistemas unitarios que simplemente refutan los anteriores.

La separación de la sociología en dos partes o en dos disciplinas, una "pura" la otra "empírica", conduce no solamente a transformar la primera en una disciplina puramente especulativa, sino que reduce la segunda al predominio de un empirismo ciego —un *planless empiricism*— según la famosa frase de Thomas, tan alejado de la verdadera ciencia como la desenfrenada especulación de la sociología filosófica. Esto ocurre por varios motivos: en primer lugar, por las razones expresadas, la sociología "pura" no proporciona a la sociología "empírica" teorías susceptibles de verificación, es decir, hipótesis *utilizables* en la investigación concreta de la realidad; en segundo lugar, la tarea de investigación escapa a las manos de los sociólogos y se desarrolla sobre todo por obra de estudiosos formados fuera de esta disciplina (esto también por la tradición académica que asigna la sociología

[33] Treves, R.: *Introducción a las investigaciones sociales*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociográficas, 1942, p. 7.
[34] *Ibid.*, pp. 15-16.
[35] Menzel, K.: *Introducción a la sociología*. México, Fondo de Cultura Económica, 1940, p. 87.
[36] Treves, R.: *op. cit.*, p. 15.

a las facultades de Derecho y de Filosofía). No se afirma que no pueda existir una diferenciación de actividades entre sociólogos teoréticos y sociólogos investigadores, pero debe admitirse que su formación debe ser común: ambas han de surgir del terreno común de la sociología científica.

Nos parece muy claro que la superación del *empirismo desordenado*, por un lado, y de la *especulación incontrolada*, por el otro, no puede lograrse dividiendo teoría e investigación en dos cuerpos distintos y separados. No solamente porque tal separación es engañosa, pues todo conocimiento es el resultado de una interacción entre el elemento lógico y el empírico, sino porque, para que el conocimiento posea validez y fecundidad, esa interacción debe *efectuarse en cada nivel* del proceso cognoscitivo, debiendo teorías y conceptos articularse de manera armónica tanto en lo particular como en lo general, sin solución de continuidad, sin separaciones de ninguna especie.

Por ello, volviendo a considerar el problema dentro de los términos formulados por Tönnies, debe aceptarse la posición de Wiese, quien rechaza toda separación entre sociografía y sociología. Esta actitud es el resultado natural de su concepción de la sociología como ciencia empírica.

> La sociología como ciencia especial —afirma este autor— sólo puede ser doctrina de lo social, es decir, de las influencias de los hombres sobre los hombres en sus diversas actuaciones, ya simultáneas, ya sucesivas. Por consiguiente, lo social no es una idea platónica constituida sólo por la contemplación de la esencia de su objeto, sino . . . un conjunto de procesos susceptibles de ser observados. No se trata de especulaciones, sino de observaciones comprobables.[37]

La reconocida necesidad de conceder una creciente importancia a la investigación concreta de la realidad social de los países latinoamericanos, sólo puede lograrse a través de la estrecha conexión entre teoría e investigación, y esta unión supone, a su vez, una rectificación de los puntos de vista metodológicos predominantes hasta ahora en el pensamiento sociológico de la mayor parte de tales países. La consecuencia fundamental de este cambio debería manifestarse sobre *los métodos y técnicas de investigación que deberían pasar a ocupar el sitio de especial importancia que merecen dentro de la enseñanza sociológica*; sólo así será posible promover de manera efectiva, no sólo el desarrollo de la sociología como ciencia, sino también la formación de "sociologías nacionales" de los diferentes países de este Continente, así como de una sociología latinoamericana.

[37] Von Wiese, L.: *Sociología*. Barcelona, Ed. Labor, 1932, p. 18.

UNIFICACIÓN TEÓRICA E INTEGRACIÓN RECONSTRUCTIVA EN SOCIOLOGÍA

1. *Los términos del problema*

Vamos a examinar en este capítulo algunos aspectos metodológicos que se plantean dentro de la sociología considerada como ciencia positiva lógico-empírica. En este tipo de disciplinas, la investigación que quiere realizarse según los procedimientos científicos generales se presenta como una tarea doblemente limitada: *a*) en primer lugar, desde el punto de vista del interés teorético que abstrae determinados aspectos de la realidad y *b*) en segundo lugar, desde el punto de vista del objeto que siempre resulta constituido por un sector muy restringido de esa realidad.

a) La abstracción a que conduce el específico punto de vista del interés teórico se realiza a través de determinados esquemas de referencia que recortan en la infinitud de lo real solamente aquellos aspectos que se consideran relevantes en función del esquema mismo. Surgen así las ciencias sociales particulares. Se diferencia, por ejemplo, un aspecto "económico", un aspecto "jurídico", un aspecto "político", etcétera, y cada uno de ellos origina una ciencia que se supone separada y relativamente independiente. La separación de lo real entre las diferentes ciencias humanas ha ocurrido no solamente en función de criterios teóricos claramente definidos: razones de orden histórico, relativas a las tradiciones culturales y hasta académicas han conducido a asignar los temas a esta o aquella disciplina. Por supuesto, la pretensión sintética y omnicomprensiva de la sociología se ha presentado desde un principio (la sociología enciclopédica) y, como veremos, vuelve a presentarse de manera ineludible bajo otras formas; sin embargo, por lo menos en sus ramas especializadas (las sociologías especiales), y hasta en ciertas concepciones de la sociología general (ejemplo, la sociología formalista), se presenta como una particular selección de lo real en función de cierto criterio (v.gr. la "forma" de lo social).

b) A esa división de lo real en esferas de influencia, por así decirlo, se agrega otra: si se quieren respetar las exigencias de la metodología científica, la labor de investigación debe realizarse sobre temas claramente limitados, analíticamente simplificados. Sólo así pueden constituirse objetos de

estudio accesibles a la metodología de la ciencia empírica. Y, debe agregarse, aunque esta fragmentación se hace tanto más extrema cuanto más se acentúan los requisitos de pureza metodológica en sentido "naturalista", ella se da necesariamente en cualquier tarea de investigación concreta, incluso, por ejemplo, cuando se concibe a la sociología como una disciplina "científico-espiritual".

Esta doble limitación, inevitable para el pensamiento científico, origina en las disciplinas humanas y particularmente en el conjunto de las ciencias que se conocen bajo el nombre de sociológicas, dos series de problemas que llamaremos el problema de la *unificación teorética* y el de la *integración reconstructiva* o de la síntesis.

El primero se plantea en el seno de cada disciplina y puede formularse en los siguientes términos:

a) La investigación empírica se halla íntimamente vinculada a la teoría de manera que, por un lado, sólo puede realizarse en base a las hipótesis que ésta le proporciona y, por el otro, contribuye a modificarla y a crear nuevas hipótesis que habrán de guiar el ulterior avance del conocer científico.

b) Como resultado de esta integración de teoría e investigación, los resultados de ésta no se presentan como un conjunto yuxtapuesto de proposiciones empíricas sobre determinados aspectos de la realidad, sino que se hallan vinculados o interrelacionados de una manera que es sistemática o que tiende a serlo. Debido a esto, los resultados de la labor empírica tienden a ser acumulativos, asegurándose una colaboración productiva en el tiempo y en el espacio entre todos los que trabajan en determinada disciplina.

c) Las proposiciones y los sistemas teóricos que integran los resultados empíricos tienden a su vez hacia la unificación. Es éste un ideal de toda ciencia, y aunque ni aquéllas más avanzadas, como la física, lo hayan logrado, representa por lo menos una tendencia real y una meta ideal.

d) Por último, aunque en el conocer científico rige el requisto de la verificación permanente por el cual cualquier proposición puede ser eliminada del cuerpo de la ciencia, los conflictos de "escuelas" quedan limitados a ciertos sectores y no se asiste a una continua revisión de los fundamentos o a un permanente conflicto entre diferentes concepciones de tales fundamentos, excepto, por supuesto, en determinadas épocas de la historia del desarrollo de una ciencia, en las épocas de crisis y de crecimiento (por ejemplo, la revolución relativista en física).

El problema de la *integración reconstructica* surge, a su vez, tanto del proceso de "abstracción" y selección de lo real que origina las ciencias

sociales y las sociológicas especiales como de la necesidad de fragmentar la labor empírica dentro de cada ciencia. La selección y la abstracción que practican las diferentes disciplinas significa que los "hechos" que ellas observan y utilizan no son lo concreto real, sino ciertos determinados "aspectos" que se han puesto de relieve con base en los esquemas teoréticos y en el interés cognoscitivo propio de cada ciencia. Por lo tanto, los límites de validez de las proposiciones científicas a que se llegue en base a este proceder están dados precisamente por las condiciones explicitadas por dichos esquemas teoréticos. Para acudir a un ejemplo clásico: las proposiciones a que pueda llegarse hipotizando un *homo æconomicus*, o un *mercado perfecto* sólo pueden considerarse válidas dentro de esas condiciones, las que, nunca debería olvidarse, son irreales. No discutimos la legitimidad y la conveniencia de acudir a tales procedimientos de esquematización, pero se incurriría en un grave error al aplicar sin más a lo real tales proposiciones. La oposición que hemos mentado entre hecho concreto "real" y lo "irreal" de las construcciones científicas, nos obliga a definir con mayor claridad qué entendemos por *hecho concreto*. Todo lo real es una infinitud potencial que jamás podemos aprehender en su totalidad. Por lo tanto, aquello que conocemos, en cualquier clase de "conocer", tanto en el saber de sentido común como en la ciencia, siempre es una "construcción", el resultado de una selección sobre la infinitud de lo real. De ello se sigue que el "hecho concreto", "real", que oponíamos al hecho "irreal" de las ciencias sociales es también una "construcción" obtenida tras un proceso selectivo; la diferencia entre ambos estriba en que, mientras el "hecho" de las ciencias sociales ha sido construido sobre la base de muy pocas variables (por ejemplo, teniendo en cuenta únicamente la conducta "económica" o la "política", etcétera), el hecho "real" es, en el mundo humano, *aquello que se percibe como tal en las acciones concretas, históricas, de los hombres.* Es así como se oponen, para volver a nuestro ejemplo, los hombres unilaterales y las "ficciones" como el *homo economicus*, el *politicus*, el *religiosus*, etcétera, al hombre "real" cuya conducta sólo por una ficción del análisis puede descomponerse en cada una de esas categorías.

Ahora bien, como en definitiva el interés cognoscitivo en las ciencias humanas se dirige principalmente hacia esa particular "construcción" que llamamos "realidad", es decir, el mundo de las acciones humanas concretas, los resultados de las ciencias particulares no logran nunca satisfacerlo plenamente, a menos que no sean trascendidos para lograr una mayor integración que aproxime las proposiciones científicas a la mayor plenitud y riqueza de esa "realidad".

En estos términos quedan, pues, sintetizadas las dos esenciales exigencias de la sociología o del sistema de las disciplinas sociológicas a que nos hemos referido con los términos de *unificación teorética* y de *integración reconstructiva*. No se trata de problemas nuevos: en realidad, fueron claramente planteados desde los comienzos de nuestra disciplina. Si recordamos las formulaciones de los dos autores que dentro de la tradición positivista intentaron fundamentar una metodología de las disciplinas sociológicas, veremos cómo ambos problemas se hallaban muy presentes en su pensamiento. Las exigencias de la teoría y la crítica al empirismo hallan en Comte una muy clara formulación,[1] del mismo modo que en Mill la distinción entre leyes empíricas y leyes teoréticas presenta, en términos todavía aceptables —dentro de la posición naturalista—, la necesidad de la unificación teorética.[2] En cuanto a la integración reconstructiva, trátase de un principio que desciende directamente de la síntesis comteana y de su fundamento —el principio del *consensus*, aunque acaso con diferente fundamentación epistemológica.[3] En otros términos, Mill responde a la exigencia de la integración reconstructiva con sus *principia media*, solución ésta tan próxima de los actuales planteamientos, que Mannheim retomó esa misma denominación aunque alterando en algo su significado metodológico.[4]

Recordemos también que todo el desarrollo de la sociología del siglo XIX con las imperialistas pretensiones de la sociología "enciclopédica", respondían en el fondo a esos mismos requerimientos básicos: fundar una ciencia de lo social que, a la vez, contara con una teoría sistematizada y abarcara el mundo histórico-social en su concreción. Pero, los propósitos de los fundadores de la sociología y de la tradición del siglo XIX se vieron en gran parte frustrados.

Los nuevos planteamientos que le siguieron, o bien rechazaron simplemente la idea de una sociología como ciencia positiva —destacando la oposición entre ciencias naturales y ciencias del espíritu—, o bien abandonaron totalmente o en parte las grandes construcciones especulativas para ahondar los estudios parcelarios en los que era factible mantenerse dentro de la metodología científica, tal como ocurrió aunque de muy distinta manera, en la tradición durkheimiana y en la sociología anglosajona.

[1] Comte, A.: *Cours de philosophie positive*. París, Balliere, 1877 (Ed. Littré), t. IV, p. 301 y *passim*.

[2] Mill, J. S.: *Logic*. London. Longmans, 1936, libro VI, pp. 563 ss.

[3] Comte, A.: *Op. cit.*

[4] Mill, J. S.: *Op. cit.*, pp. 568-569.

No nos ocuparemos en este trabajo de los problemas que planteó la solución indicada en primer término: la solución antipositivista, [5] basta sólo indicar que, aunque se rechace de manera decidida su radical dicotomía, sus aportes esenciales no pueden desecharse: muy por el contrario, especialmente la exigencia de la síntesis (a través de la imponente contribución de las teorías estructuralistas y *gestaltistas*) y recursos metodológicos como los "tipos ideales" weberianos (aunque no se coincide con su ubicación epistemológica) representan avances irrenunciables en la metodología científica.

2. *Estado del problema de la unificación teorética en la sociología actual*

El doble problema de la unificación teorética y de la integración reconstructiva no se presenta en iguales términos en todas partes. Según hayan predominado las tradiciones "culturalistas" o empirista o positivista, el planteamiento difiere de manera sensible. Sin embargo, conviene advertir que, detrás de estos distintos aspectos —por cierto muy importantes— hallamos un problema único, porque, a pesar de la diversificación causada por las peculiaridades culturales, la sociología como todo otro desarrollo científico es única, por encima de las fronteras nacionales.

En la América Latina, el aspecto fundamental del problema es el de la carencia de investigación y la tendencia excesivamente especulativa de la sociología que, por uno u otro camino, se identifica prácticamente con la filosofía social. Estas afirmaciones no son generalizables, por supuesto, a todos los países de esta parte del Continente, pero se trata de una actitud suficientemente difundida como para justificar que se la asuma como típica. Existen otros trabajos en los que esta situación ha sido descrita y analizada en sus posibles causas, de manera que nos limitaremos aquí a remitirnos a esos estudios. [6]

En los países anglosajones y, en general, en aquellos en que la sociología ha alcanzado un más alto grado de desarrollo, el acento cae no ya sobre la necesidad de intensificar la investigación, sino, por el contrario, en lograr una vinculación productiva entre la labor empírica y la teoría sociológica. Lo que precisa aquí es tratar de aprovechar la rica cosecha de la investiga-

[5] Para el punto de vista del autor sobre este tema véase "Una década de discusiones metodológicas en Latino América", en *Boletín del Instituto de Sociología*, 6 (1952): 87-104.

[6] Trabajos citados en la nota anterior y M. Lins: "A sociologia no America Latina", en *Boletín del Instituto de Sociología*, cit., pp. 125-129.

ción para alcanzar: por un lado, su ordenamiento dentro de esquemas teoréticos dotados de cierto grado de coherencia y, por el otro, integrar esos conocimientos en torno de problemas significativos.

Vale la pena detenerse sobre estos aspectos de la situación. Ya en 1932, Mannheim,[7] examinando el panorama ofrecido entonces por la sociología norteamericana y aun aceptando en todo su valor su orientación empirista, formulaba certeras críticas al excesivo temor a las teorías y al "ascetismo metodológico" que la caracterizaba. Las negativas consecuencias de estos dos defectos eran, según Mannheim, de varios órdenes: *1*) carácter demasiado limitado de los problemas tratados y, por lo tanto, ruptura de las *gestalten* en que se presentan los hechos socioculturales y pérdida de significación con respecto al todo; 2) como consecuencia acaso de esta limitación, la temática de la sociología norteamericana rehuía los problemas centrales de nuestra época, particularmente el examen de las fuerzas dinámicas relacionadas con los cambios que experimenta la sociedad moderna; 3) ausencia del punto de vista de la sociología del conocimiento en sus enfoques metodológicos. Estas críticas, en todo o en parte, eran compartidas por ilustres representantes de la sociología norteamericana; baste recordar la acusación de *planless empiricism* que W. I. Thomas dirigía a cierta parte de la labor de investigación; o la cáustica frase de Sorokin que la denominó *painful elaboration of the obvius*. Sin embargo, desde comienzos de la década de los treinta hasta ahora, esto ha cambiado mucho. Autores de opuestas tendencias han abogado por la superación de ese empirismo desordenado y una nueva conciencia teorética ha producido ya importantes contribuciones. Recordamos que un positivista extremo como Lundberg, criticaba las investigaciones inconexas y abogaba por una teoría "no metafísica" capaz de proporcionar una base de sistematización.[8] Y un intento en este sentido lo realizó —aunque no de manera afortunada— Dodd con su *Dimensions of Society*.[9] Cabe también recordar la discusión sobre este problema que se realizó bajo la dirección de Blumer —que ya había dedicado desde 1931 artículos al problema de la "ciencia sin conceptos" [10] en el *Social Science Research Council* y particularmente las intervenciones de Bein y

[7] Mannheim, K.: Reseña al libro *Methods in Social Science* (edit. por Rice), publicada en el *American Journal of Sociology*, 38 (1932): 273-282.

[8] Lundberg, G. A.: *Foundations of Sociology*. New York, Mac Millan, 1939, pp. 101-102.

[9] Dodd, S. C.: *Dimensions of Society*. Nueva York, Mac Millan, 1942.

[10] Blumer, H.: "Science without concepts", en *American Journal of Sociology*, 36 (1931): 515-533.

Znaniecki.[11] Y mencionaremos también los puntos de vista de Porterfield, próximos a la posición culturalista de las "ciencias del espíritu"[12] o los trabajos de Eubank[13] y muchos otros. Todas estas críticas y la labor constructiva de otros que mencionaremos, contribuían, mientras tanto, a transformar el clima de la sociología norteamericana. Al mismo tiempo la posición de ingenua aceptación del sistema social imperante —implícita en el empirismo extremo y en el "ascetismo metodológico"— venía siendo descubierta por los mismos sociólogos norteamericanos. En este sentido, y también en otros aspectos que se anotarán más adelante, marca un punto decisivo la publicación del libro de Lynd (uno de los autores del célebre *Middletown*) sobre la ciencia social en los Estados Unidos: *Knowledge for what?*[14]

> La ciencia sin hipótesis —afirmaba este autor— aunque bellamente objetiva permanece estéril. —Y desenmascarando al verdadero carácter del empirismo, decía—: Hay cierta cualidad seductora en la minuciosa descripción empírica de cómo funcionan las cosas. Para realizarla, usualmente se coloca uno dentro del sistema en funcionamiento y acepta provisionariamente sus valores y fines al emprender el trabajo de recoger datos y rastrear tendencias.

Mas si tal actitud no implica ningún riesgo para el antropólogo que trabaja con tribus primitivas, la situación es completamente distinta cuando se trata de estudiar la propia sociedad, pues, en este caso esa provisoria aceptación se transforma en una implícita aprobación del sistema cultural tal cual es, en una defensa, es decir, del *statu quo*, defensa que impide formular —en su falsa objetividad— las preguntas esenciales.[15] La sociología del conocimiento y cierta capacidad de autoanálisis ha entrado ahora en la sociología norteamericana; libros como *The Lonely crowd*[16] muy difícilmente hubieran podido ser obra de sociólogos profesionales hace quince o veinte años. Este cambio de clima sin embargo, no ha resuelto

[11] Blumer, H.: (ed.) *Critique of Research in the Social Science*. New York, Social Science Research Council, 1939; tomo 1.

[12] Porterfield, A. L.: *Creative factors in scientific research*. Durham, Duke University Press, 1941.

[13] Eubank, E. E.: *The concepts of Sociology*. Boston, Heat, 1932.

[14] Lynd, R. S.: *Knowledge for what?* Princeton, Princeton University Press, 1945.

[15] Lynd, R. S.: *Op. cit.*, p. 120.

[16] Riosman, 4.: *The lonely crowd*. Yale University Press. 1950.

los problemas de la sociología, sino que tan sólo ha permitido plantearlos con mayor claridad y empezar a solucionarlos.

Todavía recientemente Znaniecki lamentaba la "falta de significado" de las investigaciones parcelarias, atribuyendo la responsabilidad de este fenómeno a la radical separación entre lo estático y lo dinámico en la consideración sociológica.[17] Y Blumer, por su parte, volviendo a sus antiguas afirmaciones acerca de la deficiente conceptualización en sociología, le atribuía los defectos de la teoría sociológica. Tales defectos producen, según este autor, varias consecuencias muy graves: *1*) Divorcio de teoría e investigación; la primera se vuelve un mundo compartamentalizado que se alimenta de sí mismo; 2) Incapacidad de la teoría para guiar a la investigación; 3) Incapacidad para utilizar la vasta acumulación de hechos y leyes empíricas recogidos en la investigación.[18]

A estas afirmaciones de los sociólogos norteamericanos, podríamos agregar en larga enumeración las de autores de otros países. Bástenos recordar a manera de ejemplo a Abbegnano, quien destaca la necesidad del "análisis conceptual", pues aun cuando "no es el procedimiento propio de la sociología", sigue ocupando un lugar de importancia. Según Abbegnano, es necesaria una teoría sociológica general análoga a la teoría general del derecho. Teoría y conceptos desprovistos de cualquier pretensión de valor como verdades definitivas y simplemente destinadas a guiar el trabajo experimental.[19] Y consideraremos asimismo como ejemplo a Gurvitch, quien afirma repetidas veces el carácter de guía de la investigación empírica que debe poseer la teoría sociológica y que se ha preocupado de que tal verificación se realizara a través de investigaciones concretas.[20]

No falta, por último, la voz de sociólogos y filósofos que, abogando por una más estrecha colaboración de teoría y empiria, señalan en el empleo de inadecuadas categorías lógicas la causa principal del divorcio entre ambas. Recordamos así la afirmación ampliamente desarrollada por Lins de que "las categorías de la vieja lógica sustancialista, siendo estáticas, son impotentes para aprehender el contexto situacional del mundo, altamente

[17] Znaniecki, F.: "Basic problems of contemporary sociology", en *American Soc. Review*, 19 (1954): 519-524.

[18] Blumer, H.: "What is wrong with social theory", en *American Soc. Review*, 19 (1954).

[19] Abbegnano, N.: "Filosofía e Sociología" en N. Abbegnano y otros: *Filosofía e Sociología*. Bologna, Il Mulino, 1954, pp. 23-24.

[20] Gurvitch, G.: *La vocation actuelle de la Sociologie*. París, Presses Universitaires de France, 1950, pp. 6-9 44-45, 55-273 y *passim*.

inestable." [21] Un punto de vista análogo al que, según vimos, expresa Znaniecki y que responde a la misma exigencia señalada recientemente por Blumer, según el cual, deberían abandonarse los conceptos definitorios en sociología para acudir a lo que este autor llama "conceptos sensibilizadores". Mientras los primeros "se refieren a lo que es común a una clase de objetos por medio de una clara definición de su atributos... el concepto sensibilizador carece de tal especificación de atributos". En lugar de proporcionar prescripciones relativas a lo que hay que mirar, se limita meramente a sugerir la dirección, la orientación. [22] Y esto, sobre todo, debido al carácter dinámico de lo social.

Esta ya larga enumeración podría prolongarse considerablemente, lo cual no corresponde a los límites de este trabajo. Indicaremos, sin embargo, otros dos graves obstáculos que se oponen al avance de la unificación teórica: *a*) el primero se funda en la naturaleza misma del objeto sociológico: la multiplicidad de perspectivas desde la cual puede ser encarado. Ella surge de la naturaleza altamente dinámica y cambiante del objeto, y en la misma se funda la objeción historicista que acaba por disolver la sociología en historia, o por negar la posibilidad de los conceptos y la generalización en las ciencias humanas. Pero aun cuando no se acepte esta posición extrema, es menester reconocer que esta circunstancia favorece la multiplicidad de enfoques teoréticos, cada uno con su propia terminología y sus propios sistemas de clasificación. Reconozcamos que la posibilidad de superar este obstáculo es limitada: se puede adelantar en el propósito de unificación, más que por intentos meramente programáticos, por una sucesiva depuración e integración de las teorías. El clásico trabajo de Parsons sobre Pareto, Marshall, Durkheim y Weber [23] representa el mejor ejemplo. Y el reciente intento de fundar sobre ese desarrollo y a través de la colaboración de diferentes especialistas una *teoría general de la acción* [24] representa un experimento de gran interés para el problema en cuestión; *b*) el otro motivo que deseamos recordar es de naturaleza más extrínseca pero no menos eficiente para provocar el desorden terminológico y conceptual. Se vincula con las tradiciones intelectuales y académicas de la sociología. En lo intelectual, recordamos que trátase de una ciencia ligada a la filosofía no sólo por motivos intrínsecos y teóricos, sino tam-

[21] Lins, M.: *Integration of theory and research in sociology*. Río de Janeiro, 1954.

[22] H. Blumer: "What is Wrong with social theory", *cit.*

[23] Parsons, T.: *The Structure of Social Action*. New York, MacGraw Hill, 1937.

[24] Parsons, T. y Shils, E. A. (ed.): *Toward a general theory of action*. Harvard Un. Press, 1952.

bién en razón de la tradicional organización de sus estudios. En lo académico, señalamos el hecho que representa en gran parte la obra de profesores universitarios. La forma, exigencias y características en las que debe desenvolverse una carrera universitaria, generalmente vinculada o próxima a los estudios filosóficos, impulsan a satisfacer una exigencia de "originalidad" en la producción intelectual. Cuando dicha exigencia se desenvuelve sobre todo en el campo especulativo (y —agreguemos— en un clima que si bien admite los estudios "empíricos" tiende a subvalorarlos desde el punto de vista del prestigio intelectual), la necesidad de originalidad a toda costa influye poderosamente en la creación incesante si no de teorías nuevas, de renovaciones terminológicas y de formulación, con lo cual se contribuye de manera no indiferente, al actual desorden.

Para cerrar esta reseña relativa al estado actual del problema de la unificación teorética en sociología, será muy conveniente recordar las acertadas observaciones de Merton.[25] Lo que se necesita en el estado actual de nuestra ciencia no es lograr una unificación ideal, sino integrar campos limitados pero significativos de investigación. Se necesitan, afirma Merton, frente a ciertas formulaciones de Parsons relativas a la *teoría* sociológica, *teorías* sobre tipos específicos de fenómenos, *teorías de alcances medios* lo cual corresponde con la solución que se propone también para la integración reconstructiva. Tales teorías específicas corresponden además, no sólo al estado actual del desarrollo de la investigación sociológica sino también a ciertas características del objeto mismo: su variabilidad especial y temporal que limita necesariamente la validez de las teorías generales. Éstas —según la solución de Gurvitch— sólo pueden darse en lo microsociológico, en las formas sociales que constituyen el tejido de lo social concreto.[26] La construcción de teorías de alcances medios, a la vez susceptibles de encauzar y promover la investigación concreta y de recibir la necesaria guía y orientación de los resultados de ésta, se halla por otra parte mucho más adelantada de lo que dejarían suponer las críticas y apreciaciones pesimistas de los mismos sociólogos. Mientras no es posible negar el estado insatisfactorio de la teoría, también es necesario recordar que parte de ese grado de insatisfacción depende de la meta ideal que se elige como criterio de juicio. Si se piensa en la *teoría* sociológica —como quiere Parsons— el camino a recorrer es infinito. Si se apunta a *teorías* de conjuntos significativos de fenómenos —las clases sociales, los partidos políticos, la perso-

[25] Merton, R. K.: "The position of the sociological theory", discusión del artículo de T. Parsons en *American Soc. Review* 13 (1948): 156-164.

[26] Gurvitch, G.: *La vocation actuelle de la Sociologie*, cit.

nalidad social básica o carácter social, para citar algunas de las más adelantadas en la actualidad— la meta puede considerarse mucho más alcanzable y próxima. Tales teorías, aunque limitadas y relativamente independientes (o sea no formando sistema) pueden desempeñar plenamente, dentro del área de los fenómenos sociales a que se refieren las funciones que, según se indicó, deben asignarse a la teoría: ordenamiento y utilización del material empírico, orientación y articulación de la labor de investigación, coordinación de la actividad científica en el tiempo y en el espacio (proceso acumulativo).

3. *Estado actual del problema de la integración reconstructiva*

La necesidad de satisfacer el interés cognoscitivo peculiar del conocer en el campo histórico-social ha hallado una respuesta muy diferente dentro de las dos opuestas tradiciones del positivismo y del idealismo e historicismo. Aunque en este trabajo nos limitamos a la primera, será menester recordar cuál fue la solución propuesta por la segunda, pues en los planteos actuales —aun dentro de la actitud naturalista y positiva— esa solución ejerce una considerable influencia. Esa respuesta fue la solución *gestaltista* o estructuralista en sus varias formas: afirmación de la indivisibilidad de las formas, estructuras, totalidades del mundo humano (ya sea en lo transubjetivo o cultural o espiritual como en lo psicológico) y su aprehención por diferentes métodos y, con preferencia, por una captación inmediata —sea ello intuición, comprensión u otra forma análoga. Lo que quedará válido aquí también para la posición naturalista, es la primacía de la forma, el todo sobre sus partes y la necesidad de equilibrar lo analítico con lo sintético.

Ya hemos recordado a Comte y a su recomendación de partir de los conjuntos, y a los *principia media* de Mill. Debemos referirnos ahora a otro positivista más próximo a nosotros en el tiempo, cuya formulación también conserva notable validez: Pareto. Este economista llegó a la sociología impulsado por la necesidad de resolver aquellos problemas que su disciplina originaria, la economía pura, parecía incapaz de superar. Por ello, pudo ver con suma claridad la esencial limitación de toda ciencia social particular, capaz tan sólo de dar proposiciones rigurosamente circunscriptas al alcance de sus propios supuestos, es decir de sus esquemas de abstracción. Vio que el mismo hecho concreto puede ser observado en base a varios esquemas teóricos, cada uno de ellos propio de determinada ciencia

y que para lograr luego aquella reconstrucción racional necesaria para formular proposiciones válidas no ya sobre este o aquel aspecto parcial sino sobre el hecho en su concreción (tal como lo percibimos), era necesario hacer seguir "al análisis, la síntesis". La síntesis, es decir, de las varias ciencias del hecho social, pues éste resulta en definitiva explicado "del entrelazamiento de varias uniformidades".[27]

Las leyes generales son incapaces de captarlo, aunque son necesarias para su explicación; como lo formuló claramente Mannheim, en cada situación social concreta no podemos acudir directamente a lo general, sino que debemos descubrir los *principia media*, "fuerzas universales en situaciones concretas... que resultan de la integración de los distintos factores en juego en un determinado lugar y tiempo".[28] Estos *principia* son, en definitiva, leyes históricas capaces de ordenar la experiencia empírica, hechos que ocurren dentro de una determinada época pero que, a la vez, están relacionados con las leyes generales. Así concebidos los *principia media* son análogos a los que hallamos en Mill, aunque en este autor se da una muy distinta formulación de las leyes generales con las que se vinculan. Los antipositivistas se habían percatado claramente de la imposibilidad de captar la realidad social tan sólo a través de formulaciones generales, pero habían cometido el error de suponer que éstas debían ser abandonadas. Debido a ello, pretendieron captarla intuitivamente. Como consecuencia, o bien disolvieron la sociología en historia, o bien afirmaron la posibilidad de emplear una captación inmediata, irracional e intuitiva de las configuraciones histórico-sociales. Tales actos de intuición de una forma (*Gestaltschau*) dice Mannheim, son posibles solamente en la esfera del oído o de la vista, "la estructura de todos los acontecimientos históricos de una época es, por el contrario, demasiado intrincada para ser comprendida con una sola mirada. Tampoco es directamente perceptible. Tan sólo puede ser aprehendida tras un largo trabajo de pensamiento en el que todos los elementos son observados, comparados y combinados".[29] La posibilidad de descubrir los *principia media* sólo puede darse, sin embargo, tras una modificación substancial de la labor teórica y de investigación. Si los objetos cognoscitivos de la sociología suponen el descubrimiento de *principia media*, es claro que la utilización aislada de los esquemas teóricos de las disciplinas

[27] Pareto, V.: *Trattato di Sociologia generale*. Firenze, Barbera, 1916, vol. I, p. 44 y *passim*.

[28] Mannheim, K.: *Man and Society in age of reconstruction*. New York, Harcourt Brace, 1940, p. 178.

[29] *Ibidem*, p. 148.

sociales particulares han de resultar insuficientes, pues su validez se limita necesariamente a los supuestos criterios de abstracción y selección con que apuntó al material empírico. Como ya vimos, el "hecho" de una disciplina social particular representa una esquematización extrema del hecho que llamamos "concreto". La respuesta a este problema reside en la colaboración íntima de todas las disciplinas sociales. "Las ciencias sociales especializadas ya no están en condición de elaborar y completar la teoría en que se fundan sus investigaciones o de seguir la diversidad histórica de los fenómenos que encaran." [30]

> Si la división del trabajo que hoy toleramos en los estudios sociales —afirma Mannheim— apareciera en la producción industrial, sería abandonada y abolida con decisión ... nuestra división del trabajo (la de las ciencias sociales) es como la de una burocracia mal organizada en la que los funcionarios de un departamento, incapaces de resolver determinado problema, se limitan a pasarlo a otro.[31]

Es necesario pues promover la ruptura de los límites tradicionales de las varias disciplinas humanas y procurar su más íntima colaboración. Esto, sin embargo, crea una nueva función, la de coordinar los varios aportes, y tal función debe ser desempeñada, según Mannheim, por la sociología que se considera así como el fundamento teórico de todas las ciencias sociales. A esta nueva formulación metodológica corresponde además un nuevo tipo de organización de los estudios. Al investigador aislado sucede el equipo y esta circunstancia impone también una revisión profunda de la preparación específica del especialista y, a la vez, la aparición de un nuevo tipo de investigador. Los especialistas deberán adquirir cierto conocimiento fuera de su campo: su preparación debe ser tal que puedan comprender los planteos y formulaciones de las otras disciplinas sociales con las que están llamados a colaborar.

Mas esto no basta: el funcionamiento del equipo requiere un principio unificador. Ya se ha dicho que el fundamento teorético de la integración de las ciencias sociales ha de ser la sociología: del mismo modo, este nuevo "especialistas en integración" ha de ser el sociólogo dotado del conocimiento y el talento necesarios para esa función.[32] Equipo de especialistas y

[30] Mannheim, K.: "The place of Sociology", en *Essays of Sociology and Social Psychology*. London Routlegs and Kegan Paul, 1953, p. 200.

[31] *Ibidem*, p. 202.

[32] Mannheim, K.: Prólogo a la obra de V. Klein, *El carácter femenino*. Buenos Aires, Paidós, 1951, pp. 13-20.

principio unificador, han de renovar, por otra parte, de manera profunda, los métodos de trabajo y la manera de encarar los hechos. No se trata de caer simplemente en la "síntesis del encuadernador", en la mera yuxtaposición de los aportes de diferentes especialistas: la síntesis reconstructiva que se necesita va emergiendo del planteamiento conjunto de los problemas en el seno del equipo, con la ayuda de la intervención unificadora del jefe del equipo.

Este nuevo punto de vista metodológico ha hallado amplio eco entre los estudiosos norteamericanos, aunque en verdad no siempre su labor ha respondido a los requisitos fijados por K. Mannheim. La necesidad de superar la limitación de las disciplinas sociales particulares había sido señalada claramente por Lynd. A la división según los campos especiales de éstas, Lynd proponía substituir áreas de problemas específicos que serían abordados conjuntamente por los varios especialistas. La unidad de estudio ya no estaría constituida por los hechos obtenidos por selección en base al esquema teórico propio de cada disciplina sino por un determinado grupo de fenómenos correspondientes a un conjunto histórico-social.[33] En el plano organizativo, este planteo ha originado una renovación de la estructura de los estudios sociales: los varios departamentos de "relaciones humanas" son justamente la expresión de tales exigencias, aunque por supuesto, la nueva metodología no es tan sólo una cuestión de orden práctico sino fundamentalmente una orientación de los estudios.

La integración reconstructiva representa una etapa indispensable de la labor empírica en sociología: las formulaciones de Mannheim han representado sin duda una contribución básica en su fundamentación. Sin embargo, tanto en la fase teórica y metodológica como en la organizativa y de realización, mucho camino habrá de recorrerse antes de alcanzar sus propósitos esenciales.

[33] Lynd, R. S.: *op. cit.*, p. 166.

UN ESQUEMA UNITARIO PARA LAS CIENCIAS SOCIOLÓGICAS

1. *Necesidad de empleo de ciertas categorías para el estudio de los hechos socioculturales*

El esquema que vamos a formular tiene el propósito de sistematizar de manera sencilla algunas de las categorías que suelen emplearse al tratar los hechos sociales. No vamos a trazar su historia: una parte considerable de las ciencias del hombre, sociología, psicología, antropología, etcétera, se nutre de discusiones sobre este tema: la distinción entre lo *material* y lo *inmaterial*, sea éste considerado como *psíquico* o como *espiritual* (o como ambos a la vez), los múltiples contenidos y significados que pueden darse a estas distinciones, la legitimidad misma de su existencia y las mil implicaciones y connotaciones filosóficas que se anidan en estos problemas, representan un vastísimo campo especulativo al que en este trabajo sólo aludiremos en una forma somera.

Para nuestros fines, sólo bastará afirmar —sin intentar siquiera una fundamentación que nos obligaría a entrar de lleno en ese campo— que el estudio de los hechos socioculturales cualesquiera que sean los supuestos básicos de que se parta, requiere necesariamente el empleo de ciertas categorías. Su nombre, significado y alcances precisos podrán variar notablemente; incluso la necesidad del empleo de algunas de ellas podrá ser negado explícita o programáticamente (ejemplo: la negativa a emplear la categoría de lo psíquico por los behavioristas extremos), y, sin embargo, en la tarea concreta del análisis y estudio de los hechos esas categorías serán efectivamente empleadas.

Como se verá, ellas pueden ordenarse en un esquema muy simple que tiene la ventaja no despreciable (por lo menos desde el punto de vista didáctico) de poderse deducir a partir de la experiencia común. Además, y éste es el otro aspecto al que nos vamos a referir aquí, permite una clasificación racional de diferentes ramas de la sociología y, a la vez, marca de manera muy clara, el carácter unitario de los fenómenos sociales y la necesidad de la síntesis en su estudio.

2. *Elementos a considerar en un esquema de la actividad humana*

¿Cómo se presenta a la experiencia ingenua el mundo de la actividad humana? Observamos en primer lugar *individuos* y *cosas materiales*. La distinción en estas dos grandes categorías implica ya cierto supuesto: el que los seres humanos son diferentes de las cosas materiales. No nos preocuparemos por examinar cuáles son sus fundamentos; nos bastará con observar que el mismo rige efectivamente en el pensar y el obrar prácticos.

El comportamiento de los individuos presenta como rasgos característicos dos aspectos contradictorios: por un lado, estrictamente individual e irrepetible, de manera que resultaría imposible descubrir dos comportamientos idénticos en todas sus notas; por el otro, se dan de manera ostensible, regularidades, en un grado por lo menos suficiente como para permitir la formulación de previsiones acertadas acerca de comportamientos futuros. Es sobre la posibilidad de estas regularidades, de la existencia de comportamientos relativamente uniformes frente a determinadas situaciones, sobre la que se basa toda vida social. De continuo nuestras acciones están orientadas sobre expectativas de los comportamientos futuros de los demás y de nosotros mismos. Nuestra actividad ostensible así como nuestros pensamientos más íntimos se apoyan sólidamente en un fondo representado por la trama flexible pero firme, de uniformidades de conducta. La existencia de estas uniformidades hace posible un proceso de abstracción por el cual, sobre la infinita variación de los comportamientos empíricos, se construyen pautas típicas que, sin coincidir necesariamente con ningún comportamiento observable, representan un esquema alrededor del cual se dan esas infinitas variaciones. Esta abstracción se practica constantemente en el obrar práctico cuando las pautas construidas se asumen como patrones para *observar* y *prever* comportamientos concretos.

Se trata de generalizaciones que, en los silogismos implícitamente usados al obrar, funcionan como premisas mayores: en la situación A suele seguirse el comportamiento X (patrón construido); la persona P se halla en la situación A por lo tanto es probable que su comportamiento sea X.

A menudo, estas construcciones pretenden corresponder —incluso en su formulación espontánea como premisas implícitas en el obrar— al tipo de comportamiento empírico que se da con mayor frecuencia en cada situación determinada. Se trataría así de construcciones estadísticas, por lo menos en la intenciones de los actores, aunque podría ocurrir que el tipo de comportamiento estimado como más frecuente no lo fuera de verdad.

En este caso, la pauta construida, en tanto fuera utilizada como patrón para observar y prever los comportamientos concretos, resultaría ser un "prejuicio". Y esto, nos señala la existencia de otra clase de patrones que también pueden coincidir con los anteriores —tipo de comportamiento más frecuente— pero que se diferencian netamente de éstos por su función y naturaleza. Se trata de los patrones que se utilizan *para valorar y juzgar*, (a diferencia de los anteriores que sirven *para observar y prever*) los comportamientos empíricos. A menudo estos patrones típicos tienen existencia explícita como reglas, máximas o normas, incluso escritas y codificadas; como parte integrante del dercho positivo.

Aquí el silogismo asume la forma: en la situación A debe seguirse el comportamiento X (patrón normativo); la persona *P* se halla en dicha situación, incurrirá pues en falta si no se ajusta al comportamiento X. Debe señalarse que no existe una diferenciación neta entre patrones construidos y normativos: 1 muchos patrones construidos corresponden a los normativos (cuando la mayoría sigue la norma —o comúnmente se cree que eso ocurre); 2 puede no haber correspondencia en dos casos: cuando no hay normas con respecto al comportamiento a seguir frente a una situación dada; o cuando la norma existe, pero —por un proceso de cambio— *está perdiendo vigencia*; lo probable; en este caso, es que, en el futuro, el actual patrón *construido*, se transforma en patrón *normativo*; 3 el *control social* tiene intensidad muy variable: desde un nivel totalmente *permisivo* (en que se darían únicamente patrones *habituales o construidos*), hasta las formas fuertes, normas, etcétera (*patrones normativos*) hay toda una gama intermedia.

Sin prolongar este análisis, distinguimos en las acciones humanas varios elementos: *a.* los comportamientos empíricos, *b.* los patrones construidos (habituales) de que los individuos se valen para orientarse y *c.* los patrones normativos que utilizan para juzgar o valorar. Estas distinciones, que se hallan implícitas en el obrar común (pues representan supuestos necesarios para su realización), se emplean en antropología cultural y corresponden a los que Linton denomina respectivamente *cultura real, cultura construida, cultura ideal,*[1] y tienen un gran número de equivalentes conceptuales y terminológicos en las teorías sociológicas.

En el obrar común descubrimos además otro supuesto de esencial importancia práctica y teórica. Como ya vimos, en ese obrar se distinguen las cosas de las personas. El rasgo diferencial más importante que le asigna

[1] Linton, R.: *Cultura y personalidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

el sentido común es que a éstos les atribuye una vida psíquica que en cambio niega a las cosas. Es claro que, como ocurre en ciertos tipos de pensamiento (el llamado animismo, etcétera), podría atribuirse vida psíquica también a los objetos materiales, pero en este caso, la distinción subsistiría, pues lo que se está haciendo es, como suele decirse, una personificación, la inclusión de ciertas cosas en la categoría de personas. Dejando a un lado el problema de su fundamento y origen, examinaremos una consecuencia esencial para el comportamiento. En su obrar, los hombres suponen que, tras la conducta observable, manifiesta, se dan *procesos psíquicos*, impulsos, motivos, actitudes, creencias que representan *el porqué* de la conducta misma. Estos procesos psíquicos, no directamente observables, son inferidos a partir de signos exteriores (de la conducta observable), y en estas inferencias actúan, a manera de premisas mayores, esas mismas generalizaciones que hemos llamado patrones construidos. Además, como motivos de los comportamientos, pueden asumirse los patrones normativos (*v. gr.* el motivo que impulsó esa acción fue el cumplimiento de tal norma moral).

Se constituye así, siempre fundándonos en lo que ocurre realmente en el obrar práctico, otro criterio de abstracción a aplicar a la conducta: a partir del comportamiento observable, el hecho "psíquico" que lo acompaña o motiva; el comportamiento inferido, no observable. También esta distinción ha pasado a la teoría, y puede considerarse universalmente aceptada, si no tenemos en cuenta ciertas afirmaciones puramente pragmáticas de los behavioristas extremos (que no suelen luego respetar en sus aplicaciones a la investigación). Los antecedentes y concomitantes de la conducta manifiesta utilizados para explicarla o comprenderla (según la orientación metodológica seguida), han sido clasificados de múltiples modos; sus alcances, naturaleza, origen y desarrollo representan el tema de buena parte de la literatura psicológica y sociológica; limitémonos a señalar aquí, que en estos componentes no manifiestos del comportamiento incluimos desde los supuestos fenómenos elementales como impulsos, instintos, actitudes específicas, hasta las configuraciones totales como la "estructura de la personalidad" y conceptos similares. A esta categoría no escapan ni siquiera los contenidos inconscientes.

Nos queda ahora por examinar ligeramente las cosas materiales que intervienen en la actividad humana. Aquí también, partiendo de la simple observación del obrar común, nos percatamos que en nuestro comportamiento con respecto a las cosas empleamos una serie de esquemas de referencia que no son aplicables meramente a sus cualidades sensibles sino que se refieren al significado que éstas tienen para nuestro comportamien-

to. El mismo objeto será tratado de manera muy distinta en diferentes contextos. En el ejemplo tan citado de la bandera, ésta puede ser en una situación un pedazo de género de tal calidad, en otra un símbolo venerado por el cual se sacrifica la vida, en otro más un adorno o un medio para cubrirse. Vemos pues que el mismo objeto material puede desempeñar muy distintos papeles en la acción humana y ésta determinará cuál ha de ser ese papel en cada situación. De este modo llegamos a otra importante distinción: en el objeto podemos separar por análisis el sustrato manifiesto o sensible (también llamado "material") de los significados que ese sustrato adquiere en las distintas situaciones.

Sin llegar a formular ahora una tipología de los diferentes significados transmitidos por objetos materiales indicamos dos ejemplos: en primer lugar, un objeto puede tener un uso; desde este punto de vista, su significado reside en el empleo habitual (o creído tal) que los hombres dan al objeto mismo. También podría consistir en el empleo que —según la tradición o en virtud de otro criterio— debería dársele. Hallamos aquí una estrecha analogía con los aspectos abstraídos con relación a los comportamientos reales: significados construidos (habituales) y significados normativos. En estos últimos podrán fácilmente ser reconocidos los *valores*; el significado de los objetos, en tanto entran en la acción humana, corresponde al valor que se le asigna: valor ético, estético, religioso, etcétera.

Los antropólogos acostumbran a denominar a los objetos que intervienen en la acción humana, "cultura material", oponiéndola así a la cultura no material. Al mismo tiempo, no dejan de formular la distinción que acabamos de señalar entre los aspectos sensibles de tales objetos y sus significados culturales. Es decir, los consideran parte de la cultura en tanto tienen un uso o un valor. De este modo, al proceder así, aplican también a propósito de la llamada cultura "material" categorías de la cultura "no material". Cabe preguntarse entonces ¿en qué radica la distinción entre esas dos partes de la cultura? En realidad, en todo hecho sociocultural podemos distinguir aspectos manifiestos o sensibles y aspectos no manifiestos: no es ésta una propiedad de los objetos llamados "materiales" sino también de todos los productos culturales considerados "inmateriales" y de los comportamientos humanos. Éstos se diferencian de aquéllos tan sólo en el hecho de que además, poseen otra dimensión inferida o no manifiesta: su contenido psicológico.

Características objetivaciones espirituales de la cultura presentan un aspecto material sin el cual no existirían: así el lenguaje, medio de conservación, aprendizaje y transformación de toda la cultura y base universal de

la interrelación social (o sea de la sociedad misma), posee sus *vehículos* materiales (signos auditivos, visuales). Todos los productos literarios, artísticos, el conocimiento, la tecnología, el saber en general sólo pueden considerarse empíricamente existentes en virtud de sus *vehículos* materiales.[2]

Más que de cultura material y cultura inmaterial, puede hablarse así de una distinción entre el aspecto manifiesto y el no manifiesto de los hechos socioculturales, distinción que representa uno de los dos criterios de clasificación que adoptamos para el esquema propuesto. Se prefiere hablar de aspectos "manifiestos" en lugar de "materiales" para no introducir términos cargados de connotaciones filosóficas. En realidad, aquí la diferenciación entre ambos indica solamente que, mientras que los aspectos manifiestos han sido abstraídos con base en los esquemas de las ciencias naturales (*v. gr.*, una silla puede ser estudiada desde el punto de vista de sus aspectos físicos, químico, botánico, etcétera) los no manifiestos surgen de otros esquemas correspondientes a las ciencias del hombre (*v. gr.*, la silla por su valor económico, de uso, origen cultural, valor estético, etcétera).

El otro criterio general de clasificación que ha surgido de esta exposición es el relativo a objetos y personas. Esta distinción corresponde a la que se acostumbra aplicar entre "cultura" y "sociedad": la primera incluye el conjunto de lo objetivado, todas las maneras de hacer, de sentir de pensar y de querer y de sus productos manifiestos y no manifiestos; mientras que la segunda está constituida por el elemento personal: individuos y grupos. Sociedad y cultura son dos aspectos de una única realidad, el mundo de la actividad humana. Empíricamente, no puede darse sociedad sin cultura, pues aquélla implica necesariamente un nivel mínimo de maneras de hacer o de pensar que sean comunes a todos sus integrantes, o sea un grado mínimo de cultura, tal como aquí ha sido definida. Recíprocamente, la cultura sólo por abstracción puede separarse de sus portadores humanos; su existencia concreta se da únicamente en virtud de éstos: es decir, no hay cultura sin sociedad.

3. *Esquema relacional de los diferentes aspectos de la actividad humana*

Combinando ahora los dos criterios —carácter manifiesto o no manifiesto y personal o no personal de los aspectos del mundo de la actividad humana—, se obtendrá este sencillo esquema:

[2] El término *vehículo* empleado en este sentido, lo hallamos en Sorokin, P. A.: *Society, Culture and Personality*. Nueva York, Harper & Bros., 1947.

Cualquier fenómeno sociocultural puede analizarse en función del esquema. Tómese por ejemplo un saludo: en primer lugar hallamos la persona que saluda y su gesto (cuadrante *A*, aspecto personal manifiesto); los contenidos psíquicos —actitudes, motivaciones, etcétera— que acompañan al gesto mismo (cuadrante *B*, aspectos personales no manifiestos); el comportamiento o pauta típica construida o habitual, del cual el gesto empírico analizado representa un ejemplo o un caso con sus eventuales normas y

Aspectos	*Manifiestos*	*No manifiestos*
Personales (SOCIEDAD)	Personas Grupos sociales y sus comportamientos reales (externos) A	Contenidos "psíquicos" (conscientes o inconscientes) impulsos (y conceptos similares) actitudes motivaciones estructura de la personalidad social básica y de *status*. Componentes psíquicos "individuales". B
No personales (CULTURA)	C Vehículos materiales (objetos materiales de toda clase significativos para la acción humana incluyendo cualquier aspecto sensible de las objetivaciones de la cultura).	D Pautas "construidas" "normativas" Significados: normas valores conocimientos

valores implícitos (cuadrante *D*, aspectos no personales no manifiestos). Si se trata de un objeto material (por ejemplo una casa, un libro), entra en juego el cuadrante *C* (aspectos no personales manifiestos) y el *D* (sus significados); eventualmente, según el análisis de que se trata, pueden ser tenidos en cuenta los aspectos personales (manifiestos o no, cuadrantes *A* y *B*).

El esquema pone de relieve el carácter puramente analítico de la clasificación y sus recíprocas implicaciones. En efecto, ninguno de los contenidos de los cuatro cuadrantes posee significado cuando se les tome por separado. La sociedad implica la cultura y viceversa; lo manifiesto, lo no manifiesto y viceversa; las personas y los grupos sólo tienen alcance sociocultural en cuanto actúan con referencia a los aspectos del sector *D*, y esto puede ocurrir sólo en tanto hipotizamos la existencia de contenidos psíquicos a través de los cuales las normas, valores, etcétera, se hayan "internalizados" y pueden así transformarse en concomitantes o antecedentes de los comportamientos reales externos. La persona y los grupos de que se trata en el cuadrante *A* no interesan como organismos biológicos sino como portadores de cultura; y consideraciones análogas deben formularse con respecto a los vehículos materiales, según se expuso más arriba.

4. *Utilización del esquema para la clasificación de las disciplinas sociales*

Veamos ahora de qué manera el esquema puede utilizarse como base de clasificación de las diferentes disciplinas sociológicas. Es claro que tal clasificación sólo de manera muy parcial puede responder a las líneas de división que marcan hoy el campo de estas varias disciplinas tal como se han venido desarrollando históricamente. Esa distribución de tareas —por otra parte poco clara y muy discutida— respondió a otras razones de muy distintos órdenes, desde la influencia de las divergentes tradiciones intelectuales hasta las peculiaridades de la organización académica. Sin embargo, debido al carácter unitario y sintético que debe poseer todo estudio de mundo sociocultural, una clara valoración de cuáles aspectos se están tratando en cada investigación (sea cual fuere el nombre que se le aplique) es indispensable para no perder de vista al mismo tiempo la limitación del enfoque adoptado y su vinculación con las demás perspectivas, que serán necesariamente complementarias de cada estudio especializado (y por lo tanto parcial). Sin volver a reeditar pues las interminables discusiones de que es demasiado fértil la sociología, acerca de "límites" y "objetos", mostraremos cómo el esquema puede ser el punto de partida de una clasificación de las disciplinas sociológicas, en base a sus diferentes enfoques de un único objeto: la realidad sociocultural.

Lo que distingue en efecto las distintas ramas de la sociología es la dirección del interés cognoscitivo que acuerda prioridad metodológica a uno u otro aspecto de esa realidad. Sin embargo, esta circunstancia no

elimina el carácter parcial y limitado del aspecto que se ha elegido: a través de él se pretende siempre y únicamente apuntar al hecho sociocultural en su totalidad. Si por ejemplo, sólo se dispone de objetos materiales de culturas desaparecidas, a través de su estudio se apunta a la totalidad de la cultura. A partir de un aspecto (en este caso según la terminología elegida "no personal" y "manifiesto") se pretende alcanzar una reconstrucción racional de esas culturas; o estudiar de qué manera las uniformidades y las series sucesivas de formas son reveladoras de cambios y tendencias en la sociedad; o, a qué tipo de estructura sociocultural pueden corresponder los objetos materiales en cuestión, etcétera.

El interés cognoscitivo puede, en primer lugar, dirigirse al aspecto "no personal", objetivo u objetivado de la realidad social. Tomará como objeto de estudio los productos manifiestos y no manifiestos, abstraídos de sus portadores personales. Estudiará las costumbres, las normas, los valores, las pautas habituales de conducta, los roles o papeles sociales como si fueran algo separado de los agentes como "ideas platónicas". Es el enfoque que denominaremos *sociológico objetivo*, y que corresponde a la posición que algunos autores denominan *sociologista*. La sociología durkheimiana, la marxista y el formalismo representan acaso los ejemplos más típicos.[3] Cierta parte de la antropología cultural también corresponde a este enfoque que asimismo origina varias disciplinas sociológicas especiales, diferenciadas según otros esquemas y particularmente las que se dirigen al llamado espíritu objetivo (aproximadamente las "ciencias del logos" de Freyer): sociología del derecho, del arte, del conocimiento, etcétera. Todas estas ciencias pueden ubicarse en diferentes niveles de generalidad; desde los de alcance máximo como el formalismo de Simmel y Wiese o la microsociología de Gurvitch, hasta el estudio histórico concreto de sociedades globales, como en la sociología marxista. Puede así hablarse de una *sociología general* objetiva, cualquiera que sea su posibilidad, alcance, y validez real, sobre las cuales no abrimos juicio.

Al enfoque opuesto, que asume como objeto inmediato el aspecto *personal* del hecho sociocultural, corresponden las disciplinas que podríamos llamar *psicosociales*. Aquí el interés congnoscitivo apunta primariamente a los comportamientos reales y en particular a sus aspectos no manifiestos, actitudes, motivaciones y otros contenidos psíquicos. Del mismo modo que el enfoque debe tener necesariamente en cuenta los aspectos personales a pesar de haberlos colocado metodológicamente en segundo plano, las

[3] Cf.: Sorokin, P.: *Contemporary Sociological Theories*. New York, Harper & Bros., 1928, cap. VIII.

disciplinas psicosociales han de colocar siempre su análisis sobre el transfondo de lo objetivado, de lo "no personal", según la terminología adoptada. Paralelamente a lo dicho en respecto al enfoque sociológico objetivo, podría hablarse de una *psicología social general* (cuya legitimidad tampoco entramos a discutir) que debería ocuparse de las formas y condiciones más generales que caracterizan las relaciones entre lo objetivado cultural y su realización concreta en la vivencia y en la conducta de los individuos. Teoría de la *personalidad social básica* y de la personalidad individual; de las actitudes sociales (de la percepción en tanto condicionada por factores sociales), etcétera, constituyen ejemplos de algunos de sus capítulos. Con referencia a los múltiples aspectos de la vida social pueden diferenciarse luego distintas psicologías sociales especiales: de la política, de la economía, de la familia, etcétera.

El esquema ofrece otros enfoques dignos de destacarse: señalamos particularmente el que corresponde a la *morfología social,* disciplina que, con cierta aproximación, equivale a la llamada *ecología humana.*

El punto de partida lo hallamos en los aspectos manifiestos del hecho sociocultural. Durkheim y su escuela, los primeros en sistematizar esta ciencia, hablan de aspectos *materiales* y la ecología (desarrollada sobre todo por estudiosos norteamericanos) destaca la distribución especial de los hechos socioculturales. Sea como fuere, resulta muy claro que, tras el aspecto manifiesto se apunta a la totalidad del fenómeno; así los estudios de la estructura de la sociedad global o de particulares sectores demográficos, económicos, políticos, religiosos, etcétera, suponen siempre, un conocimiento de la cultura, del sistema de actitudes, creencias, normas, valores, conocimientos que rigen en la sociedad. [4]

De este modo, la superficie morfológica de la realidad sociocultural, lo sociológico tomado objetivamente y lo psicosocial asumido como materia existencial de esa realidad, quedan claramente diferenciados, destacándose al mismo tiempo su carácter puramente analítico y la necesidad de mantener una constante y recíproca referencia a todos los aspectos incluidos en el esquema, cualquiera que sea el que goce de prioridad metodológica. Cuando se olvidan estas exigencias y se asume el aspecto estudiado como único e independiente, se cae en los errores tan comunes en nuestra disciplina, de los que el *sociologismo* y el *psicologismo* son los más conocidos. La exigencia planteada por el carácter unitario de los hechos

[4] El esquema de que se trata en este trabajo fue utilizado por primera vez en un estudio de morfología social; Cf. Germani, G.: *Estructura social de la Argentina.* Buenos Aires, Raigal, 1955, cap. I.

socioculturales no se agota, por otra parte, con el cumplimiento de los requisitos aludidos: requiere además como ineludible, el momento de la síntesis, expresado a través de esa particular forma de investigación que se realiza en equipo y es capaz de encarar a los hechos en su concreta totalidad aun manteniéndose dentro de una rigurosa metodología científica; nos referimos a la *sociología reconstructiva* cuyos fundamentos fueron formulados por K. Mannheim y que no corresponde exponer aquí. [5]

Debe formularse una última advertencia: la diferenciación de los varios aspectos de la realidad social y la formación de las distintas ramas de la sociología, no implica la adopción de métodos diferentes en cada una de ellas. Según ciertas corrientes, que han hallado una amplia aceptación en Latinoamérica, mientras los llamados aspectos "materiales" pueden ser tratados de acuerdo con los métodos comunes de la ciencia en general (una "sociografía" de tipo naturalista), los aspectos inmateriales —conexiones de sentido o contenido psíquicos—, requieren la metodología propia de las llamadas "ciencias del espíritu"; y esta diferencia se basaría sobre la distinta naturaleza de los objetos de estudio en cada caso. Ahora bien, según se dijo, la diferenciación de los varios aspectos de la realidad sociocultural es puramente analítica y cualquier intento de tratarlas como entidades separadas conduce a graves errores. Por ese motivo, los fundamentos metodológicos para las distintas ramas de la sociología son los mismos y, como se ha mostrado en otros trabajos, [6] no difieren de los del conocer científico en general. Algunos de sus requisitos —exigencia de la verificación con validez intersubjetiva, principio de control permanente, función de teorías e hipótesis en la investigación empírica— son idénticos cualquiera que sea el objeto de estudio y, por otra parte, son igualmente asequibles, tanto con respecto a la dimensión "material" como a la "inmaterial" de los hechos socioculturales.

[5] Mannheim, K.: "The place of Sociology" en *Essays in Sociology and Social Psychology*. London, Routledge and Kegan Paul, 1953. Véase una exposición, pp. 49-68.

[6] Germani, G.: *Teoría e investigación en la sociología empírica*. Buenos Aires, 1946.

SOCIOLOGÍA TEÓRICA, EXPERIMENTAL, DESCRIPTIVA Y APLICADA

La terminología relativa a los diferentes tipos de estudios sociológicos es en la actualidad sumamente confusa. Tal confusión, no sólo revela la existencia de conflictos de tendencias acerca de los principios que las fundamentan, sino que ejerce considerables efectos sobre la orientación concreta de los estudios sociológicos. El propósito de este estudio es el de contribuir a la clarificación de tales conceptos, teniendo en cuenta particularmente la metodología y los resultados alcanzados en la actualidad por la investigación sociológica desde el punto de vista de la sociología científica.

En páginas anteriores, se han examinado algunas concepciones corrientes acerca del problema, y en particular acerca del significado y alcance que pueden atribuirse a la separación entre sociología teórica y sociografía o sociología descriptiva. Las conclusiones alcanzadas pueden resumirse en la afirmación de que los fundamentos epistemológicos y metodológicos generales de la sociología no pueden diferir en sus distintas subdivisiones y que, por otra parte, tampoco difieren de los de la ciencia en general. [1]

Sobre la base de esos comunes fundamentos, se puede establecer una división del trabajo o especialización que encare el objeto de estudio en sus distintos aspectos o en diferentes planos, sin que tal división afecte en manera alguna la unidad de la sociología tanto desde el punto de vista metodológico como del de su construcción teórica.

En este sentido, establecemos una división tripartita aplicable a todas las disciplinas sociológicas en *sociología teórica*, *sociología descriptiva* y *sociología aplicada*. La primera se dirige a la investigación de los hechos sociales con el propósito de formular proposiciones de validez general, sean ellas conceptos, clasificaciones tipológicas, uniformidades, tendencias, leyes u otra clase de proposiciones. Los alcances de tal carácter de generalidad, por supuesto, tienen límites muy variables en el tiempo y en el espacio; lo que le es común, sin embargo, es que su formulación se rea-

[1] Véase Germani, G.: *Investigación y especulación en sociología* y *Unificación teórica e integración reconstructiva en sociología.*

liza siempre en función del carácter de generalidad —fijado dentro de condiciones clara y específicamente determinadas—, que se pretende acordar a su validez. En la sociología teórica pueden ulteriormente distinguirse dos especializaciones: la *teórico pura* y la *teórico-experimental*. Trátase típicamente de una división del trabajo entre sociólogos (o entre las tareas de un mismo sociólogo) basada sobre circunstancias más bien de orden práctico, y no sobre una diferente orientación metodológica. En la *sociología teórica pura* se ordenan, analizan, sistematizan los resultados de la investigación, coordinándolos con el cuerpo del sistema teórico de la sociología y, a la vez, se formulan hipótesis suceptibles de verificación empírica y experimental; en la *sociología teórico-experimental*, se realizan observaciones y experimentos (en sentido lato, o incluso experimentos propiamente dichos) destinados a verificar la validez de los propósitos formulados por la sociología teórica pura.

Como todo trabajo de observación o experimentación debe realizarse en función de ciertos cuadros teoréticos explícitos, y como tampoco puede darse una formulación teorética sin referencia a los datos de la empiria, la clasificación de un trabajo determinado como perteneciente a la sociología pura o a la sociología experimental depende más bien del tipo de actividad científica que predomina en ellos. Por ejemplo, cuando se trabaja sobre todo con datos primarios o escasamente elaborados, con la finalidad de establecer las condiciones de determinada clase de hechos, limitándose al elemento teorético, a los cuadros de referencia necesarios para enfocar la investigación y a las hipótesis alternativas cuya verificación se busca, se designará preferentemente tal trabajo como de observación o experimental; cuando, en cambio, se utilizan a la par que formulaciones teoréticas, "hechos" ya establecidos por medio de observaciones y experimentos realizados separadamente, o se proponen hipótesis y teorías para futura experimentación, se designará esta actividad como sociología teorética pura. Queda así realizado el carácter unitario de estos dos aspectos del trabajo sociológico, debiéndose rechazar todo intento de identificar la sociología pura con la filosofía social u otra forma de supuesta ciencia filosófica.

La *sociología descriptiva* corresponde a lo que algunos llaman *sociografía*. Tiene por objeto sociedades concretas y su propósito es justamente el de conocerlas *como* sociedades históricas y geográficamente determinadas. El estudio de las comunidades —por ejemplo el clásico *Middletown*— o las llamadas *sociologías nacionales*, constituyen sociología descriptiva, sociografía. Aquí lo descriptivo no debe oponerse a lo explicativo —puesto que tales investigaciones no tiene por qué omitir la búsqueda de correla-

ciones o de causas para la explicación de los hechos que ocurren dentro de su área de estudio—, sino que implica solamente que su *propósito esencial* no es el conocimiento *general*, sino el conocimiento de esa sociedad en particular. También las observaciones y los experimentos de la sociología teorética tienen necesariamente connotaciones locales y temporales (aun cuando sean provocados *ad hoc*) pues se trata de fenómenos sociales, y como tales, histórica o culturalmente determinados; pero su alcance general queda fijado por el intento de controlar de manera explícita las condiciones que rigen la producción de los fenómenos estudiados, en vistas de verificar o rectificar determinada proposición de carácter general. Esto no quiere decir que las investigaciones sociográficas propiamente dichas carezcan de valor para la sociología teorética. Todo lo contrario; en la medida que presenten hechos bien establecidos, claramente descritos en sus condiciones significativas, tales estudios pueden cumplir la misma misión de la sociología experimental. Para ello, es, sin embargo, imprescindible que la conexión de la sociografía con la sociología teorética, sea lo más estrecha posible. En efecto, es de ésta de donde el investigador sociográfico debe extraer sus definiciciones, sus cuadros de referencia, sus clasificaciones, su terminología, sus hipótesis para la explicación. Sólo en la medida en que todo el armazón previo sea extraído de la sociología teorética, podrá una investigación sociográfica contribuir al ulterior desenvolvimiento de la teoría misma. Este requisito se aplica a toda clase de investigaciones sociográficas, desde un censo, a la descripción casi literaria de cierta realidad social.

Puede decirse entonces que la sociología descriptiva tiene una doble función: en primer lugar, la de conocer una sociedad *particular* —y extraer su *ratio essendi*—; en segundo lugar, la de proporcionar hechos bien establecidos a la sociología teorética.

Una misión igualmente doble corresponde a la *sociología aplicada*: aquí, el propósito principal es el de preparar soluciones para determinados problemas sociales. Pero esta finalidad no se halla en contraste con la posibilidad de aprovcchar sus resultados o su metodología, desde el punto de vista teorético. Al contrario, este tipo de investigación puede ofrecer oportunidades para realizar observaciones e incluso experimentos en condiciones particularmente favorables. Aquí, como para la sociografía, lo importante es mantener una estrecha conexión con la teoría sociológica que habrá de proporcionar todo el encuadre de sus investigaciones. Por otra parte, la sociología aplicada puede y debe mantener la neutralidad valorativa que es esencial en toda actividad científica. Se ofrece primeramente como una *técnica*, y como tal, todo juicio de valor le es extraño, aun cuan-

do sus resultados, sí pueden —y son— utilizados desde una determinada perspectiva valorativa.

Debe reafirmarse, por último, que las divisiones establecidas sólo representan una especialización de tareas dentro de una ciencia unitaria, por su objeto y por su método. La recíproca vinculación de teoría e investigación se da en todas sus partes y en todos sus niveles: la sociología debe considerarse en este sentido una ciencia *lógico-experimental* cualquiera que sea la orientación de su labor.

Se advierte, además, que estas clasificaciones se aplican por igual a todas las especializaciones existentes dentro del sistema de las ciencias sociológicas, las diferentes sociologías especiales, la psicología social, etcétera, así como el aspecto *reconstructivo* (sociología reconstructiva) de su realización.

RELACIONISMO Y MÉTODO RECONSTRUCTIVO EN KARL MANNHEIM

Hay una vinculación directa, aunque no claramente perceptible en un examen superficial, entre la metodología que Mannheim sustenta y sus formulaciones en el campo de la sociología del conocimiento.

Lo que distingue al método de Mannheim es su carácter integral y reconstructivo: así lo ha expuesto en su libro *Libertad y planificación* y, más concretamente, en el prefacio que redactó expresamente para *El carácter femenino* prefacio que es uno de sus últimos trabajos (escrito poco antes de su muerte ocurrida en 1947). La investigación de la realidad social debe desarrollarse sobre un nuevo plano de tipo integrador, capaz de superar el obligado fragmentarismo de las disciplinas especiales. Éstas, necesariamente parciales en sus enfoques, sólo podrán darnos un conocimiento válido de la realidad social en tanto logren integrarse en una unidad superior, de manera que, a través de la conjunción de todas las posibles perspectivas, surge de nuevo en la reconstrucción empírica y racional que realiza la ciencia, el objeto concreto que se estudia. Por ejemplo, según la clasificación académica tradicional, un objeto de conocimiento sociológico, como "la familia" o "el carácter femenino", puede estudiarse desde los diferentes puntos de vista de la economía, el derecho, la psicología, la antropología, la sociología de la religión y de la moral, etcétera, mas ninguno de estos enfoques parciales nos dará de por sí un conocimiento valioso y, en particular, dotado de capacidad predictiva; ésta únicamente podrá lograrse a través de la síntesis dinámica de todos los esquemas parciales de esas diferentes disciplinas. Ahora bien, el conocimiento total que se alcanza de este modo, ¿no muestra acaso un estrecho parentesco con el tipo de pensamiento total, que según la sociología del conocimiento formulada por Mannheim, es capaz de superar la parcialidad y multiplicidad de las perspectivas que caracterizan el pensamiento socialmente condicionado?

Como es sabido, el aporte más característico de la obra de Mannheim es precisamente su sociología del conocimiento, en la que, recogiendo, y superando el desarrollo anterior, proporciona una base sistemática de la nueva disciplina, destinada a desempeñar funciones de creciente importancia en el campo de la ciencia del hombre. La idea básica es la del condicio-

namiento social del conocimiento: éste no se determina solamente en base a las leyes de desarrollo que le son inherentes sino también en función de las condiciones histórico-sociales dentro de las cuales se produce. Con otras palabras, hay que distinguir en el desarrollo del conocimiento los elementos teoréticos de los elementos existenciales o extrateoréticos.

Ahora bien, afirmar que el conocimiento se halla socialmente condicionado equivale a decir —según Mannheim— que esté vinculado a determinada perspectiva. Formulado de otro modo, grupos sociales colocados en diferentes posiciones histórico-sociales tienden a percibir la realidad de cierta manera que les es peculiar, desde su propio punto de vista, desde su perspectiva. Este condicionamiento, empero, no es igualmente intenso para todos los tipos de pensar y de conocer: en el caso de las ciencias naturales y en el de las matemáticas, es mínimo o inexistente; resultando en cambio máximo para las ciencias que se dirigen al conocimiento de la realidad social. No obstante, aquí también es posible alcanzar una verdad objetiva, y ello de varias maneras: muy especialmente, a través de una "toma de conciencia" del carácter parcial (o "de perspectiva") de cada tipo de conocimiento, seguida por el intento de alcanzar, para un problema u objeto dado, un enfoque total, una síntesis de perspectivas. Cuando los observadores poseen diferentes prespectivas —afirma Mannheim— la objetividad no puede alcanzarse sino de manera indirecta. En este caso, lo que ha sido percibido correctamente (aunque de diferente manera) desde dos perspectivas, debe ser comprendido en función de las diferencias en la estructura de estos distintos modos de percepción.

Nos parece que esta noción de la síntesis de perspectivas que Mannheim coloca en la base de su *relacionismo*, corresponde estrechamente a la síntesis integradora que el mismo autor propone como núcleo del método de investigación de la realidad social. Esto resulta tanto más cierto cuando se advierte que en múltiples casos la deformación ideológica de determinado tipo de conocimiento de lo social se manifiesta a través de la incapacidad de trascender los estrechos moldes del especialismo. El caso más típico es el de la economía clásica, notoriamente vinculada a la ideología liberal, cuyo error metodológico consistía justamente en asignar el carácter de realidad total, a lo que no era otra cosa que el producto de un particular enfoque. Así, por ejemplo, el *homo oeconomicus* era, a la vez, una imagen de la realidad social tal como se percibe desde cierta perspectiva (la burguesía del siglo XIX) y un esquema convencional propio de la ciencia económica, esquema que incluso podía resultar útil si era tratado como tal, pero que desembocaba inevitablemente en una deformación del

conocimiento en tanto se pretendía asignarle el carácter de realidad concreta con todas las consecuencias derivantes.

En el problema del carácter femenino, hallamos otro ejemplo clásico de perspectivismo en el conocimiento de una realidad social. La cambiante situación de la mujer y las distintas perspectivas de los estudiosos han originado los diferentes enfoques científicos que la autora examina en *El carácter femenino*. Es muy característico que tales enfoques se hayan orientado según los esquemas típicos de distintas ciencias especiales, siendo así posible hablar de puntos de vista biológico, psicológico, sociológico o antropológico, lo cual pone de relieve una vez más la conexión entre el pensamiento científico social y su matriz existencial. En efecto, en muchos casos los cambios de perspectiva en el campo de las ciencias sociales han originado una nueva distribución de tareas en las diferentes disciplinas especiales, contribuyendo a veces a crear nuevas ciencias.

Lo que era objeto de la psicología fisiológica dentro de una concepción de tipo biologista (que corresponde claramente a cierta concepción ideológica acerca de la mujer y de su condición), pasa a ser objeto de la antropología o de la sociología, cuando ya no se asigna a la mujer una posición fatalmente determinada por su condición biológica (es decir, cuando se pasa a una concepción correspondiente a una perspectiva histórico-social muy distinta de la anterior).

PSICOANÁLISIS Y SOCIOLOGÍA: UN PROBLEMA DE MÉTODO

El problema de las relaciones entre psicoanálsis y sociología se ubica entre las cuestiones teoréticas más debatidas dentro de las ciencias del hombre. Desde las primeras polémicas acerca de las aplicaciones sociológicas del psicoanálisis realizadas por obra del mismo Freud y de algunos de sus discípulos, la bibliografía sobre el tema no ha dejado de enriquecerse continuamente con nuevos aportes. Pero, lo que caracteriza la situación actual no es sólo el intensificarse o el renovarse de este debate, sino el distinto panorama que presentan a este respecto las ciencias humanas si se las compara, por ejemplo, con la situación en las primeras dos décadas de este siglo. Desde esa época, en efecto, han ocurrido dos hechos de gran significación para el problema de que se trata: *Primero*, los estudios de orden psicosocial se han ido incrementando y extendiendo a campos cada vez más amplios y, *segundo*, los conceptos psicoanalíticos, en un tiempo tan combatidos han penetrado en mayor o menor medida en todas las ciencias sociales, de manera que, sin exagerar, cabría afirmar que ninguna de las contribuciones teoréticas o de los estudios experimentales que se realizan en esta esfera de la actividad científica escapa a su influencia. Es obvio que el desarrollo del punto de vista psicosocial, que en muchos casos se oponía bajo la forma de distintas concepciones a los análisis puramente sociológicos, debía forzosamente renovar —aunque con terminología diferente y sobre nuevos planos— las viejas disputas acerca de las relaciones entre sociología y psicología, uno de cuyos aspectos más significativos, debido a ese enorme y extraordinario aumento de su influencia, es justamente, el valor del alcance y las características de la contribución de los hechos sociales.

No deja de ser significativa la circunstancia de que también este mismo debate tenga lugar dentro del campo de lo que en general se llama "psicoanálisis" y que precisamente sean los que no siguen de modo ortodoxo las enseñanzas del maestro quienes, oponiéndose a una parte de sus concepciones —aun aceptando "lo esencial"—, traten de llegar a nuevas formulaciones de la doctrina psicoanalítica. Estas nuevas formulaciones tienen justamente por característica común la de realizar o intentar un acercamiento a los cri-

terios "sociológicos" predominantes en otras ciencias humanas, oponiéndose a la posición individualista y psicologista que atribuyen al freudismo ortodoxo.

Cabe destacar el paralelismo que existe entre estos problemas: el que se debate dentro de la sociología y ciencias sociológicas en general, y la disputa entre psicoanalistas clásicos y los varios autores de la "corriente nueva" del psicoanálisis. Ambos evidencian un solo proceso: el del acercamiento o confluencia de esos tipos de conocimiento, el sociológico y el psicológico; ambos atestiguan la necesidad de acudir a una multiplicidad de perspectivas para captar esa elusiva realidad que es el hombre. En el primer caso, apuntan a la insuficiencia de los esquemas puramente "objetivos" a que nos había acostumbrado el predominio del punto de vista sociologista; en el segundo, la necesidad de incluir en la base misma de la psicología, una dimensión sociológica sin la cual la comprensión del individuo se torna imposible o falaz.

La razón más profunda de esta nueva dirección en el estudio de las ciencias del hombre ha de buscarse a la vez en motivos de orden teórico y en causas de carácter histórico-social. A éstas, en primer lugar, cabe asignar la importancia que asume la dimensión psicológica —o mejor psicosocial— en el estudio de las sociedades humanas. Es, en efecto, en periodos de intensas y rápidas modificaciones, en periodos de crisis, cuando adquiere importancia la investigación del proceso social *in fieri*; y tal investigación, a diferencia de la que se dirige a los productos "ya hechos", cristalizados del proceso mismo, requiere el conocimiento de los mecanismos explicativos de las acciones y los pensamientos humanos, es decir de la psicología. Ya no basta estudiar una institución en sí, analíticamente abstraída de sus portadores humanos; es preciso indagar en éstos, en correlación con la constelación de circunstancias objetivas en las que se desenvuelve su actividad, la sucesión de fenómenos que llevan al cambio institucional, los mecanismos que explican por qué y cómo la institución deja de ser lo que era para transformarse en otra. El problema de la dinámica social, estudiado no ya abstractamente en términos de "factores" y "condiciones", sino concretamente, en un acontecer histórico, requiere así de manera ineludible una dimensión psicosocial y es entonces cuando se plantea —y debe resolverse— el problema de las relaciones entre ambas instancias, la sociológica y la psicológica.

¿A esta causa de orden extrateorético, existencial, agrégase otra? el creciente reconocimiento de la conexión que debe mantenerse entre todas las ciencias del hombre si no se quiere disolver su objeto en una serie

de enfoques abstractos y parciales. Esa misma necesidad de totalidad, configuración y forma, que se ha manifestado en tantos conceptos desde la *Gestalt* de los psicólogos hasta los "todos" culturales de los antropólogos y los sociólogos, es la que origina dicha confluencia de perspectivas, que acaba generalmente por dar lugar a nuevas disciplinas "fronterizas" como la psicología social. Esta exigencia de conocimiento integrado sobre la que insistió tanto Mannheim, no es por cierto algo nuevo en la historia de la sociología. Por el contrario, esta disciplina nació con Comte bajo el signo de la síntesis, pero sólo en las últimas décadas ha pasado del dominio de la mera afirmación programática al de las aplicaciones. Con toda razón cabe recordar aquí a Mannheim, pues es a él que se debe el más hondo planteo de este problema. No se trata, según este autor, de una mera "colaboración, de las diferentes disciplinas que tienen por objeto común el hombre, sino una "nueva orientación" del pensamiento que permita pasar del enfoque parcial y abstracto al pensamiento integral "reconstructivo" o concreto, sin por ello abandonar —como ocurre con las diferentes formas de intuición o comprensión de totalidades y conexiones de sentido propuestas por Dilthey y otros— el terreno de la racionalidad científica.[1]

Como se sabe, el objetivo metodológico a que apunta este tipo de indagaciones es el descubrimiento de los *principia media* que rigen el equilibrio y la dinámica de los hechos sociales en un acontecer históricamente determinado. Las ciencias sociales particulares y las sociologías especiales se revelan a menudo incapaces de captar de manera significativa este acontecer concreto. Sus esquemas generalizadores y abstractos, empleados aisladamente, no permiten la formulación de previsiones válidas de su futuro desarrollo, ni siquiera desde el punto de vista estadístico o probabilístico. Con otras palabras, el grado de generalidad de los esquemas de cada ciencia particular alcánzase excluyendo todos aquellos elementos que no corresponden a su objeto, de manera que luego la aplicación de las uniformidades, principios o leyes obtenidos en base a esa selección, se manifiesta impotente en mayor o menor medida para su aplicación al fenómeno concreto, en el que actúan no solamente los aspectos abstraídos por la ciencia particular en cuestión sino también muchos otros que no tuvo en cuenta. La metodología de la tradición romántico-idealista al rechazar este método

1 Véase especialmente el prefacio de K. Mannheim a la obra *El carácter femenino* de V. Klein (trad. castellana publicada por la Editorial Paidós), y el capítulo "The tension between theory and practice" del libro *Man and Society in an age of reconstruction* (New York, Harcourt, 1940), por el mismo Mannheim. (Hay traducción castellana: *Libertad y planificación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942.)

generalizador supone la posibilidad de captar por un acto único de aprehensión inmediata (intuición, comprensión) la infinitud potencial del dato concreto, pero en tanto procede asi, escapa por completo del dominio empírico-racional que caracteriza al pensamiento científico y pierde la posisibilidad de llegar a un conocimiento verificable y de validez intersubjetiva. Pero acaso sea factible alcanzar este propósito recordando que el hecho concreto resulta en definitiva del "entrelazarse" de las numerosas uniformidades o principios de que tratan las ciencias sociales particulares. Tal entrelazarse de lugar, justamente, a los *principia media* de..que habla Mannheim, es decir, a proporciones que aun siendo aplicaciones de leyes más generales y abtractas, representan una particular "combinación" de validez temporalmente limitada, pero con un valor cognoscitivo y predictivo mucho más alto que las proposiciones más generales de las que puedan derivarse. Lo característico aquí —y lo que hay que retener— no es sólo el grado de generalidad sino el carácter de integración de distintas especies de conocimientos científicos que poseen los *principia media.*

Interesa advertir que pensadores de las más dispares tradiciones intelectuales llegan a postular necesidades metodológicas de esta índole tan pronto se enfrentan con el problema del cambio social o cuando deben tratar fenómenos de una sociedad dotada de un alto grado de dinamicidad.

El error más frecuente que se comete es el de la "reificación", el erigir en cosas las abstracciones de que trata una disciplina especial, el tomarlas como realidades concretas, olvidando así los demás aspectos significativos de todo orden que también constituyen "lo real" del fenómeno humano estudiado. A este error no ha escapado la sociología ni la psicología. Teorías que deshumanizan o despersonalizan el proceso histórico, como las diferentes doctrinas de los "factores" o "fuerzas" o las que atribuyen toda la dinámica social a "deseos", "instintos", "voliciones", "imitación", o a la intervención de héroes y superhombres, "reifican" sus conceptos, quieren reducir la realidad a los esquemas carentes de carne de sus abstracciones.

Así, la confluencia del psicoanálisis y la sociología surge: de un lado, para responder a la peculiar problemática del momento histórico porque atravesamos, momento de intensa dinamicidad social, de crisis, de conflictos ideológicos, todo lo cual acentúa la necesidad de una penetración psicológica —*ab interiore homini*— de los procesos sociales; y, del otro representa el desemboque de un desarrollo intelectual que apunta hacia la síntesis, hacia un tipo de conocimiento reconstructivo que trata de captar el acontecer concreto a través de la integración de los esquemas de las diferentes disciplinas especiales.

Parece entonces claro que el problema de las relaciones entre psicoanálisis y sociología ha de plantearse teniendo en cuenta esta doble exigencia. La colaboración de ambas disciplinas será tanto más fecunda cuando más permita comprender; "reconstruir" científicamente, los procesos sociales concretos y en particular los procesos propios de una sociedad en crisis. Esto significa que tal colaboración resultará inútil si no se basa en la efectiva integración de los esquemas psicoanalíticos con los de las demás disciplinas cuyo objeto también es el hombre.

Muchas de las dudas acerca del aporte del psicoanálisis para la dilucidación de los hechos sociales se deben sobre todo a la unilateralidad de ciertas aplicaciones, incluso del propio Freud. Deducir. —en lo fundamental— toda la historia humana de algunos mecanismos psíquicos de supuesta validez universal constituye un ejemplo muy claro de una arbitraria extensión de validez de tales conceptos más allá de los esquemas —de orden meramente psicológico— que los han originado. Éste es el motivo por el cual es de aconsejar al sociólogo que, al utilizar la doctrina freudiana clásica omita las contribuciones del mismo Freud al campo de la sociología y la antropología, contribuciones que —según lo reconoció el propio autor— han de considerarse independientes de la doctrina psicoanalítica en sentido estricto.

Pero queda en pie otro problema: problema que ocupa actualmente a psicoanalistas ortodoxos y revisionistas, y que han originado las mayores resistencias entre sociólogos y antropólogos en la aceptación y empleo de los conceptos psicoanalíticos. Cabe advertir, en efecto, que la enorme e indudable influencia que el psicoanálisis ejerce hoy en el campo de las ciencias del hombre no lo han logrado antendiéndose en forma rígida a las enseñanzas del maestro, ni siquiera en lo referente a sus doctrinas psicológicas propiamente dichas. Como bien se sabe, lo que tanto los sociólogos como los neopsicoanalistas rechazan es la posición biologista o individualista que caracteriza a algunos de los conceptos freudianos. En este sentido resulta significativo que las mismas críticas que hoy fundamentan las posiciones del neopsicoanálisis fueron adelantadas por aquellos sociólogos que si bien captaron el aporte positivo de Freud, rechazaron aquellos conceptos que resultaban incompatibles con una explicación integral —y no unilateramente psicologista— de la realidad social. Cabe citar aquí el ejemplo de John Dewey, quien ya en 1922 reconocía el aporte del psicoanálisis —sobre todo con referencia al concepto de lo inconsciente "que equivale a la dependencia de la *psique* del hábito y ésta a su vez de las condiciones sociales"—, pero criticaba la "simplificación artificial" y la "transformación

de ciertos resultados sociales en causas psíquicas",[2] que surgen como consecuencia de la doctrina instintivista sustentada por los psicoanalistas "clásicos".

Cabría preguntarse —si bien la cuestión importa más a la historia de la ciencia que a la ciencia misma— hasta qué punto son valederas las afirmaciones de estos últimos acerca de la imposibilidad de separar el "biologismo" freudiano de lo esencial de su doctrina. Al referirse a este problema, el conocido psicoanalista inglés Ernest Jones, afirmaba la imposibilidad de seguir manteniendo una absoluta unidad de concepciones entre los psicoanalistas sobre la base de la doctrina inicial del maestro y la necesidad de "distinguir lo que es esencial de lo que constituye una superestructura del psicoanálisis". "A este propósito —agrega— lo mejor que puede hacerse es seguir las definiciones del mismo Freud. El psicoanálisis es simplemente el estudio de los procesos mentales de que no nos percatamos, de aquello, por así decirlo, que —por brevedad— llamamos 'lo inconsciente'. El método psicoanalítico de llevar a cabo este estudio caracterízase por la técnica de la asociación libre para analizar los fenómenos observables de la transferencia y la resistencia. Tal como lo dijo Freud, todo el que siga este camino está practicando el psicoanálisis aun cuando llegue a conclusiones distintas a las suyas ... y es obvio que desertaríamos del campo de la ciencia por el de la teología si llegáramos a considerar estas últimas como sagradas y eternas." [3]

Parece, pues, que puede aceptarse, en lo fundamental, tanto la posición del psicoanálisis como la de los sociólogos, antropólogos y otros científicos sociales que han venido realizando de hecho esa discriminación entre lo esencial y lo accidental en Freud, al utilizar conceptos y teorías psicoanalíticas en la explicación sociológica.

En realidad, sin esa revisión, el aporte mismo del psicoanálisis hubiera resultado de imposible aplicación o hubiera conducido —como de hecho ha ocurrido y ocurre en muchos casos— a errores de mayor o menor gravedad. Así, la doctrina de los instintos deriva, como afirma J. Dewey, en la obra citada, de una concepción de los individuos como entidades aisladas del contexto de su ambiente cultural; solamente cuando se quiere explicar el desarrollo del individuo como algo cerrado en sí mismo, debe acudirse a una explicación que atribuye a mecanismos inscritos en la estructura biológica del individuo mismo todo lo esencial de su conducta concreta.

[2] Dewey, J.: *Human Nature and Conduct* (New York, Modern Library, ed. 1930). pp. 86-87, 153-154 (la primera edición es de 1922).

[3] Jones, E.: "A valedictory adress" en *International Jl. of Psychoanalysis*, 27, 1946.

Dado este error de *misplaced concretennes*, que en este caso consiste en la *reificación* del instinto como una causa universal del proceso histórico, todo intento de emplear directamente esta doctrina en el campo sociológico o antropológico debe conducir prácticamente a la eliminación de la dimensión social, en favor de la unilateralidad psicológica. Pero la doctrina de Freud es independiente de su particular concepción del papel del instinto y de las relaciones entre lo biológico y lo cultural, y es esto lo que permite aprovechar en toda su riqueza el inmenso aporte del sabio vienés a la comprensión del hombre. Es por ello, cabe agregar, que doctrina de gran valor como el interaccionismo de G. H. Mead [4] que ocupa hoy un lugar prominente en la psicología social moderna y cuyo origen se encuentra en tradiciones intelectuales muy lejanas de aquellas en las que floreció el freudismo han podido aceptar y hasta ubicar conceptos de patente origen psicoanalítico como el de introyección, en el centro de su teoría.

[4] Mead, George Herbert: *Mind, Self and Society* (Chicago, Chicago University Press, 1934). Trad. castellana: Espíritu, Sociedad y Persona. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1953.

II

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

EL ESTUDIO INTEGRAL DE LAS COMUNIDADES

1. *Tres fases de la evolución del estudio de las comunidades*

La evolución de la investigación empírica de las comunidades ha sido bosquejada más de una vez; no me voy, pues, a referir a este aspecto histórico del problema. Sólo quiero destacar que es importante recordar las etapas principales por las cuales él mismo ha pasado, pues la metodología actual se arraiga justo en ese desarrollo. Sus aspectos más significativos y sus principales problemas se comprenden más cabalmente a la luz de esa historia.

En línea general, el estudio empírico de las comunidades ha pasado por varias fases.[1] La primera, que ha sido llamada *normativa* o valorativa, comprende tanto la prehistoria de esta clase de investigaciones como el movimiento de los *social surveys*. Lo que caracteriza a esta fase es el predominio de los propósitos prácticos de mejoramiento social; se trata de estudiar sobre todo lo que constituye un problema social, la pobreza, la delincuencia, la desintegración de la familia; principalmente con el fin de hallar remedios o de fundamentar determinada política de asistencia social. Especialmente en los países sajones, la sociología se confundió hasta comienzos de este siglo, con la acción social encaminada a fines de asistencia práctica y, en general, de intervención activa en la vida de la comunidad. El ejemplo más completo de este tipo de estudio es la célebre investigación realizada por Booth sobre la ciudad de Londres, *The life and labour of the People of London*, a fines del siglo pasado y a comienzos del actual. Con las investigaciones realizadas por la Universidad de Chicago desde 1900 y sobre todo desde la publicación en 1914 del estudio de Galpin, *Anatomía de una comunidad rural*,[2] se inicia una nueva fase que puede denominarse analítica.

[1] Véase, Hollingshead, A. B.: "Community research: development and present conditions", en *Am. sociol. Rev.* 13 (1945): 136-146. Elmer, M. C.: *Social Research* (New York, Prentice Hall, 1939), cap. XI. Young, P. V.: *Scientific Social Surveys and Research* (New York, Prentice Hall, 1939), caps. I, II y III. Gettys, W. E.: "The Field and Problems of Community Study", en L. L. Bernard: *The Field and Methods of Sociology*. (New York, Farrar & Rinehart, 1933.) Steiner, J. F.: "The sources and methods of community studies", en *op. cit.*

[2] Galpin, C. J.: "The Social Anatomy of a Rural Community", en *Research Bulletin* 34, 1 (15). Univ. de Wisconsin Experiment Station.

En ella la preocupación de orden práctico pasa a segundo plano, para adquirir mayor importancia el significado teórico de la investigación: aquí lo que interesa es el análisis de la comunidad como tal, más que los propósitos de reforma, los cuales, sin embargo, pueden eventualmente apoyarse en los análisis realizados. Durante las dos décadas siguientes puede decirse que el carácter teórico de los estudios de comunidades se enfocó sobre todo en el punto de vista ecológico. La ecología humana, como método y también —según algunos—, como disciplina autónoma, se desarrolla sobre todo, en este periodo, al cual pertenecen algunas de sus obras clásicas como el libro *The City*, de Park, Burgess y MacKenzie,[3] la investigación sobre las áreas de la delincuencia de Shaw[4] y tantos otros. Estos estudios se refieren sobre todo a la distribución espacial de los fenómenos sociales, y tendió a preocuparse de su expresión estructural y cuantitativa. Pero hacia 1930, la influencia de otras disciplinas —en particular de la antropología cultural y de la psicología social— se reflejó de manera efectiva sobre el estudio de las comunidades, y como punto de partida de esta nueva fase puede tomarse la publicación de la obra de *Middletown*, por Robert y Helen Lynd, que fue realizada en 1926 y apareció en 1929.[5] Esta tercera etapa significó un notable y decisivo enriquecimiento de la metodología, y ciertos hechos de fundamental importancia como la estratificación social, los procesos psicosociales, la relación entre la vida diaria concreta de los individuos y las instituciones sociales, los problemas inherentes a la dinámica social, es decir, los procesos de cambios y transformación de la conducta y las instituciones dentro de la comunidad, llegaron a asumir un lugar central en el estudio de las comunidades.

Durante este mismo periodo se fueron agregando nuevos puntos de vista y entre ellos el *tipológico* y el de *sociología estructural* que, si bien no ha sido formulado claramente con referencia al estudio de las comunidades, ha influido poderosamente en la más reciente orientación en este campo. Como hemos de exponer más adelante y con mayores detalles este último punto de vista, nos limitaremos a indicar brevemente el significado y el alcance del método tipológico en el estudio de las comunidades. El antecedente de este método lo hallamos en el concepto bien conocido del tipo ideal de Max Weber. Se basa sobre la hipótesis de que "en determi-

[3] Park, R. E., Burgess, Ernest W., y McKenzie, R. D.: *The City* (Chicago, The Univ. of Chicago Press, 1925).

[4] Shaw, C. R.: *Delinquency areas* (Chicago, The Univ. of Chicago Press, 1929).

[5] Lynd, R. S. y Lynd, H. M.: *Middletown* (New York, Harcourt, Brace & Co., 1929).

nado conjunto de población, cultura y organización comunitaria surge un modo típico de existencia que le es peculiar y que posee sus correspondientes conexiones de sentido y tipos de personalidades". [6] Tratan así de distinguir el tipo urbano del tipo rural, y dentro del primero diferentes formas o *gestalten* propias de cada comunidad, urbana o rural. Su propósito es, en definitiva, construir una tipología de las comunidades, tal que permita luego un análisis teoréticamente más refinado de las comunidades concretas. Este punto de vista ha sido aplicado ampliamente por los sociólogos rurales, entre los cuales señalamos a C. C. Taylor, autor entre otras obras de una *Sociología rural argentina*, L. Wirth y otros. [7]

Independientemente de este desarrollo que se realizó exclusivamente en los países anglosajones, cabe señalar la importante contribución de la escuela de Gusti en Rumania, quien creó un método original de investigación de las comunidades, basado sobre la cooperación de especialistas de distintas ciencias sociales y sociológicas especiales, con el empleo de técnicas modernas, incluso un amplio uso de la fotografía y del cine sonoro, y a la vez sobre una sólida base teorética. Los estudios realizados por el Instituto Rumano de Sociología sobre las aldeas de aquel país, siguen siendo consideradas como modelo del género. Otra metodología reciente y original es la creada por el grupo *Economía y Humanismo*, en Francia, con propósitos de acción social. [8]

Como se verá, no existe oposición entre los distintos métodos y puntos de vista que se han ido sucediendo en el desarrollo de los estudios de comunidades. Más bien hay que hablar de ampliación e integración progresivas que han ido enriqueciendo cada vez más las posibilidades de la investigación, extendiendo y profundizando a la vez sus alcances.

Esta afirmación vale también por lo que se refiere a la diferenciación entre estudios orientados hacia fines pragmáticos y fines teóricos. En realidad, como observa A. F. Wells, [9] es perfectamente posible una fusión entre unos y otros, siempre que los esquemas de referencia y los conceptos que se utilicen en la investigación tengan un alcance teorético, es decir,

[6] Hollingshead, A. B.: *op. cit.*, p. 114.

[7] Véase a Taylor, C. C.: "Techniques of community study and analysis as applied to modern societies" en R. Linton (ed.): *The science of man in the world crisis* (New York, Columbia Univ. Press, 1945).

[8] Roucek, J. S.: "Sociology in Rumania", en *Am. Sociol. Review*, 3 (1938): 54-62. Manoil, A.: "Rumanian Sociology" en Gurvitch, G. y E. Moore (ed.) *20th Century Sociology* (New York, Phil. Libr. 1945). La metodología y humanismo se halla expuesta en Lebret, L. L.: Manuel de l'enqueteur, 3 t. París, P. U. F. 1952-55.

[9] Wells, F.: *The local social survey in Great Britain* (London, Allen & Unwin, 1935), p. 28.

sean significativos para el progreso de la teoría sociológica. Lo que disminuye y a veces anula, en efecto, el significado teorético de muchas investigaciones, no es su propósito práctico sino el plano de ciego empirismo en que fueron llevadas. Uno de los defectos generales de la sociología norteamericana es justamente el de haber perfeccionado los métodos, olvidando empero la necesidad de vincular cada paso de la investigación con una estructura teórica general, que es en definitiva lo que constituye la ciencia. Este *planless empiricism*, como fue llamado con feliz expresión,[10] ha merecido las críticas no solamente de sociólogos extranjeros sino también de los mismos americanos, y existe actualmente una preocupación muy marcada para tratar de corregir esta grave limitación.

2. *Problemas metodológicos generales*

Examinaremos ahora los problemas generales de la metodología del estudio de las comunidades.

La primera fase en tal estudio debe ser la de fijar claramente los objetivos de la investigación, sus hipótesis iniciales y los cuadros de referencia, que han de emplearse para la observación de los fenómenos en estudio. Tarea fundamental, pues de ella depende en definitiva el valor del estudio desde el punto de vista del conocimiento sociológico. La acumulación de hechos no es ciencia. Ha de haber una labor previa de crítica y análisis, acerca de los criterios que deberán guiar el trabajo de investigación.

Se trata de una labor de orden teórico que se realiza en base al estado general de los conocimientos sociológicos y existentes. Cabe decir, de paso, que este estrecho contacto entre investigación y teoría representa el elemento esencial que distingue la ciencia de todo otro modo de conocimiento y constituye el argumento de mayor peso en contra de la tendencia a querer separar ambas instancias, en el caso de las ciencias sociales. Es notorio, en efecto, que según algunos, la sociografía debe separarse de la sociología; por cuanto la primera es una ciencia empírica, mientras la segunda sería una ciencia espiritual, más afín con la filosofía. Frente a esta afirmación hay que responder que sociografía y sociología, empirismo y teoría, son inseparables, pues "la primera no es más que la realización del programa de la segunda".[11]

[10] Thomas, W. I. y Znaniecki, F.: *The Polish Peasant in Europa and America* (New York, A. Knopf, 1927), vol. I, p. 57.

[11] Wiese, L. von: *Sociología* (Barcelona, Labor, 1932), p. 67.

Escapa a mis propósitos actuales referirme a las hipótesis concretas que deben plantearse en el estudio de una comunidad, pues ello equivaldría a exponer toda la sociología de la comunidad —que es una de las sociologías especiales—, pero cabe fijar algunos requisitos generales que deben tener estas investigaciones, en tanto las mismas tienen una repercusión directa sobre los métodos que deben emplearse.

Deberá recordarse en primer lugar, que uno de los fines esenciales de la ciencia es descubrir relaciones entre los fenómenos. Esta afirmación puede parecer ingenua e inútil; sin embargo, es muy importante, pues ha existido la tendencia a considerar que el estudio de una comunidad es algo así como una fotografía de un determinado conjunto de fenómenos sociales. Ahora bien, ninguna acumulación de hechos, por amplia, exacta y verídica que sea, nos dirá algo que podamos utilizar tanto desde el punto de vista teórico como del práctico, si no logra poner de relieve una estructura de relaciones entre los fenómenos mismos. Por supuesto, los estudios de comunidades son prevalentemente descriptivos; pero aún en este nivel de la labor científica, es indispensable introducir los elementos necesarios que han de permitir la realización de las ulteriores fases de explicación, y generalización. En pocas palabras, la revelación de los hechos debe realizarse de manera que sean posibles todas o algunas de las siguientes operaciones: *a*) comparación en el tiempo; análisis histórico o genético de los fenómenos estudiados. Los Lynd, en la referida investigación sobre *Middletown* compararon los años 1890 y 1926; *b*) examen paralelo de fenómenos contemporáneos comparables dentro de la misma comunidad; y *c*) comparación de comunidades distintas pero análogas en ciertos aspectos.

3. *El punto de vista de la sociología reconstructiva y del "funcionalismo"*

En relación con todo esto, debe recordarse muy especialmente la necesidad de emplear un punto de vista funcional en el estudio de una comunidad. El funcionalismo es conocido como una escuela antropológica, cuyos principios fueron expuestos sobre todo por Malinowski, y aplicados por numerosos antropólogos culturales. La antropología cultural ha influido notablemente sobre la actual metodología sociológica y en especial sobre el estudio de las comunidades. El funcionalismo sostiene la necesidad de enfocar el estudio de una cultura (y por analogía de cualquiera otra unidad sociocultural) como un todo unificado, cuyas partes guardan entre sí relaciones empíricamente determinables. Condena así el atomismo

metodológico, que aísla artificialmente determinadas partes de la cultura. Semejante anatomía impediría descubrir las conexiones vitales que existen entre esas partes. Ésta debe ser analizada en funcionamiento, en la plenitud de sus múltiples conexiones. El funcionalismo no es otra cosa que una expresión de un movimiento general en el campo de los estudios sociales, en contra del atomismo y el mecanicismo, para asumir en lugar del elemento artificialmente aislado, la *gestalt*, la forma o configuración en la que las partes adquieren su significado tan sólo en relación con el todo, cuyo estudio se presenta como previo ante la atención del investigador. Por cierto que esta tendencia se ha prestado a muchas interpretaciones de carácter irracionalista y anticientífico, tales como por ejemplo, los varios tipos de intuición o de conocimiento inmediato de totalidades. Pero, como lo ha mostrado claramente la psicología de la forma, especialmente en sus tendencias más recientes, el estudio funcional de las totalidades es perfectamente compatible con una metodología rigurosamente científica.

En el estudio de las comunidades, el punto de vista funcional significa que el análisis de las instituciones y de las distintas partes de la comunidad no puede ser llevado a cabo de manera aislada sino y siempre, dentro del nexo de interrelaciones que todas ellas guardan entre sí y con la estructura total.

Al mismo fin que este requisito funcionalista del estudio de las comunidades apunta la intención reconstructiva que —según su principal teorizador, Karl Mannheim—, debe sustituir en la era de la planificación, el tipo de conocer fragmentario que suele prevalecer en el campo de las ciencias sociales. Si bien ello me aparta algo del tema central que se está tratando, creo necesario fijar brevemente en qué consiste la sociología reconstructiva.[12] Como es sabido, toda ciencia opera una selección sobre la infinitud potencial de la realidad, para recortar únicamente aquellos hechos que constituyen su asunto específico. Lo que nosotros llamamos el fenómeno concreto se reparte, por decirlo así, entre las diferentes disciplinas especializadas. El mismo árbol puede ser estudiado por el botánico, el físico, el químico, etcétera. En las ciencias sociales, ocurre lo mismo. Una institución —la familia, la iglesia, la empresa, la escuela— puede ser estu-

[12] Mannheim, Karl: *Man and Society in an age of reconstruction*. New York, Harcourt and Brace, 1940, pp. 164, 172, 178. Ginsberg, N.: *Manual de sociología*. Buenos Aires, Losada, 1942, pp. 21 y ss. Lowe, A.: *Economics and Sociology*. London, Allen & Unwin, 1935. Parsons, T.: *The Structure of Social Action*. New York, MacGraw Hill, 1937. Medina Echavarría, J.: *Sociología, teoría y técnica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1941. Germani, G.: *La sociología científica*, I. I. S. de la U.N.A.M. México, 1956.

diada al mismo tiempo desde el punto de vista económico jurídico, religioso, psicosocial, etcétera. Cada una de estas disciplinas tiene una visión muy peculiar de ese mismo fenómeno concreto y se incurriría en un grave error si, a partir de cada una de esas visiones peculiares que surgen aisladamente de cada especialidad, quisiéramos formular previsiones teniendo en cuenta tan sólo las variables de orden económico o religioso, etcétera. Gran parte del desengaño provocado por la supuesta incapacidad de las ciencias sociales frente a los hechos concretos debe buscarse justamente en este tipo de error. Como se sabe, hay una corriente de pensamiento que, frente a tales fracasos, ha propuesto que se abandone para los fenómenos de orden cultural los procedimientos de la ciencia en general, sustituyendo los otros métodos, basados en distintas formas de intuición inmediata, o de comprensión de significados. Creemos que esto equivale, no ya a un cambio de métodos, sino simplemente a renunciar a la posibilidad de alcanzar en el campo de los fenómenos humanos la validez objetiva o intersubjetiva del conocimiento. Es evidente, con todo, que la crítica antipositivista ha puesto en luz las graves limitaciones de este tipo de investigación que no logra tener en cuenta el punto de vista total y pierde de vista el objeto primordial de su estudio: el fenómeno social tal como se ofrece concretamente en la conciencia y en la actividad de los hombres. Porque es justamente esto lo que interesa en la esfera de los hechos sociales: la posibilidad de conocer el concreto acontecer y no la perfección teórica de los esquemas abstractos.[13]

La sociología reconstructiva pretende entonces responder, dentro de los límites de la ciencia empírica, a esta exigencia de concreción. Afirma que para estudiar una institución y en nuestro caso esa peculiar configuración de instituciones geográficas o históricamente localizadas, que es una comunidad, debemos enfocar a la vez y contemporáneamente los distintos puntos de vista que presiden las diferentes ciencias sociales. Sin embargo, este requisito es ahora generalmente reconocido; lo que no se tiene en cuenta tan a menudo es que *tal contemporaneidad no equivale a yuxtaposición.* No basta que una misma institución sea estudiada desde el punto de vista económico, jurídico, político, psicosocial, demográfico, etcétera, si cada uno de estos estudios permanece aislado. No se trata de yuxtaponer diferentes capítulos monográficos referidos a un mismo objeto de estudio: la *contemporaneidad de los puntos de vista significa integración.* Según una opinión dominante en muchos artículos y también en nuestro país, la labor de síntesis únicamente podría ser realizada por un solo estudioso, siendo

[13] Cf.: *Supra,* 41-54, 71-74, 137 y ss.

imposible alcanzar ese mismo resultado a través de la cooperación de varios especialistas. Si esta afirmación respondiera a la realidad de las cosas, debería declararse imposible toda labor científica en el campo de las ciencias del hombre, pues ningún científico podría abarcar la totalidad de los conocimientos que se precisan para estudiar integralmente un fenómeno social. Pero esa posibilidad de cooperación existe y la proporciona el trabajo por equipos en el cual la integración se realiza, no ya yuxtaponiedo el trabajo de cada uno sino en el curso mismo de la investigación. No se trata —como dice Mannheim—, tan sólo de asignar el aspecto psicológico del problema a un psicólogo, el económico a un economista, etcétera, sino asignar la totalidad del problema (por ejemplo, la familia urbana) a todo el equipo, pidiendo a cada especialista la contribución de su conocimiento especial tan sólo cuando lo exija la dinámica inherente al problema. Hay una enorme diferencia —agrega este autor— entre un problema que surge orgánicamente en el curso del pensamiento y las hipótesis y respuestas formuladas sin conexión real. Por supuesto, este tipo de síntesis es difícil de alcanzar y a este propósito Mannheim afirma que el principio unificador podría estar representado personalmente por el jefe del equipo encargado de organizar, supervisar y coordinar su labor. Su preparación específica sería la de la sociología, tanto de la sociología general como la de la sociología especial tocante al problema encarado. Cabe insistir que su tarea no sería de ningún modo comparable con la del sociólogo puramente especulativo, a que nos ha acostumbrado la tradición filosófica de la sociología. Su labor de coordinación se desarrolla como parte de la investigación misma; es decir, no espera los resultados de las investigaciones especiales para utilizarlos luego en una exposición de síntesis sino que contribuye con su tarea personal a la producción de esos resultados y al desarrollo todo de la investigación. Esta organización por equipos responde así a esa exigencia de unidad de teoría o investigación que consideramos esencial en el estudio de los fenómenos sociales como en toda labor científica. [14]

Al aplicar al estudio de las comunidades el punto de vista funcional y la exigencia del conocimiento sociológico reconstructivo, surgen otros problemas metodológicos de orden general.

a) *Necesidad de basar la investigación sobre un contacto personal directo.* Este concepto puede lograrse con esa técnica que se conoce bajo el nombre

[14] Véase especialmente el prefacio de Mannheim, K. a la obra de Klein, V.: *The Femenine Character*. London, Kegan Paul, 1948. Traducción castellana, Buenos Aires, E. Paidós, 1950.

de *observación de partícipe*. Se trata de uno de los métodos más antiguos en el campo de los fenómenos humanos; pues, en una etapa no sistemática y espontánea es practicado por todos aquellos que realizan observaciones sobre la sociedad en que viven. En la investigación social se practica en forma crítica desde hace mucho tiempo (baste citar a Le Play), pero tan sólo más recientemente se le ha fundamentado teóricamente. En el desarrollo de ese método debemos señalar además de la influencia de la antropología cultural, la de la psicología social, es decir, de la necesidad de tener en cuenta una dimensión psicosocial la que, en los primeros estudios de las comunidades, tendía a ser puesta en segundo término o totalmente olvidada. El tipo de observación de partícipe realizado teniendo en cuenta el punto de vista funcional, ha sido llamado por Oeser "penetración funcional";[15] según este autor tal penetración funcional significa que los observadores deben proceder de manera tal *que lleguen a obtener un lugar y una función dentro de la sociedad que están estudiando;* pues solamente así podrá lograr esa información básica a partir de la cual ha de estructurar las demás técnicas. Es éste el tipo de conocimiento que le permitirá formular las hipótesis necesarias y disponer del lenguaje adecuado para una adecuada construcción y empleo de todos los demás instrumentos de observación, sean ellos cuantitativos como cédulas, cuestionarios, *test*, escalas sociométricas, etcétera, o cualitativas, como biografías, estudios de casos, etcétera. La investigación por equipos se revela aquí también como un elemento indispensable. La observación de partícipe requiere, como se ha dicho, que el investigador asuma una función dentro de la comunidad; dada la complejidad de las comunidades actuales, la tarea de penetrar en los distintos aspectos de su vida no puede ser desempeñado por un solo individuo. Pero los miembros de equipo pueden asumir distintas funciones y así procurarse puntos de observación diseminados, por decirlo así, estratégicamente en el cuerpo de la sociedad estudiada, de manera que, a pesar de su número reducido, se hallan en condiciones de cubrir con sus observaciones todos los aspectos que interesen a la investigación. Además con ello se supera una de las dificultades que surgen en la investigación de comunidades estratificadas en clases sociales. El equipo puede, en efecto, estructurarse de manera que refleje, por decirlo así, la estratificación existente en la sociedad estudiada.[16] Los observadores pueden organizarse de manera que al-

[15] Oeser, O. A.: "The value of team work and functional penetration as methods in social investigation" en Bartlett, F. C. y otros: *The Study of Society*. London, Kegan Paul, 1939.

[16] *Op. cit.*, pp. 412, 413.

gunos aparezcan como jefes o colaboradores de alta jerarquía, otros como simples empleados o encargados de misiones más humildes. De este modo, ya desde la misma estructura del equipo y en virtud de su aparente trabajo allí, quede abierto el acceso a las distintas capas sociales en calidad de observadores de partícipe, en estos casos, generalmente el equipo no revela públicamente a la comunidad que estudia sus propósitos de investigación. Así el equipo que estudió *Middletown* se limitó a abrir una oficina de la manera menos evidente posible, destinada vagamente a "estudiar el crecimiento de la ciudad". Igualmente los autores de la investigación sobre *Yankee City*,[17] cuya duración ha sido de varios años, se presentaron como un grupo de la Escuela Superior de Comercio de la Universidad de Harvard, lo cual los hizo muy aceptables a la comunidad por la personalidad y respetabilidad del nombre invocado, pero no explicaron todos sus fines a ninguna de las personas con las que entraron en contacto. Así, a veces se presentaron como interesados en la economía, otras veces en la historia, etcétera. "Pero aquellos que nos recibieron en sus casas, en sus reuniones sociales y fiestas —dice textualmente uno de los autores—, creyó que éramos tan sólo unos jóvenes ganosos de divertirse y no muy preocupados por el trabajo."[18] En realidad, en esas reuniones sociales se realizaron observaciones del mayor interés, acerca de la psicología de las clases. Además, varios miembros del equipo fueron colocados como obreros, como empleados, etcétera.

b) *La aplicación del método de la observación de partícipe* como base para el desarrollo de la investigación requiere a su vez, cuando se estudian comunidades que pertenecen al propio círculo cultural, la adopción de lo que podríamos llamar una óptica sociológica especial. El método, en efecto, ha dado sus plenos resultados en los estudios antropológicos, en los que la cultura estudiada difiere grandemente de la que es originaria del investigador. Éste es un extranjero y, por lo tanto, posee una visión ingenua, puede realizar observaciones que los miembros de la cultura difícilmente harían. Existen, en efecto, para el miembro de una cultura, una serie de "supuestos tácitos", que son los que constituyen todo su saber práctico, y es la que lo guía en su propia vida. A estos supuestos tácitos no escapa el investigador y muy frecuentemente en ellos residen algunas de las dificultades de mayor alcance para el estudio objetivo de los fenómenos

[17] Warner, W. Ll y Lunt, P. S.: *Yankee City Series*, 6 vols. New Haven University Press, 1941, 1949.

[18] *Op cit.*, vol. I, *The Social Life of a Modern Community*, p. 43.

sociales. "Nada escapa tan persistentemente a nuestra atención como lo que se da por supuesto." "Los hechos obvios tienden a permanecer invisibles." [19] Alcanzar, pues esa doble capacidad, al parecer contradictoria, de partícipe y extranjero, representa otro de los supuestos generales contenidos en el estudio de una comunidad.

Hasta ahora hemos encontrado que, en el estudio de una comunidad hay ciertos requisitos metodológicos de orden general que hay que guardar. En síntesis, y dejando otras cuestiones, nos hemos limitados a afirmar lo siguiente:

1) La necesidad de formular explícita y claramente las hipótesis y los supuestos sobre los que se basa la investigación; 2) la necesidad de que esas hipótesis sean extraídas de la problemática sociológica que sugiere el estado de la teoría en el momento de la investigación; 3) la necesidad de estudiar funcionalmente la comunidad, es decir, teniendo en cuenta el todo, y los nexos recíprocos que vinculan sus distintas instituciones; 4) la necesidad de alcanzar un conocimiento reconstructivo de esa realidad social que es una comunidad, de donde se deriva como ulterior exigencia; 5) la de la participación, en equipo, de un grupo de especialistas guiados por un sociólogo; y 6) la necesidad de fundamentar todas las demás técnicas de investigación dentro del contexto general de la observación directa y de partícipe, y, por último 7) la necesidad de adaptar una óptica sociológica especial capaz de colocar al investigador en la misma posición que el antropólogo en el estudio de una cultura que no es la propia.

4. *Contenido de un estudio de comunidad*

Teniendo en cuenta ahora los principales estudios de comunidades llevados a cabo y el estado de los conocimientos sociológicos que puedan referirse a esta clase de investigaciones, he aquí sumariamente listados los aspectos más esenciales que debería tocar el estudio completo de una comunidad.

1) Reunión y análisis de todos los datos estadísticos relativos a la comunidad estudiada, tanto desde el punto de vista actual como histórico.

[19] Véase el citado trabajo de Oeser, O. A. También la interesante monografía de Ichheiser, G.: "Misunderstanding in Human Relations", *The American Journal of Sociology*, XV (1949) núm., 2 (parte II).

2) Reunión de datos relativos al desarrollo de la comunidad desde su fundación. La búsqueda y selección de estos datos debe hacerse con doble propósito. En primer lugar el de obtener una descripción muy breve del desarrollo histórico de la comunidad y sus principales etapas de formación; normalmente se trata con esto de "ubicar" el estado actual de la comunidad —que es lo que se investiga, dentro del cuadro general de su desenvolvimiento en el tiempo. Este aspecto histórico se reduce generalmente al mínimo. Más importancia se otorga al otro propósito, el de procurarse puntos de referencia comparativos, destinados a poner en luz determinadas tendencias en los fenómenos estudiados.

3) Descripción de la base geográfica en la que se halla la comunidad.

4) Análisis ecológico de la comunidad. Con este análisis se trata de determinar la distribución espacial de los fenómenos sociales y culturales estudiados.

5) Descripción, en un nivel sociológico y psicosocial, de las distintas instituciones que rigen la vida de la comunidad. La manera de encarar esta descripción puede variar. Guiándonos aproximadamente por la investigación de *Middletown* ya citada, el estudio puede realizarse tomando como base una clasificación en seis o siete funciones principales de la vida de la comunidad, a saber: *a*) Función económica: recursos y principales bases económicas; instituciones económicas existentes; características generales de la población activa que desempeña sus funciones dentro de esa organización, niveles de remuneración y estratificación de funciones dentro de la actividad económica; significado del trabajo para los miembros de las diferentes clases (es decir, actitudes psicosociales con respecto al trabajo y problemas conexos); organizaciones sindicales y conflictos y medios para superarlos; examen estructural y psicosocial de la empresa y de las relaciones humanas en su interior. *b*) La familia: tipos de familias existentes; diferenciación en las distintas clases; su organización material (vivienda, presupuestos familiares, tipos de alimentación, vestimenta, etcétera), y características psicosociales correspondientes: costumbres, hábitos, normas socioculturales predominantes; la educación de los hijos en el seno de la familia y todos los hábitos relacionados con esta educación (teniendo en cuenta las hipótesis fundamentales sobre la influencia de tales hábitos en la formación de la personalidad), el matrimonio; estudio de la institución tanto desde el punto de vista estructural como de las actitudes psicosociales correspondientes (en relación con esto pueden estudiarse las normas sociales, cos-

tumbres y actitudes relativas al sexo). *c*) La escuela y la educación formal: caracteres generales de la enseñanza; diferenciación en las distintas capas de la población; organización material de la enseñanza; los maestros, los estudiantes; eficiencia de la enseñanza; actitudes de los escolares, de los profesores, de la población (diferenciada en las distintas clases) con respecto a la escuela. *d*) La religión: organización de la iglesia; distribución de los habitantes según su religión; actitudes religiosas en los distintos grupos de la población, etcétera. *e*) La recreación: examen estructural; tipos de recreación existentes; la recreación organizada comercialmente; teatros, cines, deportes, etcétera; las formas espontáneas; los distintos tipos de recreación y normas socioculturales con respecto al empleo de las horas libres. En este capítulo pueden estudiarse también las formaciones espontáneas, dotadas o no de organización formal, tales como clubes, grupos del vecindario, "barras", etcétera. *f*) La actividad pública, política, administrativa de la comunidad: descripción de las instituciones administrativas y políticas; actitudes y conducta de los habitantes con respecto a esas instituciones; análisis y descripción de sus distintos aspectos; el gobierno de la comunidad; relación con el gobierno de la sociedad a que pertenece la comunidad; instituciones y conducta política; la prensa y la formación de la opinión pública: distribución ideológica de la población en sus diferentes estratos y grupos. *g*) La función judicial en sus diferentes aspectos. *h*) Organización sanitaria y de asistencia social: sus aspectos estructurales y psicosociales.

6) Desintegración social, desviaciones de las normas culturales y violación de la ley. Análisis y descripción de la criminalidad, suicidios y otras formas de anomia en los distintos grupos de la población. Desintegración social entre los inmigrantes y en grupos de individuos en condiciones económicas sociales deterioradas. Efectos psicosociales de la desocupación.

7) Descripción y análisis de los principales grupos existentes en la comunidad: *a*) Las clases sociales: clasificación de la población de acuerdo con su *status* económico-social; principales características de las diferentes clases con respecto a las distintas funciones sociales examinadas anteriormente; su psicología diferencial. *b*) Grupos étnicos: posición de los diferentes grupos étnicos dentro de la comunidad, culturación de los inmigrantes. Examen de la primera, segunda generación, etcétera. *c*) Otros grupos.

8) Análisis y descripción de distintos aspectos psicológicos y especialmente del tipo de estructura, del carácter social prevalente en los distintos grupos.

Este análisis puede realizarse conjuntamente con cada uno de los aspectos enumerados anteriormente y también por separado de manera más general. Un ejemplo de investigación de comunidades en el que la relación entre estructura social y personalidad es asumida como tema principal lo hallamos en el estudio dirigido por Oeser y Hammond sobre un centro rural y uno urbano en Australia.[20] En este trabajo, que puede citarse como modelo en el género, tanto los esquemas de referencia y las hipótesis como la distribución del material en la exposición apuntan hacia un análisis de los aspectos psicosociales en función de los hechos de estructura. Aquí la ordenación de los temas que hemos dado anteriormente aparece considerablemente alterada y aunque se trató de acentuar la descripción de las actitudes sociales y el lado psicogenético de su formación en las comunidades estudiadas, la conducta y la orientación de los individuos dentro de un contexto vital representan justamente el criterio adoptado tal como lo expresan los autores.

Las tres grandes investigaciones que hemos señalado hasta ahora muestran las distintas orientaciones que pueden asumir los estudios de comunidades, aún manteniéndose dentro de una pretensión de integralidad.

5. *Técnicas básicas en la investigación de las comunidades*

Examinaremos ahora (por supuesto que de manera muy sumaria), las múltiples técnicas que se emplean en la investigación de una comunidad. Cabe decir que ninguna de ellas debe ser excluida a *priori*, como tampoco ninguna debe ser aceptada debido a alguna clase de prejuicio, muchas veces en el error de dejarse guiar por una aspiración de perfección científica a menudo imposible de alcanzar, por lo menos en la actualidad, en el campo de las ciencias sociales. En los países latinos se suele, en verdad, incurrir en el error opuesto, que consiste en considerar esta clase de estudios por completo fuera de las posibilidades de la ciencia empírica. En el estado actual de las investigaciones sociales en nuestros países, creo que tenemos que proceder con la máxima cautela, teniendo en cuenta no solamente las posibilidades reales que se ofrecen en nuestro medio, sino también la preponderancia de una tradición intelectual no del todo favorable a esta clase de estudios. Por ello, debe poderse mostrar el valor que estas investigaciones empíricas o sociográficas, como suele llamárselas, poseen no solamente para los fines prácticos sino como aporte positivo a la teoría sociológica.

[20] Oeser, O. A. y Hammond, S. B.: *Social Structure and Personality in a City* y *Social Structure and Personality in a Rural Community*. Ambos tomos publicados por Routledgge & Kegan Paul, London, 1954.

Las técnicas que se indicarán en esta breve reseña deberán adoptarse en cada caso concreto teniendo en cuenta los propósitos de la investigación, sus hipótesis y cuadros conceptuales, las características del medio ambiente y, por último, pero —no lo menos importante—, los recursos materiales con que se cuenta para llevar a cabo el estudio.

La técnica básica en este tipo de investigación es la que se refiere a la construcción de muestras representativas adecuadas por cada uno de los distintos tipos de fenómenos a estudiar. Excepto en el caso de comunidades muy reducidas, en las que habida cuenta de determinados propósitos científicos se quiere realizar un estudio intensivo de todos sus miembros, en general se procede a seleccionar una o más muestras de la población a estudiar. Los métodos de selección son principalmente tres: *a*) Selección al azar: consiste en elegir al azar un determinado tanto por ciento de la población a estudiar (por ejemplo, una familia de cada diez o un individuo de cada cinco, etcétera.) *b*) La muestra estratificada: consiste en tomar como muestra un grupo que reproduzca en porciento la misma composición de la población total. En este caso, hay que tener en cuenta las variables fundamentales que pueden tener influencia en el fenómeno a estudiar, por ejemplo, sexo, edad, clase social, educación, origen nacional, etcétera. *c*) Selección por zonas (*area sampling*): en este caso se realiza el estudio intensivo en una zona que, por sus características puede ser considerada representativa de la población total. Su ausencia en las encuestas de opinión pública realizadas en ocasión de la elección presidencial de 1948 en los Estados Unidos fue atribuida a la imperfección de las muestras estratificadas utilizadas por los institutos de la opinión pública. En su lugar se sostiene la superioridad de la muestra por zonas.[21] La técnica de la muestra ha sido muy perfeccionada, y existe la posibilidad de alcanzar un alto grado de precisión aun empleando muestras muy pequeñas. El fracaso de encuestas electorales no se debe atribuir a razones intrínsecas, sino a errores e imperfecciones en la manera de realizarse.

El método ecológico: Se refiere a la distribución espacial de los fenómenos sociales. En su desarrollo, han intervenido numerosas disciplinas, tales como la botánica, biología, geografía, etnología, demografía, etcétera, y pueden reconocerse en ella sobre todo la influencia de la escuela geográfica, tanto alemana como francesa e inglesa. Cabe agregar, además, que la ecología humana corresponde *grosso modo* a lo que en la escuela de Durkheim se de-

[21] Véase Galpin, C. J.: *Op. cit.*

nomina morfología social. Se discute hoy en los Estados Unidos acerca de los alcances y significados de la ecología como ciencia autónoma, pero no nos referimos aquí sino al método ecológico aplicado al estudio de una comunidad. Una de las primeras aplicaciones en este campo se debe al estudio del sociólogo rural Galpin, que, como se dijo, marcó una etapa decisiva en la investigación de las comunidades. En su célebre *Anatomía de una comunidad agrícola,* Galpin estableció la distribución espacial de las distintas zonas de influencia de los pequeños centros existentes en la Contea que estaba estudiando. Esto pudo establecerlo muy sencillamente determinando qué centro rural de los varios existentes en la Contea utilizaban los campesinos (así como los residentes en las aldeas) para las compras, los servicios bancarios, la escuela, la iglesia, etcétera. Se encontró que una gran parte de los campesinos utilizaba para cada servicio un solo centro, mientras que unos cuantos, en las zonas marginales, utilizaban más de un centro. Esto permitió dibujar en un mapa las zonas de influencia de los distintos centros con respecto a cada uno de los servicios: por ejemplo, zonas de influencia escolar, comercial, bancaria, religiosa, etcétera. Se puso de relieve que cada función originaba un área de influencia característica y que, además el área de la comunidad, resultante del conjunto de las áreas específicas correspondientes a esas funciones, no coincidían de ningún modo con el área administrativa o política. En definitiva —afirmaba Galpin—, no puede evitarse la conclusión de que existe un contraste entre la comunidad legal y la comunidad rural, que es aquella definida por la efectiva utilización de los servicios. Además, pudo probarse que el contraste zona-rural-zona urbana desaparecía, pues campesinos y residentes en las aldeas, estaban igualmente interesados en las funciones del centro del que eran tributarios. La comunidad real definida por el alcance de sus funciones, es lo que se denomina un área natural y este concepto llegó a asumir un papel de fundamental importancia no solamente teórica en ecología sino también práctica en el regionalismo (es decir, en la tendencia a sustituir regiones funcionalmente definidas a las que resultan de las divisiones histórico-político-administrativas).

La investigación ecológica demuestra que el área natural de las ciudades no corresponde a sus límites administrativos, y que hay una dependencia varia según los servicios. Generalmente, el área natural de un centro urbano se define por la extensión de los siguientes servicios: distribución de luz y energía eléctrica; servicio telefónico local; distribución de agua corriente; residentes habituales que tienen como lugar de trabajo el centro urbano; límites de despacho a domicilio de las grandes tiendas y almacenes

del centro urbano. En realidad no hay criterios fijos para definir el área natural de una comunidad, dependiendo los mismos de distintas consideraciones.

Si se estudia la distribución espacial de otros fenómenos sociales, pueden descubrirse otros interesantes aspectos. El método ecológico permite, además, determinar la diferenciación en zonas dentro de una comunidad para las distintas funciones sociales, para las diferentes comunidades étnicas y las residencias de las diferentes clases sociales. Los ecólogos norteamericanos formularon, a este respecto, una ley general relativa a la forma que asume esta distribución espacial en las ciudades de ese país. Según el esquema formulado por Burgess: [22] en una gran ciudad, pueden distinguirse cinco círculos concéntricos: 1º centro comercial; 2º zona de transición, clase pobre, con barrios de inmigrantes de varias nacionalidades, alto grado de desintegración social, crimen, etcétera; 3º artesanos, obreros especializados, empleados en general, segunda generación de inmigrantes; 4º zona de barrios residenciales de la clase media y alta; 5º esta zona está representada por la periferia y contiene comunidades de distinto carácter. Este esquema, naturalmente, está muy lejos de ser seguido rígidamente por las ciudades norteamericanas, pero posee cierta validez empírica. Por otra parte, los accidentes geográficos introducen una serie de variaciones de cuyos aspectos también se ocupa la ecología.

Del esquema concéntrico de la distribución ecológica de las comunidades surge otro concepto de importancia, el de gradiente. Puede, en efecto, estudiarse la distribución ecológica de otros fenómenos sociales y observarse si ella refleja alguna variación progresiva a partir de un centro: el gradiente indica la intensidad de un fenómeno social dado en determinado punto geográfico de la comunidad. [23] El primero que usó este concepto fue C. R. Shaw, en su investigación sobre áreas de delincuencia en Chicago. [24] Pudo observarse allí una declinación constante de la tasa de delincuencia a medida que se pasaba del centro a la periferia. Por ejemplo, la delincuencia juvenil pasaba del 35% de los varones de 10 y 16 años en la I zona al 1%, en ciertas comunidades de la quinta zona. Con el mismo método, fueron estudiados otros fenómenos. Se encontró, por ejemplo, que la tasa de suicidios muestra una tendencia similar e igualmente ocurre con la distribución de ciertos tipos de neurosis, etcétera. [25]

[22] Burgess, E. W.: "The Growth of the City": An introduction to a Research project. En Park, R. E. y Burgess, E. W., Ed. *The City*, Chicago, The University of Chicago Press, 1925.

[23] Véase la obra de Young, P. V.: *cit.*, pp. 385 y ss.

[24] Shaw, C. R.: *Delincuency Areas*. Chicago, The University of Chicago Press, 1927.

[25] Young, P. V.: *Idem*.

Una técnica similar a la expuesta es la que conduce a la construcción de un mapa *isométrico*. Para ello se divide la comunidad en una gran cantidad de pequeñas zonas y se calcula para cada una de ellas el índice numérico de un determinado fenómeno. Por ejemplo, la tasa de ilegitimidad o de suicidios o ciertos tipos de enfermedad o de personas que hayan recibido instrucción universitaria, etcétera, y luego se unen entre sí con una línea todos los puntos de igual índice numérico del mismo modo que proceden los geógrafos para las zonas de igual altura o los meteorólogos para las zonas de igual precipitación, etcétera. Estos mapas permiten apreciar la tendencia gradual hacia la concentración geográfica de determinados fenómenos y, sobre todo, la correlación entre distintas variables. Las técnicas de construcción de un mapa isométrico son muy complicadas y han dado lugar a muchas discusiones.[26]

Para los estudios ecológicos se han impreso mapas especiales, denominados mapas sociales básicos, que contienen la distribución de hechos sociales esenciales, tales como áreas industriales, idiomáticas o étnicas, etcétera.

Un elemento *sine qua non* para los estudios ecológicos lo constituyen los datos censales. Sin una información censal adecuada la mayoría de estas técnicas son inaplicables. Especialmente importante es la tabulación de los datos por pequeñas áreas censales, la cual permite obtener la base indispensable para calcular la tasa de hechos por investigar. Por último, el método ecológico sirve para determinar la selección de muestras representativas de la comunidad en general. En efecto, una vez que se dispone de un mapa que muestra la distribución espacial de las variables fundamentales, es posible escoger para el estudio intensivo, pequeñas zonas que por sus características puedan considerarse representativas de áreas mucho mayores. De este modo, el análisis ecológico de las principales variables (distribución por sexo, edad, clase social, origen étnico, educación) representa en general el paso previo en el estudio de una comunidad.[27]

El análisis microsociológico: Un tipo de método que tiene con la ecología cierta semejanza es la llamada sociometría. En este sentido especial, la sociometría es un método —o según algunos la ciencia—, que estudia las relaciones interpersonales por medio de imágenes especiales. Es posible que el creador de este método, el sociólogo austriacoamericano J. L. Moreno,

[26] Mowrer, E. R.: "The Isometric Map as a Technique of Social Research", en *American Journal of Sociology*, XLIV (1938): 86-96.

[27] Sobre *census tract*, muestra, organización censal y el concepto de área natural cit.; pp. 157-175.

no aceptara esta definición, pero, por lo menos en tanto se le aplica al estudio de una comunidad, creo que puede ser aceptable. El objeto principal de este método es el de determinar el grado, la intensidad y la forma que asume la interacción social dentro de una comunidad dada. Se trata de estudios de microsociología, que de llevarse a cabo en pequeños grupos, empero pueden ser muestras representativas de grupos más extensos. Uno de los procedimientos más socorridos es el siguiente: por medio de entrevistas, cuestionarios y otros medios de observación se establece, por ejemplo, a qué personas cada miembro adulto de la comunidad considera su amigo. Al expresar gráficamente los resultados de esta encuesta se observa que la interacción asume formas típicas; por ejemplo, hay "estrellas" correspondientes a los individuos que son elegidos por muchísimas personas; cadenas; grupos cerrados; individuos aislados; elecciones recíprocas. El examen de una constelación de este tipo en una comunidad, pequeña, tal como hizo por ejemplo Lundberg,[28] revela no sólo la presencia de los líderes, de su poder efectivo sino también otras características más ocultas, como el tipo de la "eminencia gris", y sobre todo, la forma general de la interacción social en la comunidad, lo cual, por ejemplo, puede permitir estudiar la difusión de interesantes fenómenos psicosociales.

Reseñaremos ahora algunos métodos de observación. Generalmente se los clasifica en cuantitativos y cualitativos; pero quiero advertir que no existe en realidad una oposición o distinción neta entre ambas, o quizá debería hablarse de métodos intensivos y extensivos.

Cédulas y cuestionarios, representan los instrumentos de observación más difundidos en la investigación sociográfica. La cédula es llenada por un observador; es decir, por una persona que formula las preguntas correspondientes a los individuos cuya formación se requiere. En cambio, los cuestionarios son llenados directamente por el interesado. Existe toda una amplia literatura sobre las ventajas y desventajas de estos medios de observación y sobre sus características y requisitos. Como se ha dicho anteriormente, la construcción adecuada de un cuestionario requiere un conocimiento cabal del ambiente, de las personas y del problema que se quiere estudiar. En su construcción hay que tener en cuenta una gran cantidad de factores, tales como la forma de las preguntas, el carácter de la información (que no debe ser demasiado íntimo o delicado), el carácter anónimo de la contestación, el tiempo necesario para responder, la educación, buena voluntad de los informantes, etcétera. El cuestionario está lejos de

[28] Lundberg, G. A., y Steele, M. T.: "Social Atraction Patterns in a Village", en *Sociometry*, 1 (1938): pp. 375-419.

representar un instrumento perfecto cuando se trata de estudiar fenómenos complejos; por ejemplo los de orden psicosocial o hechos de carácter muy personal. Sin embargo, complementado con otras técnicas, puede ser útil para alcanzar amplias generalizaciones que, de otro modo, serían imposibles. Además, es bastante adecuado para el estudio estadístico de las características de orden material.

Un instrumento cuantitativo con mayores pretensiones lo representa la escala sociométrica. Con ésta se intenta cuantificar las características cualitativas de los fenómenos sociales. Para dar un ejemplo concreto nos referimos a las escalas para medir el *status* económico-social; es decir, la clase social. Una escala de esta naturaleza se propone proporcionar un criterio objetivo para clasificar a los individuos o a las familias de una comunidad dada, en las distintas clases sociales. En lugar de utilizar los juicios subjetivos de los observadores, se trata de buscar un índice manifiesto de fácil acceso y que esté correlacionado con la posición social. Así, Stuart Chapin ha construido una escala basada sobre el moblaje y el aspecto general del *living-room*. Después de haber establecido una investigación que, por lo menos en las comunidades estudiadas, la clase social de cada familia podía ser juzgada a través del *living-room*, construyó una escala que fue debidamente standarizada, en la cual se otorga determinado valor numérico (positivo o negativo) a los diferentes objetos que pueden hallarse en esa habitación. Prácticamente, la escala consta de un formulario con la lista de todos esos objetos y otras observaciones sobre el estado general de la pieza; el observador se limita a anotar simplemente la presencia o ausencia de los objetos y a contestar las preguntas: se llega así, en base al valor numérico asignado a cada *item* a un puntaje que constituye el índice del estado económico-social o clase social. Por ejemplo: se encuentra que mientras la clase alta (profesionales, médicos, etcétera) tiene puntajes superiores a 250, los obreros especializados alcanzan a 100-149 puntos, los no especializados de 50 a 99, etcétera.[29] Como se ve, la escala sirve para facilitar prácticamente las observaciones y además, al proporcionar un índice numérico, permite el cálculo matemático de correlaciones con otros fenómenos cuantificables; por ejemplo, con cocientes de inteligencia. Hay también otros métodos para utilizar criterios cuantitativos en la discriminación en clases sociales. Sims, por ejemplo, introduce además de los elementos materiales, datos relativos al tipo de educación, diversiones, tipos de gastos, etcétera. Lund y otros no utilizaron ninguna escala sociométrica de esta naturaleza

[29] Chapin, F. S.: *Experimental design in Sociological Research*. Nueva York, Harper & Brothers, 1947, 191-4.

en su investigación sobre *Yankee City*. Pero luego ha publicado un manual que incluye escalas. Centers, en un tratado sobre la psicología de las clases, ha formulado otros criterios objetivos y subjetivos para ese estudio. En el Instituto de Sociología de Buenos Aires, intentamos también construir un índice para la ciudad de Buenos Aires, basado sobre cinco variables: nivel económico; prestigio de la ocupación; tipo de existencia; educación recibida y posición de poder. Escalas sociométricas han sido creadas y utilizadas para una gran cantidad de hechos, y especialmente para la observación y cuantificación de fenómenos psicosociales, tales como las opiniones y las actitudes. Los procedimientos para su construcción son muy distintos y algunos extremadamente complicados. En general, ellos están constituidos por un formulario en el que hay una serie de preguntas relativas al hecho estudiado (por ejemplo, una ideología, adhesión a un credo religioso, actitud hacia determinada nacionalidad, hacia el propio trabajo, etcétera). A cada contestación se le asigna un valor numérico que ha sido determinado en la construcción de la escala; el puntaje total que se obtiene por suma-promedio, u otro procedimiento representa el valor cuantitativo de la variable que se quiere medir.[30]

Hay muchas discusiones acerca de la validez teórica de estas escalas, es indudable que ellas, si se las utiliza dentro de ciertos límites y teniendo en cuenta sus reales alcances, pueden resultar instrumentos muy útiles.

Las técnicas cuantitativas que hemos señalado deben ir acompañadas por otras, en las que la cuantificación pasa a segundo término o desaparece totalmente.

Los procedimientos reseñados, son muy adecuados para el estudio de grupos numerosos y tiene la ventaja de no requerir observadores de campo que sean a la vez especialistas. Para cumplir con esa función, es suficiente un entrenamiento relativamente breve. Pero en la investigación social hay que realizar análisis más profundos. Para ello son necesarias otras técnicas. Examinaremos pues, las principales.

La *Entrevista* representa uno de los medios de observación de mayor valor. Consiste en la recolección de datos por medio de preguntas directas o indirectas, formuladas de viva voz. La entrevista implica un contacto

30 Sobre estos problemas de cuantificación, véanse en castellano (además de la traducción de la metodología de Lundberg, A. C., *Investigación social*, editada por Fondo de Cultura Económica de México), los artículos de Chapin, F. S.: "Algunos métodos nuevos de la investigación sociológica en los Estados Unidos", en *Revista Mexicana de Sociología*, VI (1944): 19-36 y el trabajo del autor: "Métodos cuantitativos en la investigación de la opinión pública y de las actitudes sociales", en *Boletín del Instituto de Sociología*, 3 (1944): pp. 85-107.

inmediato y personal con la persona entrevistada, y requiere una capacidad específica por parte del observador. El tipo de información que se busca con este medio es, por supuesto, muy variado. Tanto puede referirse a experiencias personales del informante o a algún aspecto de su vida, como a datos referentes a otras personas o a entidades y grupos, sucesos, etcétera. Sobre la técnica de la entrevista se han escrito tratados [31] y hay procedimientos adecuados en cada caso. La ventaja que ofrece este medio sobre el cuestionario o la escala sociométrica es que permite realizar observaciones mucho más finas, profundas y ajustadas a la mentalidad y características del informante. Permite así descubrir todos aquellos aspectos menos manifiestos de carácter más complejo o más personal que permanecerían ocultos utilizando técnica para grandes masas, como en el caso del cuestionario o cédula. La desventaja principal es que sólo puede utilizarse para un número reducido de personas y que, además, resulta más difícil comparar los datos obtenidos en las distintas entrevistas para compilar con ellos tablas estadísticas relativas a los fenómenos observados. Sin embargo, esta dificultad ha sido brillantemente superada utilizando el método que podríamos llamar de entrevista tipificada. El éxito más importante en esta técnica cabe asignarlo acaso a la investigación realizada por Kinsey en los Estados Unidos [32] sobre la conducta sexual de los varones. En esta encuesta, ya célebre, en la que el tipo de información requerido pertenece a una esfera de absoluta intimidad que se creía casi intocable fuera del consultorio médico, se ha podido recoger la información de una muestra representativa de la población norteamericana, compuesta por más de seis mil individuos a través de sus entrevistas cuya duración era a veces de varias horas. La información recogida pudo ser compilada en tablas estadísticas que constituyen la única información sistemática que se posee acerca de la conducta sexual. El doctor Kinsey y sus ayudantes, en sus entrevistas requerían los mismos datos, de acuerdo a un esquema preestablecido, pero adaptaban la forma de la pregunta, su ubicación y oportunidad al desarrollo de la conversación, limitándose a guiar apenas al informante. Lo más importante es que para evitar tener extensas notas que, dado el tipo de información hubiera podido inhibir a los informantes, desarrollaron un sistema abreviado de anotaciones, que les permitió registrar todas las contestaciones sin provocar ninguna reacción desfavorable en las personas entrevistadas.

[31] Por ejemplo: Bingham, W. D., y Moore, B. V.: *How to Interview*. Nueva York, Harper & Brothers, 1934.

[32] Kinsey, A. C., Pomercy, W. B., Martin, C. E.: *Sexual behavior in the human male*. Nueva York, Saunders, 1947.

Debo señalar también el sistema de la entrevista "no directiva", como se la llama, que está recibiendo cada vez más atención en varios países. Lo que se trata de hacer en este tipo de entrevista es intervenir lo menos posible en la exposición del informante, solamente provocarla.

El empleo de documentos personales, especialmente para el estudio de los aspectos psicosociales, es ahora clásico en el campo de la investigación de comunidades.

Bastará recordar el empleo que hicieron Thomas y Znaniecki de las cartas y biografías de los emigrantes polacos en los Estados Unidos en su célebre estudio sobre los campesinos polacos en Europa y en América. Por medio de estos documentos, los investigadores pudieron analizar el cambio de mentalidad producido en los campesinos polacos inmigrados, sus diferentes reacciones, los tipos sociales que se manifestaban y sobre todo, el resultado de la aculturación en la nueva sociedad.[33] En los Estados Unidos, la existencia de numerosas agencias de asistencia social, con archivos muy bien organizados, proporciona en general excelente material de esta naturaleza; pero en muchos casos se trata de obtenerlo, por así decirlo artificialmente. Tal es, por ejemplo, lo que se llama la biografía controlada. En la *biografía controlada* se pide al informante que describa datos referentes a su propia vida, de acuerdo con un patrón o esquema que se le sugiere. Tal esquema puede ser más o menos rígido, pero sirve generalmente tanto para tipificar el material que se obtiene (y así hacerlo comparable), como para ayudar al informante en su tarea de exposición. John Dollard es el estudioso que se ha preocupado sobre todo de esta técnica, que está recibiendo en la actualidad una atención creciente por parte de los investigadores sociales.[34] Recientemente este autor ha destacado la importancia de la *historia vital* (o biografía) en el estudio de una comunidad, la que debería permitir observar factores de importancia que, sin el empleo de esa técnica sería imposible revelar.[35] En este mismo terreno, ciertas técnicas surgidas en el campo de la psicología empiezan también a emplearse en el estudio de las comunidades. Tales, por ejemplo, los *tests proyectivos* para el estudio de las personalidades en particular para el análisis de la estructura del carácter típico de determinados grupos sociales integrantes de la comunidad.

[33] Thomas, W. I. y Znaniecki. F.: *Op. cit.*

[34] Dollard, J.: *Criteria for the life History*. Yale University Press, 1935.

[35] Dollard, J.: "The life history in Community Study", en *American Sociological Review*, 3 (1938) pp. 724-737.

Por fin, en esta breve reseña de las técnicas de investigación, volveremos a recordar la observación controlada, que constituye, como se dijo, la base general de aplicación de todas las demás técnicas.

Se diferencia de la mera observación u observación libre, por el hecho de realizarse de manera sistemática de acuerdo con esquemas conceptuales claramente prefijados. En este sentido, ha sido empleada por todas las investigaciones orientadas hacia el análisis completo de la vida de una comunidad en sus diferentes aspectos.

Además de las técnicas señaladas, los investigadores deben utilizar todas las fuentes posibles de datos. Así, los diarios, los archivos públicos y las obras de literatura que reflejan de algún modo la vida, las actitudes y los tipos sociales prevalentes en la comunidad, representan otras tantas fuentes preciosas de información que el estudio debe examinar cuidadosamente.

La investigación de una comunidad realizada por un equipo requiere por fin, una organización no indiferente. Han de fijarse los procedimientos necesarios para coordinar la actividad de los observadores; implantar un archivo, dotado de un sistema adecuado para movilizar, con rapidez y eficiencia, la enorme información que se va acumulando a medida que progresa la investigación. Para dar un ejemplo muy significativo a este respecto recordaré que en el estudio de *Yankee City* se llegó a fichar a todos los 17,000 habitantes adultos de la comunidad. El objeto de este procedimiento que podría aparecer por lo menos excesivo, era el de analizar la conducta de cada individuo en relación con la estructura social total y con la particular situación económica, de prestigio, étnica, familiar, etcétera, correspondiente a cada uno, para poder así llegar a determinadas generalizaciones acerca de la estructura del carácter o personalidad social propio de cada grupo y de cada clase social dentro de la comunidad.[36]

Estos son aproximadamente los métodos y las técnicas que se emplean en el estudio de una comunidad. Por supuesto, sería imposible y poco aconsejable también, tratar de aplicar mecánicamente procedimientos que han surgido en un ambiente psicológico y estructuralmente distinto a nuestras comunidades. Pero es evidente que los mismos han de estudiarse cuidadosamente para llegar a construir una metodología adecuada para esas investigaciones, las que representan cierto, una tarea muy urgente para la sociología en Latinoamérica.

[36] Warner, W. LL y Lunt, P. S.: *op. cit.*, vol. I, pp. 69 y ss.

INTRODUCCIÓN A LA SOCIOMETRÍA

"La sociología contemporánea —dice Gurvitch— está por transformarse en una ciencia cuya primera tarea es el estudio de la realidad social en profundidad. Si la sociología del siglo XIX puede caracterizarse como unidimensional, la sociología del siglo XX es sobre todo pluridimensional. Es una sociología en profundidad." [1] Uno de los aspectos de esta transformación de la tarea sociológica está en el haber extendido el campo de sus investigaciones de lo que podríamos llamar lo macroscópico a lo microscópico.

La sociología se inició sobre todo como una filosofía de la historia. Intentó ser una explicación total de la sociedad y proporcionar un bosquejo de conjunto de su desarrollo en el tiempo. Así pueden interpretarse los grandes sistemas enciclopédicos que caracterizan el siglo pasado. Luego, al entrar en una etapa más positiva, al transformarse en una ciencia más limitada y al admitir a la vez en su seno la diferenciación de una serie de disciplinas especialmente dirigidas al estudio empírico de determinados sectores o aspectos de la realidad social, tomó como su objeto propio las grandes formaciones, las instituciones, los grandes grupos sociales. Pero no solamente se dirigió a lo macroscópico sino que su preocupación fundamental apuntaba sobre todo a lo institucionalizado y cristalizado, a aquello que estuviera dotado de cierta exterioridad y rigidez formal. El ejemplo más característico de este tipo de enfoque lo hallamos en Durkheim, quien encontraba el signo de lo social justamente en su exterioridad, en su objetividad y en el hecho de la "contrainte", es decir, de la presión, oposición o contraste con lo individual. Pero también sociólogos pertenecientes a corrientes más distintas se preocuparon fundamentalmente de los modelos o pautas socioculturales, tal como pueden estudiarse de manera objetiva, separadas de los individuos que constituyen, sin embargo, la sustancia de que están compuestos y sin los cuales no pueden existir.

A este predomino del punto de vista objetivo en sociología solía contraponérsele el punto de vista subjetivo, sostenido por los psicólogos. Gran parte de la vieja e interminable controversia entre psicología y sociología o, la más antigua aún, acerca de las relaciones entre individuo y sociedad,

[1] Gurvitch, G.: *La vocation actuelle de la sociologie*. París, Presses Universitaires de France, 1950, p. 49.

no solamente se origina en concepciones filosóficas opuestas, sino que refleja también la dualidad de puntos de vista en que se colocaban sociólogos y psicólogos para enfocar la realidad social. Esta realidad, sin embargo, aun cuando deba forzosamente fragmentarse por imperiosa necesidad de análisis implícita en el acto del conocer, siempre y en todas partes permanece una e inseparable en su concreción, cualquiera que sea el esquema teórico a través del cual se le mire. El sociólogo veía exclusivamente lo socialmente objetivo, el grupo en lugar del individuo; el modelo cultural, la forma de pensar, de obrar típica y socialmente establecida, en lugar de las conductas concretas y variables de las personas que las realizaban. Los psicólogos, por su parte, quedaban totalmente absorbidos por el funcionamiento de conciencias individuales y pretendían explicar toda la conducta humana, la sociedad y la historia, a partir de estos procesos psíquicos cuyo exclusivo origen atribuían primariamente al individuo, haciendo de lo social un hecho secundario. Ambas visiones cometían el error de tomar por realidad, por la realidad concreta, lo que era el resultado de una abstracción necesaria por cierto, pero que se volvía inoperante en cuanto se pretendiese olvidar la existencia de otros aspectos igualmente significativos para la comprensión del fenómeno social.

Ahora bien, tanto la sociología como la psicología de estos últimos treinta años han ido acercándose, asimilando los respectivos puntos de vista, de manera que pueda decirse que sobre el plano científico la vieja controversia puede considerarse liquidada. No tanto con la eliminación del problema mismo, sino en cuanto éste ha podido pasar del terreno de la mera especulación al de los conceptos o hipótesis susceptibles de verificación empírica y experimental. Y esto, no hubiera sido posible de no haberse alcanzado un terreno común, con el reconocimiento de ambas perspectivas y con la eliminación de antinomias de carácter mecanicista.

Uno de los resultados de este acercamiento ha sido el descubrimiento de nuevos campos de estudio, la formación de nuevos métodos, la constitución de nuevas disciplinas. Así justamente sobre el terreno común de la sociología y de la psicología general se ha constituido la psicología social que ha tenido un desarrollo muy notable en los últimos tiempos y cuya formación ha influido profundamente en muchas ramas del conocimiento social, desde la antropología hasta la economía, muy particularmente en los estudios de la infancia y adolescencia.

Dentro de esta tendencia general de abordar el hecho social en una pluralidad de dimensiones debemos ubicar la *sociometría*, sin duda uno de los desarrollos más originales en el análisis de las interrelaciones humanas.

El término *sociometría* podría fácilmente inducir a error. En efecto, con esta palabra se suele indicar el empleo de métodos estadísticos y técnicas cuantitativas en la observación, análisis e interpretación de los hechos sociales. Pero la palabra *sociometría* ha adquirido, además, un sentido más restringido. Denota, en efecto, una disciplina particular cuya tarea específica es "el estudio de las formas de interacción espontánea entre los hombres".[2] Posee un lado cuantitativo en cuanto trata de alcanzar la "medición de las relaciones entre personas y entre grupos", pero al mismo tiempo apunta a la comprensión de la estructura del grupo y de los individuos que lo componen. Su fundador es un médico austríaco, J. L. Moreno, establecido en los Estados Unidos. Sus primeros estudios concretos en este campo se publicaron en 1923.[3] Pero el desarrollo de esta disciplina, o mejor dicho de este método, se produce bastante más tarde, y precisamente en la última década. En la actualidad ha llegado a ser aceptada y utilizada con notable extensión en los Estados Unidos y, después de la guerra, en algunos países europeos —en particular Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Hungría. En Francia, su principal teorizador es Gurvitch,[4] y su grupo del Centro de Estudios Sociológicos de París, heredero —en cierto sentido— de la tradición de Durkheim,[5] ha realizado experiencias sociométricas de importancia; interesantes aplicaciones a la pedagogía y la psicología infantil han sido llevadas a cabo además por el grupo de Henri Wallon,[6] en particular bajo la dirección del psicólogo Zazzo.[7] En estos experimentos han participado en algunos casos más de 20,000 alumnos primarios y secundarios de la región parisiense. También en Alemania, el conocido

[2] Jennings, H. H.: "Note sur quelques concepts sociométriques", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, II (1947): 102-107.

[3] Véase una breve cronología en Moreno, J. L.: "The three branches of sociometry", en *Sociometry*, XI (1948): 121-128; y una bibliografía detallada desde 1937 a 1947 en Loomis, Ch. P. y Pepinsky, H. B.: "Sociometry, 1937-1947: Theory and methods" en *Sociometry* XI (1948): 262-286.

[4] Gurvitch, G.: *Op. cit.*, especialmente los capítulos II, III y IV ("Microsociologie et sociometry") y V.

[5] Véanse los numerosos artículos publicados en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, las relaciones de Mau Corps, H.: "Enquets psychosociologique sur la cohesion fonctionelle des groupes restreints" en la revista citada, III (1949): 122-133 y "Recherches sur la sociabilité infantile et adolescente", misma revista, XIV (1954): 163-176. Una importante recopilación se hallará en *Sociometry in France and the U. S.* N. York, Beacon House, 1950.

[6] Zazzo, R., Patin, J. y Koskas, R.: "Premieres recherches de Sociométrie dans una maison d'enfants" en *Enfance* 1950: 453-481.

[7] Zazzo, R.: "Sociométrie et Psychologie", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, VII (1940): 43-61.

sociólogo Von Wiese [8] se está ocupando del tema, y el psicólogo húngaro F. Merei ha realizado trabajos similares con algunos millares de alumnos. [9] En Italia también se registran aplicaciones. [10]

La difusión que está experimentando este nuevo método es por lo tanto, notable, pero cabe advertir en seguida que hay una gran distancia entre los alcances filosóficos y hasta político-sociales que le atribuye su fundador y la contribución concreta que los otros estudiosos han recogido y aceptado. En una palabra, la sociometría ha sido formulada por Moreno y algunos de sus seguidores, no sólo como un método de estudio y un particular punto de vista, sino como una especie de concepción del mundo con pretensiones de reforma social. Ahora bien, esta parte es la de menor valor y no es esencial de ningún modo al desarrollo del método mismo. En ello, coincido con la posición adoptada por la mayoría de los investigadores tanto en los Estados Unidos como en otros países. En esta exposición, que es de mera presentación, no me voy a referir por lo tanto a este aspecto más discutible de la obra de Moreno. Tampoco podré detenerme en las importantes consecuencias teoréticas que posee el punto de vista sociométrico para algunas cuestiones de la sociología. Este tema ha sido tocado afuera de Estados Unidos extensamente por Gurvitch y von Wiese, y en ese país por Lundberg, Sorokin, Znaniecki para no citar sino a los más conocidos.

El propósito de la sociometría es, como se ha dicho, el estudio de las interrelaciones espontáneas entre los miembros de un grupo social. Es muy importante subrayar esta palabra *espontaneidad*, porque nos da la esencia del punto de vista peculiar de este método. Las relaciones entre los hombres están regidas por una serie de pautas culturales, de modelos socialmente establecidos; mas en las relaciones reales y concretas hay algo más, algo diferente. En una empresa, por ejemplo, las relaciones entre todos los individuos que trabajan en ella, están fijadas por el derecho escrito, por la estructura económica de la sociedad, por las costumbres y pautas culturales que fijan la forma de sentir y de conducirse en las distintas situaciones que se originan en el trabajo. Así, desde las normas de disciplina o el articulado de los convenios que fijan las relaciones entre obreros y patro-

[8] Wiese, L. von: "Sociometry", en *Sociometry*, XII (1949), núm. 1.

[9] Merei, F.: "Miroir des Lettres Hongroises", 1948-1949, núm. 5. (Cit. en *Enfance* 1950, p. 461.)

[10] Magistretti, F.: "Alcuni aspetti de psicología di grupo in un ambiente di lavoro industriale", en *Conttributi del laboratorio di psicologia*, XVI, Universidad Católica de Milán, Vita e Peneiro, 1952.

nes, y los deberes y derechos entre las distintas funciones y jerarquías que deben guardarse entre compañeros, todo es objeto de algún modelo cultural. Aunque no esté escrito o codificado, como en el caso de la ley o del convenio, no por ello deja de tener una existencia real e influir en la conducta y en el pensamiento de las personas. Pero ocurre que en este pensar y obrar concreto hay una parte que no está precisamente regida por esos modelos culturales y son las atracciones y repulsiones recíprocas que los individuos experimentan en virtud de su carácter y peculiaridades personales. Ahora bien, el funcionamiento real de las normas y modelos culturales en un grupo dado depende también de esa red de interrelaciones personales cuyo conocimiento resulta entonces esencial para analizar la dinámica efectiva de los procesos que se desarrollan en el grupo y en definitiva la evolución en el tiempo del grupo mismo. Como lo han puesto de relieve las primeras investigaciones de sociología industrial (realizadas de manera independiente con respecto al desarrollo de la sociometría), en cada empresa coexiste una estructura *formal* y otra *no formal*, pero igualmente real y efectiva en influir sobre la conducta de los individuos.[11]

Para el estudio de las relaciones espontáneas, la sociometría emplea una serie de técnicas, algunas de las cuales son de máxima sencillez, si bien sus resultados pueden luego elaborarse con el empleo de complicados procedimientos matemáticos. El *test* sociométrico básico es muy elemental. Consiste en preguntar a cada uno de los integrantes de un determinado grupo con cuáles otros miembros del grupo desearía compartir determinada tarea o encontrarse en determinada situación. Es fundamental para la realización del *test* que la situación o tarea a que se refiere sea concreta y que, efectivamente, en la medida de lo posible, se satisfagan las elecciones que los individuos formulan. El ejemplo más sencillo puede realizarse en una clase. Se solicita a cada alumno que escriba en orden de preferencia el nombre de, por ejemplo, tres compañeros con los cuales desearía compartir su banco en el aula. También se le puede solicitar indique con quién no le agradaría sentarse. Si se le da la razonable certeza de que luego las elecciones serán respetadas, es prácticamente seguro que se obtendrán respuestas sinceras y valederas; por lo menos, tal ha sido la experiencia recogida hasta el presente.

Ahora bien, ¿qué resulta de este sencillo experimento?

Su valor consiste en poner de manifiesto el sistema de interrelaciones personales actuales y potenciales que existen en el grupo, a los individuos

[11] Roethlesberger, F. J. y Dickson, W. J.: *Management and the worker*. Cambridge, Harvard University Press, 1939, cap. XXI.

más populares o líderes y a los aislados, revelar el grado de cohesión del grupo, la existencia de subgrupos y, por fin, la presencia de fracturas entre sus integrantes, fracturas que pueden derivarse de causas de orden sociocultural, como pueden ser la pertenencia a diferentes clases sociales o razas, nacionalidad, religión, etcétera. Lo que se pone en evidencia es así la *estructura* del grupo pequeño.

Los resultados de la prueba pueden analizarse principalmente de dos maneras: por medio de gráficos y a través de una elaboración más o menos compleja de los datos numéricos obtenidos. [12]

El más sencillo procedimiento gráfico es el *sociograma*, que consiste en indicar con líneas y otros símbolos adecuados las atracciones y los rechazos manifestados en la prueba.

En tales sociogramas se destacan, aunque con frecuencia e intensidad muy variables, ciertas estructuras típicas. Entre las principales encontramos las siguientes:

1. Los aislados o rechazados: personas que no reciben ninguna elección —aun cuando realicen las propias— y que a la vez sólo son blanco de rechazos;
2. Las parejas unívocas;
3. Las parejas recíprocas: dos personas que se eligen mutuamente;
4. Los triángulos, unívocos, o total o parcialmente recíprocos.
5. Otras formas polígonas, unívocas o total o parcialmente recíprocas;
6. Los "astros", los individuos muy populares que reciben una gran cantidad de elecciones;
7. Las "eminencias grises", los individuos que aunque hayan recibido pocas elecciones revelan tener una relación de reciprocidad con alguna "estrella".

A través de la observación de una gran cantidad de grupos, Moreno y su escuela han formulado una serie de leyes o principios que se manifestarían en general en su estructura.

Según el llamado *efecto sociodinámico*, se establece que la cantidad de elecciones que se formulan en cada grupo no se distribuye igualmente entre todos sus miembros. Hay algunos —los astros— que reciben muchí-

[12] Los fundamentos de estas técnicas se hallan en los numerosos escritos de Moreno, J. L.: *Who shall survive. A new approach to the problem of human inter-relation.* New York; Beacon House, Sociometry Monographs núm. 1, *Psychological organization of groups in the community.* New York, Beacon House, 1947. (Sociometry Monographs núm. 12.) Antecedentes en castellano pueden hallarse en Lundberg, G. A.: *Investigación social.* México, Fondo de Cultura Económica, 1949, cap. x secciones C. y D.

simas, y otros —los aislados— que no reciben ninguna, mientras todo el resto recibe pequeña cantidad. Es muy interesente observar que esta distribución de preferencia entre los integrantes del grupo difiere significativamente de la que correspondería si las elecciones se efectuaran al azar. En este caso, la distribución de los miembros por cantidad de elecciones recibidas debería ajustarse a la curva normal, en cambio la curva de distribución asume la forma característica en *jota*.

Es decir, si el fenómeno ocurriese al azar, un cincuenta por ciento de las personas recibiría el término medio de las elecciones; así en caso de que cada uno efectuase tres elecciones, también debería recibir tres; habría además un 25% con una cantidad inferior y otro 25% con un número superior al promedio. Pero como hemos visto, no ocurre así. Los dos tércios de los integrantes reciben cada uno un número de elección inferior al promedio y además, si bien la proporción de "aislados" y la de "astros" debería ser igual, según la leỳ de las probabilidades, ocurre que los primeros —aquellos a quienes nadie elige— son bastantes más que los individuos muy populares. [13]

De este modo, las elecciones se concentran en unos pocos individuos y, lo que es más característico aún, *esta concentración aumenta en los grupos mayores*. Es decir, cuanto más numeroso es el grupo tanto más alta es la concentración de preferencias en pocos individuos, haciéndose así mayor la diferencia entre los "astros" y el resto de los integrantes del grupo.

No debe creerse que la sociometría considere fatal y necesaria esta característica estructura que asumen los grupos. Por el contrario, trátase solamente de una tendencia y una tendencia modificable. Justamente uno de sus objetivos prácticos es de lograr la transformación de los grupos de manera que su estructura responda más adecuadamente a sus necesidades funcionales. Es decir, que se han desarrollado ciertas formas de psicoterapia de grupo y otros medios para reducir la concentración en pocos individuos y aumentar, por ejemplo, la cantidad de elecciones recíprocas, etcétera. Además, los grupos difieren en tipos de estructura y sobre éstas influye un conjunto de hechos psicológicos y socioculturales, de cuyo estudio también se ocupa la sociometría.

En base a las diferencias observadas en la estructura de distintos grupos, Moreno formula su *ley de evolución socio-genética*, según la cual se pasa gradualmente de las formas más elementales, más sencillas, a las más complejas, más evolucionadas. En el estudio que el mismo Moreno realizó

[13] Moreno, J. L. y Jennings, H. H.: "Statistics of Social Configurations", en *Sociometry*, 1 (1938): 347-374.

sobre un grupo de niños, desde el nacimiento, pudo comprobar esta evolución. "Al comienzo se observó un estado de aislamiento orgánico: los recién nacidos eran criaturas aisladas, cada una profundamente absorbida en sí misma; a las 20-28 semanas se manifestó un estado de diferenciación horizontal: los niños empezaron a reaccionar e interactuar los unos con los otros. En esta etapa jugaba un papel decisivo la distancia física, que equivalía así a la distancia psíquica. A las 40-42 semanas aparece un estado de diferenciación *vertical*: es decir, mientras en el estado anterior ningún niño concentraba en sí especialmente la atención y las preferencias de los demás, en este estado aparecen los 'astros' y, paralelamente, los que reciben menos atención." [14] Luego tal estructura sumamente elemental se complica, hasta aparecer las formas típicas que hemos señalado anteriormente parejas, triángulos, polígonos, etcétera.

Trátase de un problema que reviste enorme importancia teórica, pues atañe al proceso de socialización del individuo. Según Moreno deberían realizarse estudios sistemáticos en todas las edades y en diferentes ambientes socioculturales, para poder establecer con mayor claridad y exactitud los sucesivos estados por los cuales pasaría la estructura microsocial de los grupos. Además, estudios similares deberían hacerse en comunidades de adultos, desde su constitución o primitiva formación, siguiéndose luego su desarrollo en el tiempo. Algunos de tales estudios ya han sido realizados por Moreno y su escuela. Sin embargo, sería necesario —a mi entender— que en este problema teórico de tanta importancia, las técnicas sociométricas fueran empleadas dentro de esquemas e hipótesis totalmente libres de connotaciones psicologistas, cosa que no ocurre en Moreno mismo. [15] Por ello, es muy importante seguir el desarrollo de investigaciones similares emprendidas por otros estudiosos, en particular por los discípulos de Gurviteh y la escuela de Wallon. Sería interesante estudiar de qué manera la ley sociogenética de Moreno puede conciliarse con el principio de la sociabilidad sincrética que sustenta Wallon, [16] y por la cual el proceso de socialización es inseparable del de individuación por la simultaneidad genética de exterioridad e interioridad.

Una interesante línea de investigación es la que se refiere a las interferencias producidas por factores socioculturales en la estructuración de los

[14] Moreno, J. L.: *Who shall survive?* cit., pp. 23-28.

[15] Véanse las críticas a este respecto en las obras ya citadas de Gurvitch, G. y Zazzo, R. Véanse también en el mismo sentido: Znaniecki, F.: "Sociometrie et Sociologie" en *Cahiers Internationaux de Sociologie,* I (1946): 106-119. (Traducido de *Sociometry,* VI (1943, núm. 3.)

[16] Wallon, H.: *Les origines du caractère chez l'enfant.* Paris, Presses Universitaires, 1948.

grupos. Los ejemplos más interesantes son los que se refieren a la influencia de la clase social y del origen étnico. Por lo que atañe a lo primero, investigaciones realizadas en los Estados Unidos muestran la existencia de la estratificación en adolescentes, estratificación en el orden y la intensidad que asumen las preferencias y los rechazos. Así, entre alumnos de primaria se encontró que los más populares eran individuos de la clase superior, y que había una tendencia a elegir por encima de la propia clase o dentro de ella, rechazando a los de niveles socioeconómicos inferiores. Lo interesante aquí, no es solamente observar la presencia de la estratificación ya en edades muy tempranas (cosa que no todos aceptan), sino también comprobar cómo en un grupo dotado de fuertes vínculos (como un aula, cuyos integrantes siguen estudiando juntos durante años) llega a interferir la jerarquía social existente en la sociedad.[17]

Muy importantes también son los estudios acerca de las causas de orden psicológico de las selecciones. Los trabajos realizados muestran que, por lo general, tanto los más populares como los aislados, poseen ciertos rasgos caracterológicos especiales. A este respecto, cabe advertir que tales rasgos no son universales, sino que difieren en los distintos tipos de grupos. Además, aquí tenemos un ejemplo de cómo se ligan causas de orden psicosocial y causas de orden sociocultural. Los tipos de líderes que escoge un grupo parecen depender, en efecto, de dos órdenes de factores: *a*. Factores socioculturales: en base a éstos, tienen la preferencia aquellos que de algún modo reflejan los valores que dominan el grupo mismo. El caso que se acaba de citar de la preferencia para los alumnos pertenecientes a la clase alta constituye un ejemplo de este tipo de selección. En otros grupos —por ejemplo en las cárceles— se encontró que los preferidos eran los que se mostraban más valientes en desafiar la disciplina carcelaria.[18] *b*. Factores psicológicos o personales: así, se encontró que los "astros" y los "aislados" difieren significativamente en sus respuestas a pruebas proyectivas como el Roscharch u otras formas de diagnóstico de la personalidad. Está probado que la inteligencia no presenta un factor importante en la selección excepto por debajo de un cierto límite, en cuyo caso representa un factor de rechazo. Las investigaciones realizadas en las escuelas norteamericanas prueban que, por lo general, el factor caracterológico de mayor atracción está representado por una personalidad bien

[17] Cook, LL. A.: "An experimental sociographic study of a stratiphied 10th grade class" en *American Sociological Review*, 10 (1944): 250-261.

[18] Véase por ejemplo: French, R. L. y Mensch, I. N.: "Some relationships between, interpersonal judgements and sociometric status in a college group" en *Sociometry*, XI (1948): 335-345.

equilibrada, con buena o excelente capacidad de adaptación; en cambio, los aislados son, sobre todo, niños con síntomas neuróticos o por lo menos de desequilibrio psíquico.[19] Además, en la elección se utilizan como criterio otros rasgos personales: así, en el experimento que R. Zazzo realizó en el internado de la Mayotte, se pudieron aislar una serie de características, como ser de "mejor carácter", tener "mayor habilidad en el juego", "mayor fuerza física", etcétera, que presentaban altas correlaciones con la selección efectuada.

Cabe advertir aquí algo que Moreno y su escuela no han señalado y que creo de suma importancia: las características psíquicas que diferencian a los individuos muy elegidos (es decir, de alto *status* sociométrico) de los menos elegidos, deben interpretarse en función de las pautas culturales dominantes en el grupo. Los estudios norteamericanos, por ejemplo, parecen indicar en la extroversión uno de los rasgos más importantes para la popularidad, lo cual corresponde a una peculiaridad del carácter social predominante en la cultura norteamericana. Además, la misma definición de adaptación no es sino un reflejo de lo que esa cultura considera como tal. Es evidente que existen entre aislados y estrellas rasgos caracterológicos diferenciales, pero el porqué algunos sean factores de elección y otros de rechazo, eso depende de los patrones socioculturales dominantes. Moreno ha mostrado cierta tendencia a descuidar la interrelación entre los fenómenos microsociológicos y los hechos de la sociedad global. Las acusaciones de formalismo que se les han dirigido son justificadas. Sin embargo, el método sociométrico tiene cierta aplicación de un contexto teórico que respete aquella interrelación. Aún más, puede representar un instrumento muy valioso para su investigación.

Entre otras cosas, esta técnica puede emplearse útilmente para el estudio de las relaciones entre ambiente cultural y tipo de personalidad, ya que gracias a ella se vuelve posible un control experimental muy preciso. La realización de investigaciones en sociedades distintas y dentro de una misma sociedad, en ambientes socioculturales diferentes, haciendo variar sistemáticamente las demás condiciones, arrojará mucha luz no solamente sobre las diferencias interpersonales sino también sobre la microestructura de los grupos, es decir, se obtendrán resultados significativos tanto desde el punto de vista de la psicología como para la sociología.

En cuanto a lo primero, la prueba sociométrica básica, aun en su sencillez ofrece la posibilidad de realizar dos series de experimentos. Deben distinguirse en efecto, dos formas de *prueba;* en una se trata de poner de manifies-

[19] Grossmann, B., y Weigheter, J.: "The relationship between selection-rejection and intelligence, social status, and personality among sixth grade children" en *Sociometry* XI (1948): 346-355.

to una actitud psíquica de simpatía general por ejemplo, con quién se desea compartir la habitación de un internado, o con quién se desea sentarse en la clase, etcétera; en el otro caso, se pregunta por las preferencias en la realización de determinada tarea, por ejemplo, compañero de equipo en determinado juego; o en una actividad escolar, etcétera. Es evidente que los criterios de selección que los integrantes del grupo emplean, varían en cada caso, y aun cuando no esté probado que el factor de mera atracción personal que encontramos en estado puro en el primer tipo de *prueba* falte en absoluto en las *pruebas* funcionales, es evidente que en ésta privan otros criterios. De este modo, es posible observar que las personas aisladas en un caso pueden no serlo en otra situación: un análisis de la posición de un individuo dado en un conjunto de situaciones distintas ofrece la posibilidad de analizar a las personas en función de sus diferentes *roles* o papeles sociales y, de este modo, ofrece un campo original y lleno de posibilidades para el estudio de la personalidad.

Viene aquí al caso recordar otro concepto básico de la sociometría; el de *átomo social*. El átomo social no es el individuo aislado, sino el individuo y el conjunto de relaciones sociales de atracción y repulsión que lo circundan en un grupo social dado. Según Moreno, el átomo social está compuesto por un núcleo interno de personas con las cuales se dan relaciones concretas positivas o negativas, un núcleo más externo integrado también por relaciones positivas, pero todavía no realizadas, y por un tercer círculo compuesto por meros "conocidos" hacia las cuales no existen actitudes emocionales de ninguna clase. Este concepto permite observar las relaciones interpersonales según el tipo, la forma y la intensidad de la expansión que puede lograr un determinado individuo. Existe así una evolución definida en cuanto a la expansión y retraimiento del átomo social. Moreno, por ejemplo, ha observado certeramente que, en los viejos, la muerte del átomo social precede en general a la del individuo, pues a partir de cierta edad termina la expansión y en cambio se van cortando sucesivamente todos los vínculos que ligan al individuo a la sociedad. Es ésta una verdadera muerte, tan real como la muerte física. Se citan ejemplos en que el progresivo retraimiento del átomo social acelera la muerte física del individuo. Moreno relata el caso de doce médicos estrechamente vinculados entre sí en los que se produjo algo semejante a una epidemia psíquica, que los condujo a la muerte en rápida sucesión. [20]

En cuanto a la microestructura de los grupos, su estudio en sociedades globales diferentes podría permitir determinar empíricamente el grado de ge-

[20] Moreno, J. L.: "The social atom and death" en *Sociometry*, x (1947): 80-84.

neralidad que puede atribuírsele, verificando así hipótesis *quasi* formalistas como la de Gurvitch,[21] quien atribuye un alcance máximo de validez a lo microsociológico y creciente carácter histórico concreto a las formaciones macrosociológicas.

La sociometría tiene a la vez significado teórico y alcances prácticos, como forma psicoterapéutica individual y colectiva. La *prueba* sociométrica básica requiere que, por lo menos en la medida de lo posible, se realicen los deseos manifestados en el mismo por los integrantes del grupo. El admitir o aumentar las posibilidades de elección espontánea tiene efectos comprobables en la conducta de los individuos. Así, en uno de los primeros experimentos sociométricos realizados por Moreno, en un reformatorio para niños, el número de fugas fue reducido al mínimo después del empleo sistemático de las elecciones voluntarias. Este internado se compone de 16 *cottages* en los que viven unas 20-30 niñas, en cada *cottage* hay una *housemother* encargada del mismo. La prueba sociométrica reveló inmediatamente el grado de satisfacción y descontento existente en cada *cottage*. Había algunos en que no existía en absoluto ninguna integración, pues el mayor porcentaje de elecciones iban a integrantes de otros *cottages*. Conflictos parecidos se presentaban con respecto de las *housemothers*, y otros problemas presentaban, por otra parte, las niñas muy populares, las aisladas, las pequeñas barras cerradas y las recién llegadas, para las cuales era un grave problema llegar a interesarse en la comúnidad. La aplicación continuada de la técnica de elección espontánea permitió reducir considerablemente o anular estos problemas: se logró una atmósfera muy favorable y de mutua confianza para la reeducación de las internadas.[22]

Por lo que se refiere a los aislados, no solamente se acude al tratamiento psicoterapéutico del caso, cuando sea necesario, sino que se obtienen mejoras considerables ubicando a estos individuos en situaciones que les resultan más beneficiosas para que superen su aislamiento. Y tales posiciones son conocidas a través de los sociogramas.

Estas mismas técnicas han sido aplicadas en las escuelas con resultados satisfactorios, tanto para determinar rápidamente los casos de inadaptación como para ayudar a estos individuos en sus esfuerzos para integrarse a la sociedad.[23]

Además estas técnicas tienen gran importancia para mejorar la integración del grupo mismo, y de este modo aumentar su eficiencia en el estudio, en

[21] Gurvitch, G.: *Vocation actuelle*, cit., cap. IV.
[22] Moreno, J. L.: *Psycological organization of groups in the community*. cit.
[23] Bonnery, M. E.: "Values of sociometric studies in the classroom" en *Sociometry*, VI (1943): 251-254.

el trabajo o en las actividades recreativas o culturales. No es posible entrar en detalles a este respecto, pero creo que resultará muy claro cuál es el papel que desempeña la *prueba* sociométrica básica en estos casos: proporciona un cuadro completo de la estructura psicosocial del grupo y permite así planificar el grupo mismo desde un punto de vista comprensivo, en el que se pueden tener en cuenta tanto las exigencias colectivas como las individuales.

Lo más característico de esta técnica es la importancia que asigna a la espontaneidad. Se trata simplemente de la extensión de la práctica democrática de la elección en esferas que por lo general quedaban abandonadas al azar, o a las tentativas forzosamente imperfectas e incompletas de los individuos aislados, o más frecuentemente aún a las decisiones autocráticas de los dirigentes del grupo. Representa un ejemplo hermoso de coordinación de la espontaneidad y de la planificación en situaciones que aunque se consideren de poca importancia suelen tener un significado y alcances considerables para la vida de los individuos afectados y el armonioso desarrollo de su personalidad.

En esta presentación he debido omitir muchísimos aspectos importantes de esta nueva corriente sociométrica. No me he referido a las técnicas estadísticas, que representan el otro lado de la sociometría, pues he acentuado tan sólo lo respectivo a la primera parte, lo referente al *socius*; tampoco me he referido a técnicas igualmente basadas sobre la espontaneidad y denominadas *psicodrama* y *sociodrama* que constituyen a la vez un aporte teórico muy importante y una nueva forma de tratamiento psicoterapéutico. Tampoco me he referido a la variedad de *pruebas* que derivan de la *prueba* sociométrica básica y a otras valiosas contribuciones.

LOS CENSOS Y LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Las estadísticas oficiales y en particular su mayor expresión, los censos que tuvieron —en sus lejanos orígenes—, principalmente funciones fiscales y militares, fueron ampliando cada vez su alcance, hasta transformarse en indispensables instrumentos de gobierno y de investigación social. Corresponde esta evolución: por un lado, a la transformación del Estado, a la extensión de sus funciones técnicas a los campos más diversos y a la necesidad cada vez mayor de una acción coordinadora e integradora de las actividades humanas o —según el término hoy en boga— a la necesidad de planificación; y, por otro lado, al carácter cada vez más concreto de la investigación social. En efecto, en la amplia esfera de la sociología, se ha ido desarrollando un tipo de ciencia social especialmente orientada "hacia el estudio de un territorio determinado y de determinados hombres como habitantes del mismo",[1] una ciencia empírica que se vale únicamente de la observación concreta de los hechos sociales: la *sociografía*. No podría identificarse método sociográfico con método estadístico, pues en sociografía existen y se emplean un gran número de procedimientos cualitativos y cuantitativos que conducen al uso de combinaciones, entre las varias técnicas, ajustadas en cada caso a las necesidades del objeto de la investigación. Sin embargo, no cabe duda de que el estadístico, sin ser el método por excelencia, ocupa un lugar de singular relieve. De ahí que este método ya estrechamente conexo en sus orígenes con el estudio de los hechos sociales (el primer significado de estadística fue el de *información estatal*) —en relación con la problemática de la investigación social concreta—, haya ido perfeccionándose cada vez más, enriqueciéndose con nuevas técnicas, de manera que, mientras la estadística extendía su aplicación a las disciplinas más diversas, en el campo de las ciencias sociales se constituía como una metodología especializada, cabalmente ajustada a la esfera propia de los hechos sociales. Esta evolución no podía dejar de reflejarse en la administración pública y en la organización de la estadística oficial,

[1] Tönnies, Ferdinand: *Principios de sociología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1942, p. 158. Tönnies y otros consideran a la sociografía como una ciencia naturalista, distinta de la sociología. Disentimos de esta opinión por motivos expresados en otros trabajos.

y esto también a través de la crítica de las investigaciones que, en la imperfección y en las limitaciones de las publicaciones oficiales suelen encontrar un serio obstáculo a su labor, dirigida a menudo al análisis científico de problemas cuya solución efectiva corresponde a la acción gubernamental. En este sentido, se ha manifestado en algunos países una tendencia a armonizar las exigencias científicas con las necesidades administrativas. Agréguese a esto el que en la misma dirección actúan las nuevas tareas de la acción estatal, al punto que —según un estudioso— *la investigación en todos sus aspectos ha de contarse como una de las funciones del Estado moderno*, en el mismo sentido en que lo son las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales.[2]

La información estadística oficial y de modo especial los censos tanto de la población como de las principales actividades económicas y sociales, constituyen el instrumento básico de la investigación sociográfica. Además, una y otra —la información y su análisis y elaboración científica— representan a la vez elementos esenciales para la dirección del Estado en las sociedades contemporáneas. Es por ello que se observa una tendencia a aumentar y hacer más íntima la colaboración entre las disciplinas sociológicas y los organismos estatales especializados en las funciones informativas.

Desde el punto de vista de las exigencias de la metodología científica, tal colaboración debe traducirse en una adecuada orientación de la estadística oficial. Parecería innecesario recordar que los hechos de que ésta se ocupa son, en primer término, *hechos sociales* y que, por lo tanto, su relevamiento y recopilación *es ya* una tarea de investigación sociológica y como tal debe estar, *desde el comienzo* íntimamente vinculada con la problemática y las teorías sociológicas.

Para que los censos desempeñen su función básica en la investigación social, no es suficiente el que proporcionen una información exacta y aun extensa: es preciso que su compilación se ajuste a determinados requisitos.

El censo, aun cuando sea un inventario general tomado en un determinado momento (una especie de fotografía, una imagen esencialmente estática) adquiere su mayor valor en cuanto nos permite reconstruir una imagen dinámica de la sociedad y nos proporciona una cierta visión de los procesos sociales que se desarrollan en su seno. Esto se logra no solamente siguiendo su desarrollo en el tiempo, sino también estableciendo su interdependencia. Para que el censo pueda permitir el análisis comparativo de

[2] Griffith, Ernest S.: *The Modern Government in Action*. Columbia University Press. New York, 1942, p. 36.

los diversos fenómenos sociales, es necesario que en la recolección y la compilación de datos se sigan ciertas hipótesis conductoras. Los hechos no hablan por sí mismos: en el censo, como en toda investigación, es necesario un *a priori*. ¿Cuáles hechos habrán de relevarse? ¿Cuáles correlaciones o interdependencias puede esperarse encontrar entre ellos? El problema está aquí íntegramente, y de su solución depende el valor del censo como instrumento de investigación social. Su valor en este sentido será tanto mayor cuanto más permita obtener una visión sintética de la realidad, estática y dinámicamente considerada, lo cual es posible a través del análisis de los diversos órdenes de fenómenos sociales y del estudio comparativo de sus mutuas relaciones. El censo —dicho de otro modo— es una investigación social y, como tal, debe adoptar un punto de vista esencialmente sociológico. Para esto, el censo debe llegar a reflejar el estado de la sociología y de las ciencias sociales especiales, es decir, *debe extraer sus hipótesis directoras de la problemática y de las teorías sociológicas*. El papel de la sociología es tanto más importante en cuanto al censo que requiere la colaboración de especialistas de diversas disciplinas, exige un punto de vista sintético ajustado a la esfera de los hechos sociales. No existe por otra parte antítesis —o por lo menos no debería existir— entre las necesidades administrativas, a las que principalmente se dirige el censo, y las exigencias científicas.

Dos problemas fundamentales supone la organización de un censo: la calidad y cantidad de datos a revelar y la forma de su compilación. En primer término, deberá determinarse cuáles son los hechos que van a ser objeto de relevamiento censal. Es ésta una tarea sumamente delicada que exige la superación de la actitud a veces demasiado restringida del especialista, para alcanzar una visión total de la realidad social. Muchos son los fenómenos sociales que podrían ser censados: es decir, muchos son los fenómenos sociales que son susceptibles de relevación estadística; sin embargo, diversas limitaciones restringen considerablemente su número. Estas limitaciones son de orden económico y psicológico; la disponibilidad de fondos pone un límite insuperable a la investigación censal: ésta debe desarrollarse estrictamente dentro de límites asignados; por otra parte, muchos datos que serían susceptibles de ser censados desde un punto de vista técnico, no pueden ser incluidos en la encuesta porque la idiosincrasia, las costumbres o la educación del público opondrían obstáculos a la correcta contestación de las preguntas en las cédulas censales. Dentro de esas limitaciones, habrán de seleccionarse los hechos *más significativos* en cada orden de fenómenos: demográficos, culturales, económicos, etcétera. Aquí se destaca

el papel de las hipótesis, pues depende de ellas decidir qué sea lo más significativo. Algunos fenómenos podrán ser aceptados y otros deberán ser desechados: *es claro que esta tarea de selección sólo será fecunda si se tienen en cuenta las exigencias de la investigación social.* A este respecto, cabe mencionar que, en Estados Unidos para lograr previamente una visión de conjunto y una enumeración de los hechos sociales cuya revelación podría ser útil, se requiere la colaboración de los organismos públicos y privados interesados en problemas de estadística social, y, en primer lugar, naturalmente, la colaboración de los institutos universitarios, para determinar así el contenido de las cédulas censales. En la Argentina y en otros países latinoamericanos también se ha empezado a practicar esta importante colaboración.[3]

En cuanto a la compilación de los datos, un primer problema lo constituye la cantidad y la calidad de combinaciones que deben hacerse entre los varios datos censales. El número de esas combinaciones es elevadísimo y sería económica y técnicamente imposible realizar todas ellas, por lo que se impone una selección de las más significativas; es decir, se impone elegir las que sean más susceptibles de revelar particulares aspectos de los hechos estudiados y, sobre todo, las que sean aptas para poner de relieve las relaciones de interdependencia existentes entre los hechos, aquí, como en el caso anterior, el papel de la hipótesis es fundamental. Una descripción de las características demográficas de la población se obtiene de la combinación de ciertos atributos primarios, como el sexo, la edad, el estado civil, la nacionalidad y, con procedimientos técnicos un poco más complejos, datos sobre la composición de las familas, sobre distribución de familias, por número de miembros, distinguiendo sexo, edad, etcétera, o datos sobre la fecundidad, tabulando número de hijos por edad de la madre, por años de matrimonio, etcétera.

Si se hacen intervenir ahora datos correspondientes a otros hechos sociales como la nacionalidad o el país de origen, el alfabetismo, el grado de instrucción alcanzado, la religión, la ocupación y aun otros elementos indicadores del nivel económico, como el alquiler o valor rental de la vivienda, el tipo de la misma, el número de personas por habitación, etcétera, se obtienen nuevas y casi ilimitadas posibilidades de combinar todos estos atribu-

[3] En la preparación de la cédula censal del IV Censo Nacional colaboraron representantes de entidades científicas; en particular el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que obtuvo la inclusión de una importante información demográfica y ciertas modalidades de tabulación de gran utilidad para la investigación. Cf. informes en *Boletín del Instituto de Sociología*, 3 (1944): 241-245 y 4 (1945): 238-40.

tos con aquéllos indicados anteriormente, con lo cual resulta posible estudiar los hechos sociales en sus relaciones recíprocas.

La utilidad de los censos depende así, en gran parte, de que en la compilación de los datos, se hagan tabulaciones verdaderamente significativas, es decir, que se combinen atributos para los cuales sea efectivamente útil comprobar la existencia o inexistencia de correlaciones. Así, por ejemplo, se ha comprobado la importancia del estudio comparativo de los fenómenos demográficos en diversos grupos de ocupaciones o en niveles económicos diversos (investigaciones sobre la natalidad y nupcialidad diferencial y la organización y estructura de las familias en las varias clases sociales), es lógico, entonces, preguntarse si existe y con qué intensidad puede observarse dicho fenómeno. De ahí que el censo deba permitir el análisis de los hechos demográficos en función de índices económico-sociales adecuados.

No basta recoger una amplia información y obtener datos significativos sino que es necesario también compilarlos de manera eficaz.

Dada la importancia de esta cuestión, citaremos dos ejemplos que muestren cómo la insuficiente compilación puede disminuir considerablemente el valor de una información censal muy extensa. Nos referimos al IV Censo de la ciudad de Buenos Aires y al IV Censo Nacional Argentino: las cédulas censales contenían las preguntas necesarias para obtener datos que hubieran permitido llevar a cabo un análisis detallado de la natalidad y fertilidad diferencial y de la composición y estructura de las familias en diversas clases sociales —para referirnos nada más a las investigaciones más importantes— sin embargo, como no se hicieron las tabulaciones necesarias, esa información quedó, por decirlo así, encerrada en las fichas mecánicas: permaneció en potencia.

Otros alcances hubiera tenido la investigación sobre "fecundidad" y "estudio de familias" [4] —por otra parte, los únicos realizados en el país y muy completos en ciertos aspectos— si en la compilación de estos datos se hubieran hecho intervenir el atributo *profesión*, al cual, en las cédulas estaban dedicadas ocho columnas. Esto hubiera permitido el análisis de los hechos demográficos en función de un índice económico-social tan importante como la profesión.

La necesidad de considerar el *status* económico-social como variable independiente en el análisis de los fenómenos sociales —sean ellos demográficos o de otro orden— se reconoce cada vez más ampliamente; así, por

[4] República Argentina, municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, *IV Censo General de la ciudad de Buenos Aires*, 1936, vol. IV, Buenos Aires, 1940. En el IV Censo Nacional tampoco se pudo realizar, por razones de economía, este estudio.

ejemplo, en los últimos censos estadounidenses a índices ya existentes, como los de alquiler, valor rental de la vivienda y otros, se les añadió el "grado de instrucción alcanzado" y se ha introducido una nueva clasificación de las ocupaciones en grandes grupos, tendientes a determinar la estratificación en capas sociales. Clasificación que existía ya desde 1911 en Inglaterra.

Otro problema importante en la compilación de los datos, lo constituye la determinación de las subdivisiones territoriales, para las cuales ha de proporcionarse la información. La interdependencia entre los varios fenómenos sociales puede establecerse también cuando los datos correspondientes sean referidos a las mismas unidades territoriales. Esto es especialmente necesario cuando al censo de población se acompañan encuestas dirigidas, no ya a la enumeración de individuos y de sus características, sino a la determinación estadística de instituciones, sean éstas económicas (empresas comerciales, industriales, explotaciones agropecuarias, mineras), educativas (institutos de enseñanzas de todo tipo, particulares y públicos), religiosas, deportistas, recreativas, mutualistas y sindicales (asociaciones, clubes), sanitarias o de otra naturaleza.

Si la heterogeneidad de los objetos investigados obliga a esta especialización, la unidad necesaria puede restablecerse cuando todas las encuestas consideren las mismas unidades territoriales de referencia, que se convierten así en base de comparación de los diversos hechos y procesos sociales y hacen posible la determinación de sus relaciones recíprocas. El análisis ha de realizarse de manera que sea posible la síntesis, fin de toda investigación social. Sin embargo, la coordinación de las diversas informaciones estadísticas por medio del empleo de las mismas subdivisiones no es suficiente: las recientes investigaciones ecológicas han introducido el concepto de *área natural* en oposición al de región política o administrativa; en la primera, hay una homogeneidad funcional desde el punto de vista económico y social; en la segunda, en cambio, a menudo no existe dicha homogeneidad pues su existencia responde únicamente a fines administrativos o políticos. Ahora bien, las exigencias actuales de la investigación científica requieren que —en cuanto sea posible— toda la información estadística se enfoque sobre subdivisiones territoriales que tengan por base el *área natural* más que la región administrativa que es generalmente la que se emplea en los censos y en las estadísticas oficiales. Este problema es particularmente importante en las grandes ciudades, en las cuales los límites administrativos rara vez coinciden con la real unidad económico-social; así la capital federal, región política y administrativa no corresponde al área natural, constituida por el "Gran Buenos Aires", es decir, por la amplia zona urbana que

comprende la ciudad y sus suburbios, administrativamente, recordamos que el concepto de *área natural* es en cierto modo relativo, pues la homogeneidad funcional puede referirse a un número mayor o menor de factores sociales; en la zona urbana, por ejemplo, en cuanto mayor es la extensión es menor la homogeneidad; pueden así concebirse especialmente en el caso de ciudades, subáreas, comprendidas en el área natural urbana, en las que la homogeneidad sea tan completa como sea posible. En los Estados Unidos, en la organización censal se ha adoptado para los grandes distritos urbanos, una división territorial ajustada al concepto de área natural, con un gran número de subdivisiones (*census-tract*) altamente homogéneas. De este modo, no solamente es posible utilizar los resultados del censo en las condiciones requeridas por la metodología científica, sino que se obtiene una base estable para futuras investigaciones sociográficas. En efecto, el censo cumple su función de instrumento científico de dos maneras: con la utilización directa de los datos que actualmente ofrece y *en cuanto llegue a constituir la armazón, por decirlo así, de futuras encuestas más especializadas que puedan realizarse con fines de investigación social o simplemente con fines administrativos.*

Así, por ejemplo, el censo ha de ofrecer la información necesaria para llevar a cabo una selección de *muestras* representativas de tal o cual sector de la población o de toda ella, proporcionando los elementos indispensables para estudios de las más diversas especies (desde investigaciones económicas sobre nivel de vida por ejemplo, hasta trabajos de psicología social, como el análisis de la opinión pública).

Creemos que los censos generales deberían tener presente estas exigencias y conciliarlas en lo posible con los fines administrativos, los que, como se ha visto, no se oponen, sino que más bien se integran con los requerimientos de la sociografía. Extender en lo posible el campo de la investigación, permitir el estudio comparativo de los hechos sociales en su interdependencia y en sus nexos recíprocos con relación a bases territoriales determinadas, facilitar el trabajo de investigación social proporcionando el sustrato de información estadística necesaria y, sobre todo, mantener un estrecho contacto con las teorías y los problemas de la ciencia social: tales nos parecen ser las condiciones necesarias y suficientes para que los datos obtenidos en el censo constituyan un instrumento fecundo en el estudio de la realidad social.

Nos referimos ahora a dos técnicas censales de gran importancia para la investigación social: la realización de *muestreos* y el empleo de *áreas censales.*

a) Empleo del método de muestreos combinado con el censo general
El método de muestreo es ampliamente usado en sociografía: puede afirmarse que toda investigación en la que la observación no se extiende a la totalidad de los hechos y que se limite a una parte de ellos, está aplicando este método en cuanto supone, implícita o explícitamente, la adopción de algún procedimiento por el cual puedan generalizarse los resultados de la observación parcial a todo el conjunto o universo de los hechos estudiados. Así, en la célebre investigación de Federico Le Play sobre los obreros europeos, el conjunto de las 36 familias estudiadas puede considerarse como una *muestra representativa* (o por lo menos así debía considerarla el autor) del grupo social total que se quería estudiar.

En este sentido el método del muestreo se origina históricamente en el método monográfico o de casos, si bien llega a asumir las características técnicas que le son propias en cuanto se integra con la teoría estadístico-matemática que permite, a partir de la muestra, proporcionar datos referentes al grupo entero *con un determinado grado de* exactitud. Para que esto sea posible, es necesario seleccionar la muestra estrictamente al azar, es decir, de manera que cada individuo, en la población considerada, posea la misma probabilidad de ser incluido en la muestra; satisfechas estas condiciones, la técnica estadística permite hoy llegar a estimaciones exactas, dentro de límites determinados, de los datos concernientes a todo el grupo o, según la expresión técnica, del *universo* del que fue extraída la muestra. Naturalmente, el procedimiento de muestras está sometido a continuas revisiones y es materia de discusión su aplicabilidad en muchos casos; sin embargo, cuando son respetadas las exigencias de la teoría, sus resultados son de una exactitud que iguala la que podría obtenerse estudiando la totalidad de los casos. Es clásico el ejemplo contenido en la investigación de A. L. Bowley, *Livelihood and Poverty*, en la que los datos obtenidos por medio de una muestra del 5% del total permitieron corregir en dos casos, errores en los resultados de la estadística oficial, compilada la base de un censo total de la misma población.

El procedimiento de muestras ha sido adoptado por el censo federal de Estados Unidos desde 1940 y también en otros países, para completar y ampliar la encuesta censal basada sobre la enumeración total de la población. Con tal fin, además de la información que fue requerida como siempre a todos los habitantes, se formuló un cierto número de preguntas suplementarias que fueron dirigidas únicamente a una persona de cada veinte, es decir, fue seleccionada una muestra del 5% del total de la población, para la cual se obtuvo una información mucho más amplia y detallada que

la que hubiera podido obtenerse con el censo total.[5] Naturalmente que se tomaron las precauciones necesarias a fin de que todos los individuos tuvieran iguales probabilidades de ser incluidos en la muestra, eliminándose y corrigiéndose los factores que pudieran ejercer una influencia perturbadora en cualquier sentido. Debe hacerse notar que este método es fecundo sólo en cuanto acompaña al censo general, pues existen ciertos atributos de la población que han de ser determinados por medio de una revelación completa de los datos.

El procedimiento permite, dentro de los mismos recursos financieros y con una economía de tiempo notable, ampliar los alcances del censo, tanto en la recolección de datos cuanto en su compilación, "resultando así un aumento grandísimo en la información estadística tanto para el gobierno cuanto para el público, sin disminución de la exactitud de los datos y sin aumentar el costo del censo".[6] Además de otras ventajas, indicaremos especialmente las cuatro siguientes:

1ª Recolección de mayor número de datos (permite un aumento de la información estadística con la inclusión de preguntas que los límites técnicos y económicos de un censo general no hubiera permitido incluir).

2ª Economía de tiempo (las fichas mecánicas correspondientes a la muestra, además de la información complementaria incluyen la información normal, de ahí que con una tabulación preliminar efectuada únicamente con estas fichas, se obtengan los resultados aproximados del censo con muchos meses (a veces años) de anticipación. Esta mayor rapidez es fácilmente explicable: en el caso de Argentina, por ejemplo, sin esperar la compilación con 20 millones de fichas, pueden obtenerse resultados provisionales, sumamente aproximados, manejando tan sólo el 5% de ese total, es decir, 1.000,000 de fichas.

3ª Por el mismo motivo se puede obtener un número mucho mayor de combinaciones de los atributos de la población, pudiéndose realizar con las fichas correspondientes a la muestra una tabulación detallada de los datos censales, imposible de llevar a cabo para la totalidad de las fichas. También pueden compilarse datos para unidades territoriales menores.

[5] Citado por Stouffer, S. A.: *Sociology and Sampling*; en Bernard, L. L. (edit.), *op. cit.*, p. 477.

[6] Cfr. Stephen, Frederick F., Edwards Deming, W., y Hansen, Morris H.: "The Sampling Procedure of the 1940 Population Census", en *Journal of the American Statistical Association*, vol. 35, p. 615, diciembre de 1940 y también, Hauser, Philip M., "Research Posibilities in the 1940 Census", en *American Sociological Review*, vol. 6, p. 463, agosto de 1941.

4ª La fichas correspondientes a la muestra, por su número reducido, pueden ser conservadas aún después de haber realizado la compilación del censo: de este modo, en cualquier momento podrían efectuarse nuevas tabulaciones no previstas cuando se realizó el censo. Se sabe que en la tabulación mecánica, la posibilidad de combinar atributos es prácticamente inagotable, de ahí que, en cuanto surja algún nuevo problema o sugiera la teoría alguna nueva hipótesis, puede acudirse a los datos del censo y extraer la información latente en las fichas.

Todas estas ventajas, al conferir mayor flexibilidad al censo, contribuyen a armonizar las exigencias científicas con las necesidades administrativas.

Por otra parte, este procedimiento encierra nuevas posibilidades de aplicación que podrían transformar sensiblemente los caracteres del censo.

A esto también contribuye el reconocimiento de la naturaleza esencialmente dinámica de los fenómenos cuya expresión estadística se busca y que conduce a nuevas concepciones y a nuevas técnicas. Si consideramos el proceso social dinámicamente, el censo adquiere el carácter de un corte efectuado en un punto cualquiera, arbitrariamente fijado, de la sucesión temporal. Hubiera sido posible realizarlo en momentos diversos, y entonces habría proporcionado resultados distintos, pues la realidad, sometida a un sistema de causas económicas y sociales, fluye y se modifica constantemente. En este sentido —afirma un estudioso norteamericano—[7] podemos comparar el censo —aun cuando se basa sobre una relevación 100% de los datos— a una muestra, pues, desde el punto de vista de la sucesión temporal el censo no es nada más que una muestra de las características de la población obtenida en un determinado instante, sobre la cantidad, potencialmente infinita, de las muestras obtenidas en los sucesivos momentos del proceso social. Si es así, a medida que transcurre el tiempo, el censo va perdiendo su carácter representativo, con mayor o menor rapidez, según la velocidad, de acuerdo con la que se operen las transformaciones de la realidad social.[8]

Esta formulación conceptual se refleja en nuevas exigencias técnicas. La *actualidad* —afirma otro estadígrafo— es uno de los requisitos esenciales del censo y para obtenerla será necesaria una nueva metodología. Quizá deberá abandonarse el ideal de la absoluta exactitud para obtener en cam-

[7] Hauser, Philip F.: "The use of sampling in the census", en *Journal of the American Statistical Association*, vol. 36, p. 369, septiembre de 1941.

[8] Edwards Deming, W., y Stephen, Frederick F.: "On the interpretation of Census as samples", en *Journal of the American Statistical Association*, vol. 36, pp. 45-49, marzo de 1941.

bio mayor frecuencia y rapidez en las operaciones censales con resultados aproximados, es decir, valederos dentro de límites conocidos de aproximación, tal como permite hacerlo la teoría estadística de las muestras.[9] En efecto, el método del muestreo, con su economía y rapidez, ofrece una solución ideal. La Oficina del Censo de Estados Unidos ha proyectado la realización de censos bienales y aun anuales a realizar exclusivamente por medio de pequeñas muestras de la población total. Este procedimiento no excluye naturalmente la realización de los censos generales, pero serviría para suministrar en los periodos intercensales (5 ó 10 años) una información permanentemente actualizada.[10]

b) La adopción del sistema de "áreas censales" y "distritos metropolitanos" en la compilación de los datos de grandes ciudades.

Como se ha indicado anteriormente, las investigaciones ecológicas, con la elaboración del concepto de *área natural,* han creado ciertas exigencias científicas que se han traducido en la elaboración de nuevos procedimientos en la técnica censal. La *ecología* es una ciencia social especial de reciente desarrollo que "analiza los procesos implícitos en la distribución espacial y temporal de los seres humanos y de sus instituciones".[11] En esta amplia acepción corresponde a la *morfología* de la escuela de Durkheim. Sin embargo, en los Estados Unidos, donde esta disciplina se ha desarrollado considerablemente, comprende esencialmente estos órdenes de investigaciones:[12] *a.* estudios de la distribución espacial de los fenómenos sociales dentro del área urbana, y *b.* estudios dirigidos a la determinación de los límites naturales de las comunidades[13] locales en contraposición a sus límites políticos o administrativos.

La distribución espacial de ciertos fenómenos sociales muestra un proceso de segregación y diferenciación que da lugar a la formación de áreas

[9] Dunn, Herber L.: "Census, Past and Futurem", en *Journal of the american Statistical Association,* 1940, p. 243.

[10] Hauser, Philip M.: "Propesed annual Sample Census of Population", en *Journal of the American Statistical Association,* marzo de 1942, p. 81.

[11] Dawson, C. A.: *The Sources and Methods of Human Ecology,* en Bernard, L. L. (Edit.), *op. cit.,* p. 206.

[12] Mackenzie, R. D.: *The Field and Problems of Demography, Human Geography and Human Ecology,* en Bernard, L. L. (edit.), *op. cit.,* p. 60.

[13] El término *comunidad* tiene en la sociografía norteamericana acepciones diversas. Sin embargo, en su uso más corriente, la comunidad resulta definida por los caracteres siguientes: ocupa un área determinada; está caracterizada por intereses comunes y por ciertas estructuras comunes de relaciones económicas y sociales y por consiguiente posee un nexo común de solidaridad; posee una constelación de instituciones sociales y se halla sometida a alguna clase de control social. (Young, Pauline V.: *Scientific Social Surveys and Research.* New York, Prentice Hall, 1939, p. 465.)

con características sociales bien determinadas. Esto puede establecerse ya sea en el ámbito de la comunidad urbana ya sea en los límites más amplios de determinadas regiones. Debe recordarse aquí la relatividad del concepto *de área natural*: la ciudad y su zona suburbana constituyen un área natural, pues representan un todo funcional con características comunes frente a las zonas rurales que la circundan. Sin embargo, "la comunidad urbana, cuando se la observa de cerca, se vuelve un mosaico de comunidades menores, muchas de las cuales son profundamente diferentes entre sí . . ." [14] En ambos casos, la sociografía requiere una organización de la estadística especialmente orientada a enfocar toda la información sobre las *áreas naturales* más que sobre las zonas administrativas que, a menudo, carecen de toda realidad social. Hasta ahora, las aportaciones principales se han producido en el campo de la *sociografía urbana*, y esto en dos sentidos: por un lado, se ha conseguido una información detallada por pequeñas "áreas censales" (*census tracts*) de la comunidad urbana, y, por otro lado, se ha extendido la información más allá de los límites administrativos de la ciudad, para alcanzar toda la región metropolitana, el *área natural*, que, tal y como ocurre en la ciudad de Buenos Aires, ocupa una extensión mucho mayor, la cual es totalmente independiente de las divisiones políticas y administrativas.

Las *census tracts* son áreas de pequeña extensión, con una población de 4,000 a 6,000 habitantes y con características demográficas y sociales homogéneas. El territorio de numerosas ciudades estadounidense ha sido subdividido en estas áreas y los datos censales son compilados por *census tracts*, de manera que es posible estudiar en sus detalles la distribución espacial de un gran número de fenómenos sociales en su interdependencia con las características ambientales de las diversas zonas urbanas. Estas *áreas censales* son mantenidas constantes en los sucesivos censos, siendo así posible la comparación a través del tiempo. La subdivisión de la ciudad en *áreas censales* y la determinación de los límites es tarea muy delicada, pues cada área ha de presentar caracteres homogéneos; la subdivisión requiere por consiguiente un detenido y prolongado estudio de las diferentes zonas de la ciudad. Dicha tarea es confiada generalmente a algún organismo científico, instituto universitario o entidad administrativa local, con mucha anterioridad a la fecha del censo. [15]

[14] Park, Robert E.: *Sociology*, citado por Young, Pauline V., *op. cit.*, p. 466.

[15] Truesdell, Leon E.: "The Tabulation of Population Data by Census Tracts for Cities in the United States", en *Proceedings of the American Statistical Association*. New Series, núm. 177 A, vol. XXVII, marzo de 1932.

El método de *census tracts* ha demostrado su eficacia no sólo desde el punto de vista de la investigación científica sino también como fuente indispensable de información para la solución de los múltiples problemas de la administración municipal. A requerimiento de entidades científicas y de organismos administrativos locales, el número de ciudades para las cuales se compilan los datos por *áreas censales* ha ido en constante aumento. [16]

La utilidad de este procedimiento para la sociografía no reside únicamente en las vastísimas posibilidades que ofrece el análisis de los resultados del censo, *sino también en cuanto proporciona la información básica necesaria para nuevas encuestas e investigaciones sociales de muy diversa índole.* [17] Utilizando estas subdivisiones en *áreas censales* se han realizado investigaciones sobre el costo de la vida, salario y renta familiar, distribución de la criminalidad, difusión de las enfermedades nerviosas, características culturales de la población en las diferentes zonas de la comunidad urbana. Toda una disciplina especial, la *sociografía urbana,* se vale principalmente de este instrumento estadístico para sus investigaciones.

Los límites administrativos municipales no corresponden generalmente en las grandes ciudades, a la realidad económica y social. Ya hemos recordado el ejemplo del "Gran Buenos Aires": una unidad funcional que rebasa los límites de la capital federal; en este caso, la sociografía requiere una compilación de datos que se ajuste a esa realidad, más que a la artificial delimitación administrativa. En los Estados Unidos de América, desde 1910 y especialmente desde los últimos censos, se ha compilado una gran cantidad de datos para los distritos metropolitanos que corresponden a las áreas naturales de las grandes ciudades. El distrito metropolitano incluye el territorio municipal y el de las pequeñas divisiones administrativas limítrofes. Naturalmente es necesario un estudio previo para determinar, de acuerdo con ciertos criterios objetivos, los límites del área natural; esta tarea se confía generalmente a alguna entidad local de carácter científico. [18] En el caso de Buenos Aires deberían incluirse los *partidos* de la provincia que se hallen dentro del *área* natural de la ciudad; en cuanto a la exacta

[16] El sistema de *Census Tract* se practica desde 1910; en 1930 fueron compilados datos para 18 ciudades y en 1940 para 61 ciudades. Véase Truesdell, Leon E.: *New Feature of the 1940 Population Census of the American Statistical Association,* vol. 36, septiembre de 1941, p. 215.

[17] Además los institutos científicos, las autoridades administrativas, las organizaciones comerciales, culturales y de bien público compilan sus estadísticas tomando como base territorial de referencia el *census tract* que se transforma así en la unidad estadística por excelencia.

[18] Truesdell, Leon E.: *op. cit.*

determinación de ésta, ya existen algunos trabajos sobre el tema, especialmente desde el punto de vista económico. Una información estadística amplia, que abarcara toda la zona del "Gran Buenos Aires", no es solamente una exigencia de la investigación social sino también una necesidad administrativa, pues contribuiría a resolver los numerosos problemas de esa vasta comunidad urbana.

III

SOCIOLOGÍA Y ACCIÓN SOCIAL

SOCIOLOGÍA Y PLANIFICACIÓN

1. *Sociología y circunstancia social*

El desarrollo del pensamiento científico, el nacimiento y la constitución de nuevas disciplinas, no obedecen tan sólo a la dialéctica intrínseca del proceso cognoscitivo, sino que responden fundamentalmente a las necesidades objetivas que la vida, con renovada insistencia, presenta a los hombres, exigiéndoles perentorias respuestas. La ciencia —como todo conocimiento— constituye precisamente una respuesta de la inteligencia humana frente a una situación problemática: [1] sólo en tanto surge a la claridad de la conciencia un determinado problema podrá ser objeto de conocimiento, y, por otra parte, cuando se destaca por su mayor urgencia y vigor un conjunto de nuevas cuestiones relacionadas entre sí —que habrán de constituir el objeto de una nueva ciencia— debe admitirse que se ha operado una selección entre todas las direcciones potenciales del interés científico —dado el estado de los conocimientos en ese determinado momento— realizándose solamente aquellos que se han puesto en evidencia debido a factores extrateoréticos. Entre éstos, asumen importancia decisiva los factores sociales, de manera que existe siempre una correspondencia entre el estado general de la sociedad y sus características, y el estado del conocimiento científico. Por ello, aunque nunca faltan precursores que se anticipan al florecimiento pleno de ciertas disciplinas, o que realizan descubrimientos o formulan teorías que permanecen ignoradas o incomprendidas por siglos, se da siempre, en la historia del desarrollo científico, un determinado momento en que —según se dice vulgarmente— nace una ciencia. Es verdad que los procesos históricos son de carácter continuo y no directo y que, por ende, la necesidad de buscar un "padre de la ciencia" responde un tanto a un rasgo del espíritu humano que quiere crearse firmes puntos de referencia y por ello inventa fechas y épocas históricas, pero cabe admitir también que cuando se fija el nacimiento de ciertas disciplinas en una época histórica, caracterizada por un intenso florecimiento de estudios sobre determinados problemas, todo lo que se ha hecho es reconocer el despertar

[1] Empleamos la expresión en el sentido que le da Dewey, John: *Logic. The Theory of Inquiry*. New York, Holt, 1938, pp. 66 y ss.

de un interés cognoscitivo antes inexistente o poco sentido, y es justamente en este percatarse de orden colectivo que se manifiesta por doquier, que "está en el aire", donde reside la razón de ser de la nueva disciplina, y no en las manifestaciones aisladas que se presentan esencialmente como anticipaciones individuales, justamente como vislumbres de "precursores", pero no como obra de realizadores.

Hasta ahora, nos hemos limitado a recordar la existencia de un condicionamiento social de todo conocimiento que represente un elemento significativo dentro del contexto de la cultura, condicionamiento que constituye hoy un hecho generalmente admitido, aun cuando sus alcances y sus implicaciones para los distintos problemas filosóficos y sociológicos conexos representan todavía una vasta *vexata quaestio* dentro de las correspondientes disciplinas. Tal condicionamiento social existe —quizás en distinto grado— para todas las esferas del conocimiento, aun para las que aparentemente se hallan más alejadas de la vida y de la *praxis* histórica. Pero, donde esta correspondencia entre sociedad y conocimiento se hace verdaderamente estrecha es en el campo de las ciencias sociales. La sociología —ciencia de las épocas críticas representa, precisamente, una respuesta del hombre frente a la circunstancia social que se le ofrece como problemática y le reclama una intervención inteligente. Es cierto que la vida humana —y la historia— representan una crisis perenne, justamente por ser vida, por ser historia; continuo fluir entre contradicciones, conflictos, negaciones y superaciones, y que, por ese motivo, nunca ha faltado en el curso del desarrollo intelectual del hombre la reflexión sobre lo social y las relaciones interhumanas. Pero, aun cuando puedan citarse pensadores de la magnitud de Aristóteles o de Maquiavelo; aun cuando se hable, por ejemplo, de una sociología griega —como lo hace Menzel—, no es menos cierto que la sociología propiamente dicha, como ciencia positiva de la sociedad, con intenciones de síntesis, no circunscripta a la esfera de lo jurírico, lo político o lo económico, nace en determinada época y que, a pesar de todo, está justificada la tradición al fijar a principios del siglo XIX el surgimiento de esta disciplina o incluso en señalar en Comte a su fundador.

Comte constituye una ejemplificación excelente de nuestras afirmaciones anteriores. En una época de profundas transformaciones sociales, este autor formula —no por primera vez, pero sí de manera decisiva—, la necesidad de una ciencia de la sociedad que extiende al dominio de las cosas humanas los métodos de las ciencias naturales. El surgimiento de este problema era el resultado de un doble proceso: en el orden del conocimiento, se trataba del coronamiento de un desarrollo que se iniciara desde los al-

bores de la cultura moderna con Galileo y Bacon y la formulación del método científico; y en el orden histórico concreto constituía la repercusión de los cambios revolucionarios que, al abatir un orden tradicional fundado teóricamente sobre la voluntad divina, habían implícita y explícitamente proclamado la activa intervención de los hombres en la creación del orden social, de acuerdo con la razón, la cual se ostentaba, por eso mismo, como capaz de descubrir por sí misma el tipo de organización más adecuado para los fines humanos. En otras palabras, del mismo modo que la razón sustituye a la tradición y a la verdad revelada en el conocimiento de la naturaleza, y a causa de este conocimiento se proclama capaz —como lo expresan pensadores como Bacon y Campanella— de dominar la naturaleza misma, sometiéndola a los designios humanos (lo que de hecho ocurrió siglos más tarde con la técnica), ahora la razón invade un nuevo campo (el del orden social) y quiere someterlo a ese dominio. Esta posición implica, como condición previa el ejercicio del dominio mismo, un conocimiento de las fuerzas sociales, análogo al obtenido en relación con las fuerzas naturales; y de esa índole es, precisamente, el problema que Comte plantea y que resume en la frase famosa: "saber para prever con el fin de proveer". Este problema no era nuevo; filósofos y pensadores políticos se lo habían propuesto; la idea de que la ciencia lógico-experimental llegara a abarcar no sólo el mundo físico sino el orden total del cosmos, incluyendo al hombre y la sociedad, era también el resultado natural de la dialéctica misma del pensamiento, que buscaba la identidad, y por lo tanto la sumisión de todos los fenómenos observables a leyes de la misma especie. Montesquieu y Condorcet, a quienes Comte considera junto con Aristóteles como sus precursores, habían ido más allá, pues no sólo formularon el principio, sino que intentaron su aplicación al desarrollo concreto de los asuntos humanos. Pero correspondió a Comte el planteamiento decisivo y, con él, la creación de la ciencia sociológica, creación que se produjo justamente en un momento en el que las agudas contradicciones de una época crítica presentaban con urgencia y angustia los nuevos problemas.

Afirmar que el surgimiento de la ciencia de la sociedad se halla ligada al movimiento general del mundo moderno hacia una extensión progresiva del dominio de la racionalidad [2] equivale a establecer una conexión muy

[2] Por supuesto esta tendencia racionalizadora no es la única característica del mundo moderno y, por otra parte, precisamente ahora, cuando se despliega con mayor vigor, halla en su camino la tremenda explosión de irracionalismo que ha marcado, en lo que va del siglo, la profunda crisis del "espíritu moderno". Además, la palabra racionalidad cubre una serie de significados y una discusión de este problema requeriría un largo *excursos* aclaratorio, lo cual escapa a nuestras intenciones.

estrecha entre la sociología considerada como el *corpus* de las ciencias sociales —integrado y unificado en mayor o menor grado—, y la planificación. Ésta supone, dado el conocimiento de los fines, la disposición de los medios y los procedimientos más adecuados para alcanzarlos y, por lo tanto, el cálculo previo y la previsión de los efectos y repercusiones, en áreas siempre crecientes, de las acciones posibles y previstas en el proceso de consecución de los fines. Supone, por lo tanto, una progresiva extensión tanto de la previsión como del ejercicio efectivo del dominio en esferas cada vez más vastas, y la posibilidad de regular deliberadamente las interrelaciones entre los distintos elementos sobre las cuales se extiende el dominio mismo.[3] Con esta definición hemos interpretado la planificación como una forma de racionalidad instrumental, que consiste en la adecuación de los medios a los fines y que se distingue de la racionalidad final en la que se pretende llegar a una fundamentación racional de los fines mismos. Esta última forma de racionalidad encierra nada menos que el problema del futuro de nuestra civilización y por ello es esencial descubrir si esa tarea vital puede ser emprendida con éxito por la sociología (u otra ciencia positiva), la filosofía, o bien debe constituir el dominio propio de alguna forma de conocimiento no racional. Pero la relación que quiere estudiarse aquí, entre sociología y planificación, es más limitada y se reduce justamente al ámbito del proceso de racionalidad instrumental.[4]

Es obvio que tales formas de racionalidad, y por ende de planificación, las hallamos en todas las etapas de la historia y aun dentro de las sociedades más primitivas, pues la adecuación de los medios a los fines y un grado aún bajísimo de eficiencia, constituye la condición necesaria básica para la supervivencia misma de un grupo social. Pero lo que cuenta aquí para que pueda hablarse de "planificación" en sentido propio no es solamente la adecuación *óptima* de los medios a los fines, sino la adecuación deliberada. A este respecto cabe distinguir la acción *racional* (instrumental) de otros tipos de acción, por ejemplo, la acción *tradicional*. En esta última los procedimientos seguidos son dictados por un conjunto de reglas tradicionales cuya validez es de orden extrarracional (de carácter ritual o mágico la mayoría de las veces) y no de orden técnico. La pauta tradicional podría poseer también la mayor validez técnica, pero no es esto lo decisivo para su adop-

[3] Esta definición es más amplia e imprecisa de la que proporciona Mannheim, K. en: *Man and Society in an Age of Reconstruction* (New York, Harcourt, 1940), p. 152, pero es suficiente para los fines actuales.

[4] Por los mismos motivos no se considera, en el curso de la exposición el problema —tan vital— de las relaciones entre libertad y planificación.

ción, pues lo que se impone es el valor tradicional mismo. Lo que cuenta entonces es el carácter deliberado del procedimiento y su selección como el más adecuado entre varios posibles. La planificación así entendida, y especialmente en su aspecto de técnica social, es una característica de la sociedad moderna, con la sola notable excepción de un tipo especial de técnica social, la técnica jurídico-política que halló en Platón y Aristóteles a sus teorizadores más ilustres. En la Edad Moderna, empero, junto con el resurgir de la política como ciencia y el progresivo debilitarse del carácter sagrado de la función pública, hallamos otra expresión de la tendencia planificadora: la empresa capitalista. En ella encontramos la cuidadosa y deliberada elección de los medios, despojada de consideraciones de orden tradicional o irracional, y dotada de una tendencia expansiva creciente, dirigida a prever y "controlar" en ámbitos siempre mayores. Este carácter de racionalidad es lo que distingue, en opinión de Sombart y Weber,[5] el capitalismo moderno de otras formas capitalistas. La técnica, en su sentido corriente de procedimiento para la producción de objetos materiales, nace justamente del maridaje de dos grandes fenómenos del mundo moderno: la ciencia racional y una organización económica no menos racionalista: el capitalismo de tipo occidental. En este mundo, entonces, caracterizado por el progresivo dominio racional de la naturaleza, por el surgir de la "empresa" capitalista y el "estado racional" [6] y por la progresiva transformación de la sociedad de tipo tradicional en una sociedad de tipo racional, o si se quiere —para emplear la famosa expresión de Tönnies—, por el creciente extenderse de la sociedad a expensas de la comunidad,[7] debía necesariamente experimentarse la necesidad de una ciencia total de la sociedad, como requisito previo, aun cuando ello no se expresara explícitamente, de la planificación social. Un tipo de planificación, adviértese, que ya no se limita a esferas parciales, como son algunas relaciones políticas o administrativas, o a realizarse dentro de unidades aisladas como la empresa capitalista, sino que

[5] Esto puede afirmarse en general y a los fines de la presente exposición, a pesar de las divergencias existentes entre estos dos autores. Para Weber, M.: véase especialmente *L'ética protestante o lo spirito del capitalismo*, trad., italiana. Roma, Leonardo 1945. Para Sombart: *Der Bourgeois. Zur Geistesgeschichte des modernen Wirteschaftesmenschen*. Munich, Duncker und Humblot, 1913 (trad., francesa edit., por Payot, París); *Des moderne Kapitalismus*, 3 volúmenes, Leipzig, Duncker und Humblot, 1916.

[6] En el sentido que le da Weber, F., cfr.: *Historia económica general*. México, Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 351.

[7] El problema de esta transformación ha preocupado hondamente a los sociólogos de nuestros días. Véanse algunas indicaciones bibliográficas —que distan mucho de ser completas— en mi trabajo: "Anomia y desintegración social", en *Boletín del Instituto de Sociología*, IV (1945), pp. 45-62.

tiende a abarcar todas las relaciones sociales, incluyéndolas dentro de los alcances de una acción deliberada.

Esta superación de la sociedad liberal —caracterizada por el *laissez faire*— no se verifica únicamente en la esfera económica. Si a la anarquía de las empresas individuales —cada una organizada y planeada como unidad, pero desprovista de toda conexión funcional deliberada con las demás empresas— se sustituye la acción planificadora que ordena toda la actividad en vista del bien común, en las restantes esferas sociales hallamos la misma necesidad pues es cada vez más evidente que, destruidos los cuadros tradicionales de la estructura comunitaria, los hombres se ven enfrentados a la necesidad de realizar elecciones deliberadas ahí en donde antes se limitaban a seguir las pautas asignadas por la tradición.[8] De esta necesidad de elección que se presenta con angustiosa urgencia en todos los sectores de la vida social, surge el impulso hacia el conocimiento cabal de las fuerzas colectivas; fuerzas que es menester dominar para sobrevivir. He aquí la razón de ser de la sociología, y la que fija, a la vez, sus alcances y su tarea.

2. *El proceso de formación de la sociología y las necesidades de la planificación*

La relación directa e inmediata entre investigación social y planificación es tan evidente que muy poco hay que decir sobre ella. En todas las sociedades en que se da algún intento de intervención deliberada en los asuntos humanos, hallamos también intentos —por cierto toscos e imperfectos— de alcanzar un conocimiento previo de los fenómenos en los que se ha de intervenir. Quizás el ejemplo más característico sea el de la investigación estadística. Es notorio que desde los tiempos del antiguo Egipto y en todo el mundo clásico, son numerosos los ejemplos de censos de población y riqueza, llevados a cabo con fines inmediatos, militares o financieros. Es interesante advertir que esta investigación se intensifica a medida que el Estado se acerca al tipo "racional" y "burocrático", de manera que los principios de la estadística moderna se hacen coincidir por algunos con el establecimiento de las monarquías absolutas y el abandono

[8] Se ha ocupado especialmente de este tema Mannheim, K.: en *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944. Un planteamiento sumamente interesante puede hallarse en las obras de Mead, Margaret: *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires, Ed. Abril, 1946 y *Sexo y temperamento*. Buenos Aires, Ed. Abril, 1948.

del feudalismo. En realidad, ya desde los albores de la sociedad moderna hallamos en las repúblicas italianas un incremento notable de la estadística de manera que Burckardt puede atribuir a Venecia el mérito de ser la patria de la estadística moderna y a Florencia el de constituir su digna émula.[9] Y más aún, cabe señalar otro hecho de la mayor importancia en esta correlación entre la acción racional con intentos planificadores y la investigación de los hechos sociales: el surgimiento de la contabilidad que, con sus características esenciales, no se observa sino en Italia de la Baja Edad Media. La contabilidad racional —que según Max Weber representa la premisa más general para la existencia del capitalismo —es justamente la manifestación más acabada de la actividad planificadora dentro de la moderna empresa capitalista, pues es lo que permite calcular hasta el máximo la más adecuada disposición de los medios (bienes materiales, trabajo, procedimientos técnicos), para la consecución del fin (que, en este caso, es el lucro). La contabilidad expresa entonces esta tendencia a la racionalización que culmina actualmente con los modernos intentos de planificación. No es un azar el que un sociólogo de nuestros días reclame el establecimiento de un completo social *bookkeeping*,[10] es decir, de una contabilidad social capaz de registrar con extensión y profundidad cada vez mayores, los fenómenos sociales. Esta línea de desarrollo, constituido principalmente por un tipo de investigación guiado por preocupaciones de orden práctico inmediato, no solamente ha dado lugar a varias ciencias sociales aplicadas, sino que, como veremos, constituye una contribución fundamental para la sociología general y las sociologías especiales como ciencias teóricas.

En el desarrollo de lo que se conoce bajo el nombre genérico de "estadísticas", podemos distinguir varias corrientes principales: [11] la primera corresponde a las compilaciones sobre datos geográficos, divisiones políticas, organización social, fuerza militar, riqueza y comercio de los distintos países; se trata de la estadística en el antiguo sentido de las *Staatsmerkwürdigkeiten* (cosas notables del Estado) según la definición de Achenwall, quien hizo importantes contribuciones en este campo. La segunda está constituida por las compilaciones estadísticas oficiales, que gradualmente fueron tomando importancia hasta llegar a la extraordinaria expansión de nuestros días. La tercera es la estadística matemática y teórica, en

9 Véase a Burckardt, J.: *La Civilita del Rinascimento in Italia*, trad. italiana, Firenze, Sansoni, 1944, caps. VII y VIII.

10 Lundberg, G. A.: *Social Research*. New York, Longmans, 1942, cap. XIII.

11 Lundberg, G. A.: "Statistics in modern social thought", en H. E. Barnes *et alii* (ed.), *Contemporary social theory*. New York, Appleton, 1940, cap. 6.

cuyo desenvolvimiento hallamos nombres como los de Süssmilch, Bernouilli, y, sobre todo, el de Quetelet. A éstas, puede agregarse una cuarta corriente que desemboca en este tipo de investigación social, también impulsados por necesidades inmediatas de acción, denominada entre los anglosajones *social survey*. En esta línea de desenvolvimientos se cita a Howard, el filántropo y reformador carcelario del siglo XVIII, y sobre todo a Booth, con su *survey* de la ciudad de Londres, que costó diez años de trabajo; la célebre *Life and labour of the people of London*. Las *social surveys* tomaron luego una expansión enorme en los Estados Unidos, constituyendo una influencia decisiva en la sociología de aquel país.[12] En esta misma línea de desarrollo, se coloca también a Fréderic Le Play, lo cual a nuestro parecer es exacto sólo en parte, pues este pensador no sólo realizó importantes contribuciones en lo referente a una intervención inmediata en la vida social con fines de mejoramiento, sino que fue un teórico que formuló un sistema sociológico definido y creó un método concreto de investigación. En este sentido, la figura de Le Play rebasa la de los sociógrafos de la *social survey* pues en él la investigación sociográfica propiamente dicha se realiza en función de una teoría sociológica, lo cual permite superar la empiria acrítica y la fragmentareidad que caracterizan necesariamente a la *social survey*.

En efecto, las distintas corrientes reseñadas ligeramente en el párrafo anterior, florecieron en una casi completa independencia del proceso formativo de la sociología propiamente dicha. Ésta, a pesar de los propósitos de su "fundador", fue, en esencia, una filosofía de la historia, más que una ciencia positiva, y lo mismo puede afirmarse de toda la sociología enciclopédica que caracterizó al siglo XIX; además, es importante observar que ella extrajo sus materiales principalmente de la historia y más tarde de la etnografía, descuidando la investigación social del presente, que, por el contrario, era la preocupación primaria de los estudios estadísticos y las *social surveys*. Pero en cambio —y aquí reside lo fundamental— pretendía formular una teoría de la sociedad y descubrir las leyes que rigen su desenvolvimiento, con lo cual se elevaba por encima de la mera empiria.

Ahora bien; si nos guiamos por la experiencia de las ciencias naturales, veremos que el conocimiento teórico precede siempre a la aplicación práctica. Las ciencias puras son la fuente viva de donde brota el manantial de los descubrimientos técnicos; ello ocurre porque solamente el pensamiento libre de preocupaciones de orden inmediato disfruta de la elasticidad sufi-

[12] Cf. una breve reseña de este proceso en Young, P. V.: *Scientific Social Survey and Research*. New York, Prentice Hall, 1939, caps. I y II.

ciente para elevarse a esa "comprensión creadora" que es el *primus movens* de la ciencia. Y no es razonable suponer que en el orden de las ciencias sociales debe ocurrir de distinta manera. Al llegar a este punto cabe preguntarse: ¿no hay una contradicción entre el reconocer una prioridad de las ciencias puras sobre las aplicadas y la concepción del conocimiento como una respuesta a las necesidades objetivas de la vida? Creemos que este dilema tiene fácil solución. Afirmar —como se hizo anteriormente— que toda ciencia nace por la necesidad de una adaptación frente a una situación que aparece como problemática y requiere alguna solución, no equivale a establecer motivaciones pragmáticas para toda ciencia, anulando así la diferenciación entre disciplinas puras y aplicadas. En efecto, la situación problemática y la solución buscada pueden ser —y lo son de hecho en las ciencias puras— de orden meramente intelectual y especulativo, desprovistas, en tanto que fruto de una actitud del intelecto, de toda referencia o problemas concretos o inmediatos en el orden de la técnica y de la vida práctica. Comprobar la necesidad de la existencia viva de un problema para que una ciencia surja, equivale, en el fondo, a expresar con distintas palabras el famoso dicho aristotélico de que los hombres fueron impulsados a filosofar por la admiración y la maravilla frente a las cosas. Lo que se ha subrayado es que tal admiración no surge al azar, y que los problemas capaces de reclamar la atención de la inteligencia en una época determinada, son precisamente aquellos que las condiciones culturales y sociales ponen en evidencia, iluminándolos con su viva luz y dejando en cambio en la penumbra todas las restantes direcciones potenciales del interés cognoscitivo. La sociología, por lo tanto, sin dejar de constituir una respuesta de la inteligencia a los interrogantes puestos por la sociedad y la historia, es conocimiento teórico y experimental y cabe agregar que sólo en virtud de tal carácter puede proporcionar a las ciencias sociales aplicadas los fundamentos necesarios para lograr una solución inteligente de los angustiosos problemas de orden práctico.

Pero "ciencia pura" no equivale, de ningún modo, a falta de conexión con los hechos; no significa mera especulación; es fundamental no confundir la sociología como disciplina teórica (en tanto se opone a la ciencia aplicada) con alguna forma de filosofía social o de filosofía de la historia. No discutimos ahora si estas disciplinas son o no necesarias, sólo queremos reafirmar la necesidad de separar la sociología, ciencia positiva de la sociedad, de la filosofía que, por distintos motivos (epistemología, ontología, etcétera), puede ocuparse del mismo objeto de que trata la sociología, si bien con muy diferente intención. Es ésta una aclaración necesaria, pues, dada

la persistente tradición intelectual que vincula la filosofía a la sociología, y especialmente debido a los efectos de la corriente antipositivista, la reducción de la sociología a filosofía es cosa todavía corriente. A este propósito conviene advertir que no se propugna aquí un mero retorno al positivismo comteano, imposible después de la crisis y superación de fines del siglo pasado y principios del presente, pero tampoco se aceptan como cosa definitiva los distintos resultados que nos han legado las corrientes del idealismo y del historicismo alemanes, de la tradición de Dilthey o de Windelband y Rickert, ya superadas por otra parte, por obra de Max Weber.[13]

En verdad, vale la pena recordar cuál ha sido el aporte duradero de Comte a la constitución de esta nueva ciencia, cualquiera que haya sido el ulterior destino y valor de la filosofía social que desarrollara. Esta contribución consiste en nada más —pero nada menos— que en haber fijado certeramente su método y su objeto en general. El método de la sociología no es distinto desde el punto de vista de sus fundamentos lógicos del de las ciencias naturales. En este sentido, debe entenderse su afirmación de que la sociología es una física social, pero tal identidad de fundamento no se concreta en una mecánica transposición de métodos de una ciencia a otra. Simplemente define la sociología como una ciencia inductiva y empírica. Pero no debe creerse que Comte cayó en el crudo empirismo que le había sido reprochado; por el contrario, uno de los aportes más significativos que ha realizado en la formación del método sociológico, ha sido el de haber establecido con suma claridad el principio de la interacción entre hechos y teorías. Los hechos —afirma Comte— permanecen estériles y hasta esencialmente inobservados si no existen las disposiciones intelectuales y especulativas necesarias para su verdadera explotación científica.[14]

En otras palabras, para poder observar es menester emplear ciertas hipótesis de trabajo que dirijan la observación misma; los hechos "existen" en virtud de nuestra búsqueda, en tanto hemos dirigido hacia ellos nuestra atención; en la inmensa e inagotable multiplicidad de lo real; la observación sólo se realiza seleccionando ciertos hechos, y tal selección no puede llevarse al cabo sino por medio de hipótesis. A su vez la hipótesis, cuya comprobación buscamos, es el producto de observaciones previas: de este modo, se da lo que Comte llama un círculo entre hechos y teorías; el conocimiento

[13] Véase a este respecto la obra muy importante de Parsons, T.: *The Structure of Social Action*. New York, Mac Graw Hill, 1937, parte III, especialmente caps. XIII y XVI. También es importante el libro de Medina Echavarría, J.: *Sociología, teoría y técnica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1941.

[14] Comte, A.: *Cours de Philosophie positive*, ed. Littré, p. 302.

es el resultado del tránsito incesante de la teoría a los hechos y de éstos a aquélla. Tal principio metodológico ha sido olvidado con demasiada frecuencia por los sociólogos, y las dificultades en que esta ciencia se ha desarrollado dependen, en gran parte, del divorcio entre la especulación no conectada con los hechos, por un lado, y de la mera empiria desprovista de guías teóricas, por el otro.

Es sabido que Comte no fue fiel al método que él mismo formulara. Los "hechos", más que hallarse en íntima conexión con las teorías, fueron meras "ilustraciones" de éstas. Lo mismo puede decirse de toda la sociología enciclopédica. Sólo hacia fines del pasado siglo se renovó el intento de constituir una ciencia positiva de la sociedad, liberándola de toda conexión con la filosofía así como de sus pretensiones universalistas. Tal intento halló en Durkheim el representante más significativo. En los Estados Unidos de Norteamérica, mientras tanto, iba desarrollándose —dentro de la influencia comteana y la tradición del empirismo sajón— una sociología empírica e inductiva, resultado inmediato de un proceso tendiente a depurarla de propósitos normativos o pragmáticos. Se trataba, en realidad de un desarrollo de carácter doble, pues, por un lado, se separaba la sociología de la filosofía social, y, por el otro, se superaba la *social survey*, cuyos propósitos eran meramente prácticos para llegar a la investigación social propiamente dicha, la que se distinguió con el término de *social research*. Estos dos intentos, el de Durkheim y su escuela y el de la sociología norteamericana, sólo tuvieron un éxito parcial, pues mientras la segunda ha logrado perfeccionar hasta el máximo el aparato de observación social, no ha conseguido en cambio integrar en una unidad sintética sus investigaciones, que permanecen en general fragmentarias e inconexas, reduciéndose así su valor para el progreso de la teoría sociológica. Sólo en los últimos quince años aproximadamente se ha desarrollado una saludable reacción a tal estado de cosas. En cuanto a Durkheim, a pesar de lo valioso de su contribución, debe reconocerse que, debido a la necesidad de síntesis y a pesar de su repudio de la filosofía social, acabó por abandonar sus mismas premisas llegando a formulaciones que rebasaban los límites de la ciencia inductiva.

Al mismo tiempo, la crítica a la sociología universalista del siglo XIX se desarrollaba de una manera mucho más radical y destructiva por obra de una corriente de pensamiento que floreció especialmente en Alemania y en cuyos complejos orígenes interviene de manera prominente el idealismo, el historicismo y el romanticismo. No sería posible resumir ahora siquiera someramente en qué consiste esa crítica, pero sí debemos señalar algunos puntos esenciales que revisten mucha importancia para el desarro-

llo de la sociología en una época de planificación. Esa crítica niega simplemente la posibilidad de una ciencia positiva de la sociedad, afirmando en cambio una separación radical entre las ciencias naturales y las "culturales" o "del espíritu". Ello se debería a una variedad de motivos, pero, sobre todo, a la diferencia esencial entre los objetos de los dos grupos de ciencias.

El resultado de esta crítica fue el de colocar la sociología entre las "ciencias culturales" negando la posibilidad de aplicarle los procedimientos científicos de la inducción y la generalización y transformándola así en una filosofía social, aun cuando se mantuviera el nombre de sociología y el título de "ciencia". Éste fue, evidentemente, un resultado negativo desde el punto de vista de la posibilidad de buscar una respuesta racional a los problemas sociales mediante una sociología —ciencia teórica de lo social—, como fundamento de la planificación. Porque, una vez vedado el camino de la inducción, se cortaba toda posibilidad de conexión con los hechos, favoreciéndose en cambio —como lo observaba Max Weber— el intuicionismo, tan susceptible de alentar la irresponsabilidad del juicio científico. ¿De qué manera, además, podría formular revisiones —elemento esencial de la planificación— una ciencia que afirma la unicidad, la individualidad y el carácter irrepetible de los fenómenos sociales? Negada la posibilidad de descubrir uniformidades, tan sólo cabría admitir alguna especie de intuición adivinatoria, extraña a toda posibilidad de fundamentación racional.

En realidad, los autores de la sociología "ciencia cultural" no llegan tan lejos. Muy por el contrario, reconocen la necesidad de una o más ciencias empíricas o inductivas, dirigidas a la investigación de los fenómenos sociales y realizadas de acuerdo con métodos de corte naturalista.

Mas no resolvieron el problema de las relaciones entre estas ciencias empíricas de lo social y sociología, pues mientras las primeras debían fundarse —por definición— en hipótesis y teorías susceptibles de ser comprobadas mediante la inducción y la experimentación, la sociología —ciencia cultural— sólo podía proporcionar teorías obtenidas mediante instrumentos cognoscitivos bien distintos, la comprensión, la intuición, etcétera, irreductibles al plano experimental de la ciencia positivista. De manera que la pretensión de estos autores de que la sociología representara la teoría y la sociografía la empiria, resulta incompatible con su concepción de la sociología como ciencia cultural.

De este modo se producen dos efectos negativos, por un lado se favorece la especulación incontrolada y, por el otro, deja huérfanos de toda guía teórica los estudios "sociográficos" pues los impostergables problemas

sociales, que requieren la intervención inteligente y deliberada de los hombres —es decir, la planificación—, no dejan de impulsar de manera cada vez más extendida la investigación que, empero, en ausencia de la visión unitaria y sintética que sólo puede proporcionar la teoría sociológica, debe desarrollarse a ciegas, a la merced de motivos inmediatos y de orden pragmático.

La sociología no puede dejar de ser una ciencia empírica e inductiva si es que verdaderamente quiere cumplir su función orientadora en una sociedad que se encamina hacia la planificación.

¿Significa esto rechazar totalmente la crítica antinaturalista? De ninguna manera. Pero se afirma, que es posible una ciencia de lo social cuyos fundamentos lógicos no difieren de los de las ciencias en general.

3. *La sociología reconstructiva como fundamento teórico de la planificación*

Una de las críticas fundamentales dirigidas a la sociología y a las ciencias sociales especiales es que tales disciplinas, a pesar del perfeccionamiento de sus métodos —a veces muy notables—, resultan después inadecuadas para ofrecer previsiones susceptibles de ser empleadas con algún éxito para lograr soluciones inteligentes de los problemas sociales. Quizá el caso más evidente sea el de la economía política. Frente a la perfección y al refinamiento de la economía matemática, resalta su impotencia para contribuir a esclarecer la confusa situación económica y a guiar de manera eficiente la acción de los hombres.

El desarrollo de la investigación social en los Estados Unidos ofrece otro ejemplo similar. Si bien es cierto que el perfeccionamiento de su técnica ha ofrecido una ayuda valiosísima en la solución de muchos problemas sociales concretos,[15] también debe reconocerse que, a pesar de su número y variedad, las investigaciones norteamericanas permanecen en gran parte inconexas y dispersas, y representan, más que aportes definitivos, materiales, que esperan su aprovechamiento por parte de la sociología. Justamente, tras la crítica idealista, tal incapacidad podía ser interpretada como un resultado fatal derivado de la naturaleza misma del objeto de tales disciplinas. La realidad social se daría en conjuntos concretos o históricos, llenos de sentido, que no se dejan anatomizar por los procedimientos analíticos de la ciencia natural; de ahí que cuando se pretendiera hacerlo los resultados fueran completamente estériles, siendo imposible volver al fenó-

[15] Especialmente en la última guerra.

meno concreto —para describirlo y para predecir su desarrollo futuro— una vez destruida su unidad por el análisis de las distintas ciencias empíricas. En lugar de éstas, se propone una forma de conocimiento inmediato cuyos resultados se han señalado en párrafos anteriores. Para no trascender la esfera de la metodología científica, la sociología y las ciencias sociales deben poder llegar a una etapa reconstructiva en la que sea posible ejercer —dentro de ciertos límites de validez— la previsión acerca del curso potencial de los procesos sociales concretos, antecedente necesario de la planificación.

Debe recordarse, ante todo, que el hecho científico,[16] se determina en función de un esquema teórico y que, por lo tanto, las uniformidades que se establezcan en virtud de tal esquema tienen una validez que se halla limitada por las condiciones que el esquema mismo define. Por este motivo, como las condiciones de validez no corresponden nunca a todas las condiciones en que se produce el fenómeno, la ley no representa sino un caso límite, cuya verificación empírica más aproximada se da en el experimento, pues aquí se ha creado una situación que refleja lo más cerca posible las condiciones fijadas por el esquema teórico. Como advertía claramente Pareto, es un error el pretender que una teoría pueda explicar un hecho "concreto" en todas sus partes.[17] El hacerlo significa confundir la validez lógica con la validez empírica. La teoría puede explicar el hecho tan sólo en sus propios términos, pues son éstos los que han intervenido en la selección de los aspectos significativos del fenómeno. Con otras palabras, no puede pretenderse que una teoría dé cuenta de aquellos aspectos de los cuales se ha prescindido al llevar a cabo el proceso de abstracción.

Pareto, quien vio perfectamente la necesidad del conocimiento reconstructivo o sintético en materia social, afirma que cuando un fenómeno concreto ha sido estudiado, utilizando diversos esquemas teóricos; cada uno de los cuales ha tenido en cuenta tan sólo algunos aspectos del mismo, el conocimiento de aquel fenómeno supone la intervención y la colaboración de los diversos esquemas. Sea O un fenómeno concreto. Por análisis separamos en él varios hechos *c*, *e*, *g*... El hecho *c* y los que son análogos a él, es decir, *a*, *b*, *c*, se hallan unidos por una cierta teoría, dependen de un principio general, *p*. Del mismo modo, hechos análogos a *e*, a saber *d*, *f*... proporcionan otra teoría *Q*; y los hechos *g*, *l*, *m*, *n*,... dan otra teoría *R*, etcétera. Esas teorías son estudiadas separadamente; luego, para conocer

[16] Para los párrafos que siguen se han utilizado algunas partes de una monografía del autor: *Teoría e investigación en la sociología empírica*. Buenos Aires, 1946.

[17] Pareto, V.: *Trattato di sociologia generale*. Firenze, Barbera, 1916, p. 14, vol. 1.

el hecho "concreto" O, se unen los resultados *c*, *e*, *g*, de las teorías. Al análisis se hace seguir la síntesis.[18] El fenómeno "concreto" resulta así explicado por el entrelazarse de varias uniformidades.[19]

También debe recordarse que lo real es inasequible al conocimiento en su infinita riqueza y variedad, de manera que, cuando nos dirigimos a algún fenómeno "concreto", nos estamos en realidad refiriendo tan sólo a aquellos de sus aspectos que son significativos para los fines que nos preocupan. Quiero decir que aquí también se realiza una selección, y que no se trata de lo "inmediatamente dado", sino de una "construcción" nuestra.

Con estas premisas, podemos bosquejar la tarea y los alcances de la sociología reconstructiva. La dirección del interés cognoscitivo que determina este tipo de conocimiento está definida por las exigencias de la previsión para intervenir de una manera inteligente en el ordenamiento de la sociedad. Tal previsión, antecedente necesario de la acción racional, supone la posibilidad de anticipar una situación futura en la medida necesaria para ordenar aquella acción. Es claro que esto no debe entenderse en el sentido que la previsión deba abarcar aquellos detalles que se acostumbra llamar "accidentales", como la posibilidad de indicar el curso general de los acontecimientos. O, para precisar, las diferentes posibilidades que se abren en el presente, y bajo cuáles condiciones y con qué probabilidad tales posibilidades podrán actualizarse en el futuro. Porque, con respecto al conocimiento reconstructivo, vale también aquel esquema general de la ciencia, según el cual toda previsión tiene la forma de un juicio condicional: si se dan *a*, *b*, *c*, *d*... puede afirmarse, con un grado definido de probabilidad, que se producirá el estado A. También las ciencias analíticas hacen previsiones, pero los factores que se consideran en ellas pertenecen a una esfera homogénea de los fenómenos y, por lo tanto, los alcances de su validez sufren una limitación correlativa. Por lo tanto, como la actividad humana no se desarrolla en las esferas separadas construidas analíticamente por las ciencias, la previsión orientada hacia la dirección inteligente de esta actividad debe intentar la reconstrucción de situaciones que resultan del entrelazarse de los diversos elementos que aquellas ciencias habían separado.

La necesidad de tal sociología reconstructiva —anticipada ya por Pareto— ha sido señalada recientemente por varios autores y sobre todo por K. Mannheim,[20] quien ha también esbozado sus características y su método. Mannheim se refiere al tránsito del pensamiento parcial al pensamiento

[18] Pareto, V.: *op. cit.*, p. 44.
[19] *Ibidem.*
[20] Mannheim, K.: *Man and Society, cit.*

interdependiente, que caracteriza una época de planificación. Señala la imposibilidad de la percepción inmediata de una estructura social, negando así la validez de este tipo de intuición y sustituyéndole métodos de carácter racional. En el mismo sentido, militan otras corrientes muy significativas en filosofía y sociología. De modo especial, cabe recordar la importancia que adquiere la noción de campo y situación en las ciencias sociales. El punto de vista de la situación (*situational approach*) es fundamental en todas las ciencias, particularmente en las sociales. "Aquello que se designa por la palabra situación —dice Dewey—[21] no es un simple objeto o acontecimiento o grupos de objetos y acontecimientos. Porque nosotros nunca tenemos experiencia o formamos juicios sobre objetos y acontecimientos aisladamente, sino tan sólo en conexión con un marco total" (*contextual whole*). Con esto se supera el atomismo y el mecanismo de la posición anterior y se introduce un tipo de pensamiento funcional que tiene en cuenta el carácter total de las configuraciones o *gestalten* que se dan en la vida social y los estudia sin acudir a instrumentos extrarracionales.

La sociología reconstructiva, orientada especialmente sobre el concepto de situación o campo, requiere la colaboración de las diferentes ciencias sociales que se ocupan —cada una en su esfera y en su nivel de generalización— de los diferentes hechos y procesos que se producen en la sociedad. Tal colaboración no debería ser una mera yuxtaposición de tareas, sino una verdadera unidad funcional, llevada a cabo en base al interés cognoscitivo definido por las exigencias de la previsión racional.

En la orientación de la sociología reconstructiva deben hallarse los fundamentos de las investigaciones de *sociología nacional*. Ellas representan en verdad la base inmediata de la planificación, pues proporcionan el conocimiento de la realidad concreta hacia la cual se dirige la planificación misma. En la sociología nacional se reconcilian así las dos corrientes de la sociología teórica y de la investigación sociográfica (*social surveys*, etcétera) sobre un plano de íntima unidad, realizada precisamente a través de la ininterrumpida circulación de hechos y teorías.

Es obvio que, en una sociedad encaminada cada vez más decididamente hacia la intervención en esferas sociales hasta ahora dominadas por el *laissez faire*, es imprescindible una intensificación de las investigaciones de la sociología nacional, conducidas de conformidad con los requerimientos del método científico y fundadas en la estrecha colaboración de especialistas de las diferentes disciplinas sociales.

[21] Dewey, J.: *op. cit.*, pp. 66-67.

ÍNDICE

Prólogo 5

I

TEORÍA Y MÉTODO

Investigación y especulación en sociología 11

1. El problema metodológico y su significado. 2. La dicotomía, ciencias naturales-ciencias del espíritu. 3. El método comprensivo y la eliminación del requisito de la verificación. 4. La prioridad de la filosofía. 5. La separación de la sociología en dos ramas: sociografía y sociología.

Unificación teórica e integración reconstructiva en sociología. . . 37

1. Los términos del problema. 2. Estado del problema de la unificación teorética en la sociología actual. 3. Estado actual del problema de la integración reconstructiva.

Un esquema unitario para las ciencias sociológicas 51

1. Necesidad de empleo de ciertas categorías para el estudio de los hechos socioculturales. 2. Elementos a considerar en un esquema de la actividad humana. 3. Esquema relacional de los diferentes aspectos de la actividad humana. 4. Utilización del esquema para la clasificación de las disciplinas sociales.

Sociología teórica, experimental, descriptiva y aplicada 63
Relacionismo y método reconstructivo en Karl Mannheim 67
Psicoanálisis y sociología: un problema de método 71

II

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El estudio integral de las comunidades 81

1. Tres fases de la evolución del estudio de las comunidades. 2. Problemas metodológicos generales. 3. El punto de vista de la sociología reconstructiva y del "funcionalismo". 4. Contenido de un estudio de comunidad. 5. Técnicas básicas en la investigación de las comunidades.

Introducción a la sociometría 105
Los censos y la investigación social. 119

III

Sociología y acción social

Sociología y planificación 135

1. Sociología y circunstancia social. 2. El proceso de formación de la sociología y las necesidades de la planificación. 3. La sociología reconstructiva como fundamento teórico de la planificación.

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Rubén Bonifaz Nuño, se terminó la impresión de este libro el día 27 de noviembre de 1962. La edición estuvo al cuidado de Concepción Sáenz. Se hicieron 1,000 ejemplares.